



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO

**CONOCIENDO LOS ARQUETIPOS, PERSONA, SOMBRA, ANIMA Y ANIMUS,
EN EL CAMINO DE LA INDIVIDUACION EN LOS INTEGRANTES DE LA
PAREJA DE LA MEDIANA EDAD, DESDE LA PSICOLOGIA JUNGUANA**

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica Adultos

Ps. SHIRLEY PERALTA FLORES

Director:

Pablo Herrera S.

Jurado:

Jorge Gissi B.

Madeleine Porré I.

Santiago de Chile, año 2015

El presente trabajo está hecho con el mayor de los ánimos, lleva tanto de mí que soy la primera en aceptar que pudo haber tenido un mayor alcance a la investigación y como aporte al trabajo con parejas desde Jung, sin embargo, debo decir también que cada minuto dedicado a su desarrollo implicó un proceso personal de basta profundidad que coexistió en su momento con muchas otras cosas, que sin duda interfirieron en el curso que tomó el estudio y por supuesto en sus resultados. Haciendo eco al trabajo, comparto aquí que no fue fácil descubrir y hacer frente a mis propias sombras.

Agradecimientos

Más allá del trabajo en sí mismo, el que sin duda tiene un profundo significado para mí, no podría dejar de reconocer los distintos caminos que tuve que transitar para concluirlo, caminos que están vinculados a distintas personas cada una de las cuáles dentro de su singularidad han aportado con algo de sí para lograrlo, ya sea en con sus conocimientos, con sus palabras, con sus afectos.

Querida Laura a ti muchísimas gracias por creer en mí, por tu confianza y apoyo permanente en todos estos años. Gracias por tu grandeza y generosidad.

Mi estimado y recordado Jorge Gissi, gracias por tus recibimientos afectivos, por las horas que dedicaste, momentos en los que me sentí muy comprendida y respetada. Gracias por tus continuas sugerencias y aliento...

Sergio, gracias porque contigo aprendí lo que significaba prestar atención a lo que el cuerpo de una u otra forma me estaba comunicando, contigo hice consciencia de aquellas emociones ligadas a mi historia que llamaban mi atención una y otra vez.

Gracias también a Pablo por aceptar continuar con mi proceso en medio de un sin número de cambios e incertidumbres que no hicieron de este un camino fácil.

Gracias en forma muy especial a Patricia Vargas Z., por aceptar formar parte de mi camino, gracias por el gran valor que le diste a esta propuesta y por todas aquellas instancias en las que estuviste disponible para responder a mis dudas, por aclararme en forma tan didáctica los conceptos junguianos y por acercarlos de forma tan natural a la clínica. Gracias también por tu risa, y por gozar de momentos tan simples y cotidianos, como de momentos tan profundos de largas conversaciones sobre la dimensión humana que tantas veces nos toca tan intensamente.

Un tremendo cariño al grupo del Magister, aquel curso tan pequeño y tan grande a la vez, por su heterogeneidad, gracias por los espacios permitidos, en los que sin dudarlo me hicieron parte. Gracias por la complicidad alcanzada, aquella que en innumerables

momentos se tradujo en tallas y risas. A ti Rodrigo, a Camilo, Álvaro, Carla, Gonzalo, por tantos momentos vividos y por aquel en especial acompañados por Laura, espacio en que juntos permitieron que depositará mi profundo dolor debido a la pérdida de mi madre, y en forma muy especial le doy las gracias a mi querida amiga Erika, por nuestras experiencias, por tu cariño, por tu confianza, por compartir tu vida conmigo, por estar presente hasta el día de hoy.

Anita Román, muchas gracias porque no dudaste en responder a mis dudas y asistirme en mis necesidades en cada momento, gracias por tu comprensión y apoyo hasta los últimos días del trabajo.

A mi colega y amigo Flavio, por tu apoyo incondicional en todo lo que en mi vida se presenta, por tantos años de compañerismo, solidaridad, y cariño, por escucharme tantas veces, por reírte de mis “tonteras” y mis “salidas”.

A Iván, mi esposo de tantos años, te agradezco que sin dudarlo jamás, me apoyaste ampliamente en mis estudios y desarrollo personal, y por la confianza depositada para sacar adelante a nuestras hijas y familia.

Dedicaciones

Queridas Claudia, Karen y Gala, a ustedes siempre irán dirigidas mis primeras y últimas palabras, sin entrar a explicar sus razones, sólo quiero darles las gracias por permitirme gozar de hermosos momentos, por ser mi centro rector, por mantener la luz en mi vida sobre todo en aquellos momentos difíciles. Recuerden que he sido y soy feliz, y que en mi caso ésta se traduce en estar en paz Dios, conmigo misma, con la familia, y en forma muy especial con ustedes. Gracias por su apoyo, por su amor, por creer en mí y acompañarme en mis proyectos y necesidades.

Abuelo querido, en medio de todo esto partiste, no fue fácil atenderte y seguir adelante viendo como tu vida se apagaba lentamente, dentro de tantas cosas, quise poder cumplir contigo y conmigo en esto..., inexplicablemente en mi vida no es primera vez que mi desarrollo personal se cruza con una pérdida dolorosa, sólo sé que siempre he amado, amo y amaré a la familia, y que en cada momento intento dar lo mejor de mí...

A mi padre, al que puedo ver todos los días, y a mi madre a la que vivo en tantas cosas, a la que no puedo ver, pero que puedo sentir en innumerables momentos, les agradezco tantos años generosamente dedicados, tanto apoyo y confianza sobre mis decisiones, los que sin dudarlo me acompañaron en cada momento y en distintas situaciones, y en forma muy especial cuando me convertí en aquella ilusionada joven madre.

INDICE

I.	Introducción	1
II.	Desarrollo Teórico	5
2.1.	Ciclo Vital de la Pareja	5
2.1.1	Selección	6
2.1.2	Transición y Adaptación Temprana	6
2.1.3	Reafirmación como Pareja. Paternidad	7
2.1.4	Diferenciación y Realización	8
2.1.5	Estabilización	9
2.1.6	Enfrentamiento con Vejez, Soledad y Muerte	10
2.2.	Crisis Mediana Edad	10
2.3.	La Pareja	16
2.4.	Psicología Analítica de Carl Jung	20
2.4.1	La Psique	20
2.4.1.1	La Consciencia	21
2.4.1.2	El Inconsciente Personal	24
2.4.1.3	El Inconsciente Colectivo	25
2.4.1.4	Los Complejos	26
2.4.1.5	Los Arquetipos	27
2.4.1.6	La Persona	29
2.4.1.7	La Sombra	31

2.4.1.8	El ánima y animus	33
2.4.1.9	Principio de individuación	34
2.5.	Jung, la pareja, la crisis de la mediana edad	35
2.6.	Mirada arquetípica de la relación de pareja	39
2.7.	La sombra y su proyección en la relación de pareja	41
2.8.	El ánima y animus en la relación de pareja	44
2.9.	Jung y el proceso analítico	50
2.10.	Estado del Arte	55
III.	Pregunta de Investigación	62
3.1	Objetivo general	62
3.2	Objetivos específicos	62
IV.	Marco metodológico	63
4.1	Tipo de investigación	63
4.2	Participantes	64
4.3	Técnicas de recolección de datos	65
4.4	La entrevista	65
4.5	La entrevista en profundidad	66
4.6	Análisis de la información	68
4.7	Criterios éticos	68
4.7.1	Valor social y científico	69
4.7.2	Validez científica	70
4.7.3	Condiciones de diálogo auténtico	70
4.7.4	Respeto por la voluntad de la pareja participante	71

4.7.5	Respecto por el anonimato	71
V.	Resultados	72
5.1	Antecedentes de los participantes	72
5.2	Análisis de contenido	73
5.3	Descripción de los temas	73
5.4	Análisis clínico desde la conceptualización junguiana	74
5.4.1	Comprensión de la pareja desde la elección inicial	74
5.4.2	Estado de individuación al inicio del compromiso matrimonial	75
5.4.3	Descripción del estado del proceso de individuación	77
5.4.4	Hermenéutica analítica-simbólica de Alonso y Mónica	82
5.4.5	Situación actual de la pareja en el proceso terapéutico	85
5.4.6	Punto de inflexión	88
5.4.7	¿Es posible alcanzar la experiencia de la conjunción?	89
5.4.8	Una mirada mitológica de la pareja: Mónica y Alonso	92
5.4.9	Posibilidades terapéuticas para ayudar a Mónica	95
5.4.9.1	Trabajar con la sombra usando los símbolos	98
5.4.9.2	Trabajar con los símbolos	99
5.4.9.3	La fantasía o pensamiento no dirigido	100
5.4.10	Posibilidades terapéuticas para ayudar a Alonso	101
VI.	Discusión	103
6.1	Respecto a la comprensión de la pareja desde la elección inicial	105
6.2	Respecto al estado de individuación al inicio del matrimonio	106
6.3	En relación a descripción del estado del proceso de individuación	108

6.4 En relación a la hermenéutica analítica-simbólica	110
VII. Conclusión	117
7.1. Proyecciones futuras	124
VIII. Referencias	127
IX. Anexos	135
9. 1. Consentimiento informado	135
9.2. Guía de aplicación de la entrevista	136
9.3. Pauta de entrevista	137

Resumen

Esta investigación se realizó en el segundo semestre del año 2015, en la ciudad de La Serena. Su propósito fue conocer cómo es la crisis de la mediana edad en una pareja desde la comprensión junguiana. Es un estudio cualitativo interpretativo, paradigma post positivista. Se analizaron los siguientes ejes: *Comprensión de la pareja desde la elección inicial/persona/máscara; Estado de individuación al inicio del compromiso matrimonial; Estado del proceso de individuación de los miembros de la pareja; Hermenéutica analítica-simbólica en ambos miembros; Situación actual de la pareja en el proceso terapéutico: Punto de inflexión; Es posible alcanzar la conjunción?; Mirada mitológica de la pareja; Posibilidades terapéuticas para Mónica y Alonso hacia el camino de la Integración.* Como enfoque metodológico se utilizó el análisis de contenido en un estudio de caso. Se realizaron entrevistas en profundidad y registro de observación hasta lograr lo que ambos participantes querían decir exactamente; reformular lo que dijeron, pedir confirmación; indagar por ejemplo, sobre algún gesto, silencio, interrupción, comentario, emoción. Posterior al análisis de contenidos, se contrastaron los resultados con la literatura existente sobre el tema. Los resultados de la investigación son concordantes con la conceptualización de la crisis de la mediana edad desde el pensamiento Junguiano. También se observa una coincidencia en la elección de pareja y su posterior proceso de decepción, realidad que comienza desde el inicio del establecimiento de la pareja.

I. Introducción

La psicología, en general, ha dado escasa importancia al estudio de la edad madura, lo que se ve reflejado en el reducido número de estudios y publicaciones que sobre este período del ciclo vital es posible encontrar (Hall y Norby, 1978; Grün, 1988; Izquierdo, 2005).

La psicología evolutiva o del desarrollo en particular, es el área de la psicología que describe el transitar de las personas, como individuos, como familias y como parejas a través de diferentes etapas o fases de la vida, asociándolo a determinadas metas y objetivos, centrando su atención principalmente en la infancia, niñez, adolescencia y vejez, a pesar de la importancia a nivel individual y social que presenta el desarrollo de la edad adulta o madurez media en la vida de las personas, y a su repercusión en diversos ámbitos como la estabilidad de la pareja y de la familia en general (Hall y Nordby, 1978; Grün, 1988; Izquierdo, 2005).

Específicamente en el fenómeno de las problemáticas de pareja, en este citado período de la vida, la psicología aplicada ha abordado esta situación desde diversos modelos, no obstante, en su mayoría, estas miradas dejan fuera aspectos profundos de la historia particular de cada uno. Así, los principales aportes que se han efectuado para resolver en parte lo planteado, provienen de la corriente sistémica, la cual se centra en intentar corregir las disfunciones relacionales, poniendo en el foco de su mirada e intervención, la necesidad de comprender el proceso de la pareja como una entidad centrada en el presente, por sobre la individualidad de cada uno de los miembros de la diada, aunque para ello, es importante conocer la historia personal y familiar a través de las generaciones, conocer, por ejemplo, su nivel de diferenciación o resolver sus conflictos de lealtades (Boszomenyi-Nagy, 1983; Bowen, 1991).

Por su parte, Andolfi (2003) agrega que existe una continuidad histórica de las relaciones entre los seres humanos, planteando que las generaciones anteriores junto con ejercer un efecto en las que anteceden directamente, (ansiedad y diferenciación del self), también generará efectos secundarios en las posteriores generaciones.

La relevancia de esta investigación está dada por el aporte de la psicología Analítica propuesta por Carl Jung y los post junguianos, los que contribuyen significativamente a la comprensión de dinámicas evolutivas en individuos y parejas desde la perspectiva del proceso de individuación, observando que es en la segunda mitad de la vida cuando se presentan las principales dificultades con los pacientes, las que se transformaron en oportunidades de abordaje clínico e insospechadas posibilidades de crecimiento psicológico (Hall, 1995).

Jung fue el primero en proponer que las personas en la mediana edad pueden enfrentar un período de evaluación de la vida personal, incluida la pareja, cuyos fundamentos no son racionales, inconscientes, pero no necesariamente reprimidos, pues son dinámicas individuales e interrelacionales de activación inconsciente del proceso de individuación, las que al emerger en la consciencia, se revelan para el clínico en forma de pautas observables de interacción en los sistemas pareja, familia y familia de origen (Jung, 1944).

De este modo, la perspectiva junguiana, aborda los aspectos de la interacción humana, no considerados suficiente y sistemáticamente por otros enfoques terapéuticos. Los conflictos de parejas de la mediana edad, se entienden bajo esta perspectiva, como consecuencia de la diferencia del nivel de madurez emocional, estado del proceso de individuación, en cada uno de los miembros que la componen (Hall, 1995). En el marco de referencia presentado, el verdadero proceso en la terapia de pareja es la maduración de uno o ambos cónyuges; y esto pasa, porque ambos desconstruyan, comprendan y resignifiquen sus expectativas conscientes y no conscientes sobre el otro, entendidas como, el femenino y el masculino que su pareja encarna, y sean capaces de enfrentarse a la dinámica de los patrones relacionales arquetípicos Persona - Sombra, Anima - Animus, todos ellos con funciones específicas en el desarrollo consciente de la personalidad, proceso que se logra a través de la toma de consciencia de la individuación de cada uno de ellos (Hall, 1995; Saiz, 2006). Con un nuevo estado de consciencia la persona está en condiciones de decidir seguir o no en la relación (Stein, 2007).

El interés de realizar esta investigación radica en que esta etapa de la vida ha sido poco estudiada, pese a ser un ciclo extenso e importante para cada individuo en particular, así como para la pareja y familia en general, sobre todo en los nuevos escenarios de la pareja, donde los roles tradicionales asignados socialmente a hombres y mujeres han cambiado (Garriga, 2013).

Lo anterior, ha sobrecargado de demandas y expectativas emocionales a hombres y mujeres, donde ambos buscan satisfacer todas las necesidades afectivas y sexuales en la relación con el cónyuge. La triste realidad surge al descubrir que no pueden cumplirlas, debido a las recurrentes recriminaciones y acusaciones, que no es otra cosa que la negación del otro (Godoy y Godoy, 2013).

En la multiplicidad de ámbitos en los que se desenvuelve las parejas, se hace inevitable la emergencia de la tensión en la relación, por las innumerables exigencias puestas en el otro, generando consecuencias diversas tanto psicológicas, como físicas, contextuales, sociales y evolutivas, duelos, enfermedades corporales, etapas del ciclo vital, trastornos psicopatológicos, entre otros, lo que ha implicado un aumento de divorcios y nuevas formas de vivir las relaciones de pareja, entre las cuales se encuentran aquellas que han optado por vivir solas; las relaciones temporales: utilitarias, de vínculos frágiles y escaso compromiso (Tapia, 2007; Godoy y Godoy, 2013).

Esta nueva realidad obliga también a quienes trabajan con parejas, a acceder a diversas formas de intervención terapéutica, que den respuesta a las demandas de los pacientes, se constituyan en una vía de solución a través de la efectividad en los procesos terapéuticos, y a seguir desarrollando investigaciones en psicoterapia de parejas (Tapia, 2001). Por su parte Godoy y Godoy (2013), hacen un llamado a todos los clínicos que trabajen con parejas, a salir del espacio de cuatro paredes y participar en diálogo sociales, para ampliar la cosmovisión propia y de las parejas, que imbuidos ante los cambios socioculturales en constante transformación, se ven enfrentados a nuevas necesidades.

En la actualidad se ha producido un acercamiento entre la investigación y la práctica clínica, debido a los estudios prospectivos que se han realizado y que pasan a constituirse

en desafío a las nuevas investigaciones, y a través de ellos evaluar si la aplicación de estos hallazgos empíricos en la clínica de la pareja, mejoran los resultados de las terapias y disminuyen el sufrimiento de las parejas (Tapia, 2001). Las variables en el contexto de pareja son múltiples, lo que hace necesario conocer ampliamente los modelos teóricos, así como sus técnicas de apoyo que ayudarán a entender las complejidades que presentan las parejas. Por último, considerar que las personas cambian de distinta manera y en distintos periodos de tiempo, como lo señala Tapia (2001), al plantear que éstos dependen mayoritariamente del compromiso, la motivación, y una buena alianza entre los pacientes y el terapeuta.

Asimismo, la perspectiva analítica-simbólica iniciada por Carl Gustav Jung (1944), permite enriquecer la mirada del proceso de parejas en un contexto de interacción dinámica consciente e inconsciente, que implica a cada miembro con una historia psicológica particular y un timing diferente de concienciación.

La inclusión de conceptualizaciones cuyo origen es tanto clínica como antropológica (el marco junguiano de la comprensión del ser humano), tales como el proceso de individuación, las pautas de comportamiento inconscientes (los arquetipos en acción) y el rol del lenguaje simbólico en la expresión de estas pautas, complementan positivamente, los aportes del enfoque sistémico en el trabajo con parejas. Se incluye además, el análisis de la pareja desde su cualidad simbólica y arquetípica, ya que desde esta concepción, la mitología griega aporta una comprensión de los elementos esenciales que están a la base de las elecciones de pareja.

II. Desarrollo Teórico

2.1 Ciclo vital de la pareja

El ciclo vital de la pareja, es parte del proceso de la familia misma, pues una contiene a la otra. La emocionalidad con la edad sufre altibajos y su manifestación está ligada a los eventos tanto normativos, como no normativos, que concurren en dicho proceso. La evolución de la pareja, es la unidad que da origen y sostén a la unidad familiar, es decir, son ellos los que se constituyen como esposos y como padres (Barragán, 1980).

Barragán (1980), hizo un estudio basado en distintos autores, donde plantea que la relación de los esposos se divide en 6 etapas, que van desde la selección de la pareja hasta llegar a la vejez y muerte.

Dentro de estas seis etapas señaladas, Barragán (1980) analiza la forma en cómo se presentan tres áreas importantes, las que varían en su manifestación. Estas tres etapas son los límites del individuo, la intimidad de la pareja y el poder.

Los límites del individuo, también llamada dimensión de inclusión – exclusión, consiste en el estudio de otros factores incluidos en la díada marital; con frecuencia se trata de los dos padres, o de uno de ellos, o en su defecto, parientes o amigos, carrera, diversiones, intereses sociales, incluso mascotas (Barragán, 1980).

La intimidad de la pareja, comprende las oscilaciones en distancia geográfica y emocional a través del proceso de vida compartida. La necesidad, y a la vez, el miedo a la cercanía.

En el poder o jerarquía, es común observar como el débil y sumiso de la pareja domina con frecuencia al otro a través de maniobras pasivas (Barragán, 1980).

Las seis etapas vitales por las que transita la pareja son: selección, transición y adaptación temprana, reafirmación como pareja y paternidad, diferenciación y realización, estabilización, enfrentamiento de la vejez, de la soledad y de la muerte (Barragán, 1980).

2.1.1 Selección

Se centra en las bases sobre las cuales una persona escoge a otra para compartir el resto de su vida. Esta etapa es de gran importancia, sobre todo en los tiempos presentes, ya que, la mayoría de las selecciones son voluntarias. Comúnmente, la selección se hace partiendo de una necesidad básica que debe ser satisfecha por el cónyuge. En la mayoría de los casos, las parejas afirman que la base de la selección es el hecho de estar enamorados, y en este proceso intervienen varios mecanismos conscientes e inconscientes, que van desde la apariencia física, las capacidades intelectuales y afectivas, hasta juicios de otras personas (Barragán, 1980).

La duración de esta etapa es variable, tanto por consideraciones culturales, como por el grado de madurez y desarrollo individual en el que se encuentren los integrantes de la pareja.

2.1.2 Transición y adaptación temprana

El adaptarse a la nueva vida de pareja, con los cambios que trae el salir de la familia de origen y las nuevas demandas, satisfacciones y hábitos del cónyuge, es la tarea fundamental de esta segunda etapa que dura normalmente desde primer al tercer año de la unión.

En esta etapa es una causa frecuente de fracasos la intromisión excesiva de los padres en asuntos de la pareja en cuanto a territorio e identidad. Esto puede afectar seriamente los límites de la relación.

También en esta etapa, la falta de reglas en el área de la intimidad fomenta una cierta fragilidad que puede ocasionar algunos conflictos si no se negocian apropiadamente.

En el área del poder es donde la relación empieza a ser probada en temas tales como la administración del dinero, decisiones acerca de la adquisición de bienes y otros. Las peleas en esta etapa son frecuentes y pueden llevar a la resolución del conflicto original en cuyo caso serán positivos y funcionales desde el punto de vista del desarrollo de la pareja. Si por el contrario, fallan al establecer un balance del poder satisfactorio para ambos o se desvirtúan desviando el tema del conflicto, la relación puede comenzar a desgastarse (Barragán, 1980).

2.1.3 Reafirmación como pareja y paternidad

Es en esta etapa en que la mayoría de las parejas asumen la paternidad, donde la inclusión de los niños tiende a producir la principal perturbación estructural en el desarrollo de la pareja. También, en esta etapa es donde surgen serias dudas sobre la adecuada selección del cónyuge. El poder resolver adecuadamente estas dudas, reafirma la unión y estabilidad, o en caso contrario, da una certeza de que lo más adecuado para la futura felicidad es la separación y el divorcio. Esta etapa se desarrolla entre el tercer y el octavo año del matrimonio (Barragán 1980).

En cuanto a los límites de la pareja, el inicio de la paternidad puede propiciar conflictos cuando la pareja disfuncional involucre a los hijos en los conflictos como mecanismo de evasión. En esta etapa ya están definidas las relaciones con los padres de los cónyuges, pero, también, es ahora cuando la relación se pone a prueba con la aparición de amigos y potenciales amantes. Naturalmente las manifestaciones de cariño y las relaciones sexuales también se ven modificadas por la llegada de los hijos y pueden oscilar de un extremo a otro, según el polo de ambivalencia en que se encuentre la pareja (Barragán 1980).

Desde el punto de vista del poder, las parejas pueden ser clasificadas en una de las siguientes tres alternativas:

- a) Relación simétrica: Esta es una relación entre dos personas con los mismos tipos de conducta; ambos esperan dar y recibir y ambos dan y reciben órdenes.

- b) Relación complementaria: la conducta entre los dos es diferente. El matrimonio de este tipo de relación es el tradicional. Uno de los dos miembros predomina y manda y el otro se somete y obedece.
- c) Relación Paralela: Los esposos alternan entre relaciones simétricas y complementaras de acuerdo a contextos diferentes y situaciones cambiantes.

2.1.4 Diferenciación y realización

Esta etapa se desarrolla aproximadamente entre el octavo y el decimoquinto año de matrimonio. Su característica principal es un proceso de diferenciación que se inicia al consolidar la estabilidad del matrimonio y el término de las dudas acerca de la elección del cónyuge.

En este estadio, no es raro encontrar que dudas de la etapa anterior, continúen e incluso se incrementen. Su resolución trae consigo la estabilidad de la pareja, la que a su vez propicia la oportunidad de lograr mayor desarrollo y realización personal. Este proceso puede provocar en las parejas muchos conflictos, especialmente si el ritmo de crecimiento de los cónyuges es diferente y esto origina una carga desigual en las obligaciones frente a los hijos o también si las formas de lograr la realización personal son diferentes entre los cónyuges (Barragán 1980).

En esta etapa la pareja clarifica sus límites y define su propia identidad, pero en el proceso se pueden violar los límites principalmente por medio de las relaciones extramaritales. En el aspecto de intimidad, se observa que esta se profundiza notablemente en los buenos matrimonios, mientras que en los malos, es en esta época cuando se consolida un alejamiento gradual y progresivo. Bajo esta perspectiva Cuber y Harroff (en Barragán, 1980) clasifican a las parejas en cinco tipos:

- a) Matrimonio habituado al conflicto. Este matrimonio se caracteriza por controles rígidos, tensión y conflicto permanente.

- b) Matrimonio desvitalizado. Este matrimonio se caracteriza por expresiones aisladas de insatisfacción, probablemente debidas a intereses y a actividades diferentes.
- c) Matrimonio que congenia en forma pasiva. Este matrimonio es placentero para ambos, pues hay un compartir en el área de intereses, pero existe también una interacción distante.
- d) Relación vital. Esta relación es excitante y satisfactoria además de extremadamente importante para ambos en una o varias áreas. Los cónyuges trabajan juntos con entusiasmo.
- e) Matrimonio total. En términos de grado de acercamiento, este matrimonio es similar al anterior, pero incluye más facetas. En éste, todas las actividades son compartidas y el uno es indispensable para el otro en todo. Este tipo de relación es poco común, pero posible.

2.1.5 Estabilización

La estabilización de la pareja, se produce entre los quince y treinta años de unión. También, en este periodo los integrantes de la pareja viven la transición de la mitad de la vida (40 a 45 años de edad), asimismo, se observa la búsqueda del equilibrio de los integrantes, donde estos reorganizan sus prioridades, afín de lograr la estabilidad personal y de la pareja.

Los conflictos de esta etapa surgen básicamente por las diferencias en las apreciaciones del éxito logrado y las expectativas del éxito en un futuro. Pueden resurgir las dudas sobre la adecuada selección del cónyuge al aflorar los miedos en cuanto al atractivo físico y las habilidades por el inevitable envejecimiento. Es común que el desenlace sean relaciones extramaritales con personas más jóvenes.

Las violaciones de los límites son normalmente fruto de la comparación de los logros y aspiraciones. El proceso de estabilización puede producir una monotonía que junto con el proceso de envejecimiento pueden alterar la intimidad. El logro o no del éxito en el mundo exterior juega en esta etapa, un papel importante en el balance del poder que suele

buscar su compensación con el poder en el hogar. Así mismo, la salida de los hijos del hogar es también determinante del poder en esta etapa (Barragán 1890).

2.1.6 Enfrentamiento con la vejez, soledad y muerte

Esta etapa es más difícil de encuadrar que las otras, pero estadísticamente suele ocurrir entre los treinta y cuarenta años de unión. La vejez y la pérdida de capacidades físicas e intelectuales, la soledad, la partida de los hijos y las muertes graduales de parientes y amigos, y el rechazo hacia los ancianos estresan a las parejas de esta etapa, cuando buscan en el otro el apoyo y afecto para soportar esta angustia.

Tanto la intimidad y el poder están ya bien establecidos en esta etapa, y por consiguiente, la relación está bien definida. La intimidad en particular se ve reforzada ante la incierta amenaza de una separación definitiva. La cuestión del poder está libre de conflictos y no tiene más alteraciones que las ocasionadas de vez en cuando por respuestas originadas frente al miedo del abandono (Barragán, 1980).

2.2 Crisis mediana edad

El concepto de crisis de la mediana edad, en psicología, es introducido por Jung, para describir circunstancias críticas, en un periodo del ciclo vital del ser humano que hasta ese entonces se encontraba poco estudiado. Al abordarlo, primero que todo, lo sitúa entre los 35 y 55 años, describiendo características y desafíos asociados a ésta que tanto hombres como mujeres experimentan (Jung, 1944; Hall y Nordby, 1978).

Desde una perspectiva evolutiva, Slaikeau (en Cornachione, 2006), refiriéndose a las crisis en general, indica que los cambios que se producen a lo largo del ciclo vital, reflejan en muchas circunstancias turbulencia emocional y psicológica, afectando aspectos tanto internos como externos del individuo, los que traen como consecuencia cuestionamientos al estilo de vida de la persona, además, se ve afectada la estructura psíquica, la percepción emocional y vivencial, donde las circunstancias y experiencias sobrepasan la capacidad de adecuarse, sobreviniendo la crisis. Hall y Nordby (1978), plantean que una vez surgida la crisis, se produce un desajuste en la vida del individuo, quien buscará nuevamente el

equilibrio a partir de nuevas perspectivas, intereses y desafíos, cuyo éxito dependerá de las características de la personalidad.

Por su parte, Bromley (en Cornachione, 2006) refiere que la crisis de la mitad de la vida o crisis de la vida adulta, transcurre aproximadamente desde los cuarenta y hasta los sesenta años de vida, o desde los treinta cinco hasta los cincuenta años de vida, período en que se produce una reorganización o reestructuración de la identidad, además de la redefinición de la imagen corporal, de las relaciones con los padres, los hijos y la pareja, evaluación de los planes que se proyectaron desde la adolescencia, reconocimiento de lo que queda por vivir, y cuestionamientos de lo que se ha hecho y lo que queda por hacer.

Silvestre (en Cornachione, 2006), se refiere a los cambios característicos que comienzan a aparecer en las personas de la mediana edad, y que tienen lugar en el organismo. Menciona una disminución en la capacidad de adaptación a los esfuerzos, cambios del sistema nervioso central y sexual, así como una disminución de la agudeza visual, de la capacidad auditiva o del vigor físico, aparecimiento de canas, calvicie, arrugas, disminución de la fuerza muscular y de la velocidad de reacción, acumulación de tejido adiposo en determinados partes del cuerpo. Agrega que los cambios generan angustia y duelo por el paso y transcurso de los años. Se retoma la consciencia hacia la vejez y la muerte.

Según Hidalgo (2001), hay evidencia que entre los 40 y 50 años aproximadamente, ocurre un hito cronológico que involucra el estado de consciencia y la relación con los demás, abarcando las dimensiones sociales, culturales y psicológicas del individuo, no obstante, mientras desde la neurología y la endocrinología se buscan explicaciones a este hito cronológico de la media vida, a nivel particular, es experimentado principalmente por aquellos que toman consciencia del paso de la juventud a la vejez; perciben la pérdida de capacidades y se percatan de la muerte como algo cierto e ineludible. Dicho proceso lo experimentarían principalmente todos aquellos que, por una parte, a través de un análisis racional revisan y cuestionan las verdades y los dogmas adquiridos a través de la vida, y por otra, los que con una actitud honesta y valiente son capaces de enfrentarse a sus

oscuridades o sombras con sus temores y aspectos de personalidad perturbadores, contenidos en el inconsciente; proceso que al final trae como resultado la individuación; que no es otra cosa que llegar a experimentarse como un ser completo que integra y reconcilia sus luces y sus sombras. Agrega que existiría un supuesto cultural y social sobre el envejecimiento, de los que no se tienen estudios satisfactorios para conocer en qué forma estos factores influyen sobre el organismo humano. Lo que se ha logrado documentar son los efectos de la nutrición y el estrés sobre la probabilidades de vida; además la relación entre estilo de vida, nivel educativo, el ingreso y la longevidad; pero no acerca de cómo influyen todos estos procesos sobre el organismo mismo (Hidalgo, 2001).

Otros antecedentes que aporta el citado autor, están formados por encuestas nacionales de salud que con regularidad se realizan en Estados Unidos, Canadá, Alemania y Japón, acerca de cambios conductuales. Un ejemplo de ellos son los aportados por The National Center for Health Statistics (en Hidalgo, 2001), el cual refiere que el aumento de perturbaciones significativas conductuales se dan tanto en hombres, como en mujeres entre los 40 y 50 años, en comparación con la incidencia de los adolescentes (Gutmann en Hidalgo, 2001).

Por su parte Baltes y Sowarka (en Hidalgo, 2001) concluyeron que en los países ya mencionados, se observó un importante incremento de consultas a profesionales de salud mental y a consejeros matrimoniales de personas de ambos sexos entre los 40 y 50 años en comparación a generaciones más jóvenes. Así también, se observa cambios importantes de conducta (divorcios, cambios de carrera, insatisfacción con la vida, conversiones religiosas), entre los 40 y 50 años en las investigaciones de comparación intercultural (Japón y Estados Unidos) realizadas por Liang (en Hidalgo, 2001).

Otros estudios que aportan datos en esta materia, son los realizados por Grant, Levinson y Gould, (en Aguirre, 1982 y en Cornachione, 2006), quienes señalan que existe un período de transición entre los 35 y 43 años, que se caracteriza por el cuestionamiento sobre sus vidas y sus valores, con más consciencia sobre el paso del tiempo, las remembranzas sobre la juventud, los logros alcanzados, y la inevitable pregunta acerca del futuro. Una

coincidencia de los estudios más recientes, es que las personas se desarrollan durante toda la vida y que cada etapa tiene su importancia, a diferencia de los estudios en los que se formulan estadios en el desarrollo con características estereotipadas, pasando por alto diferencias individuales (Feixas, 1991; Izquierdo, 2005). Estos mismos autores, dan a conocer que las experiencias vitales de los hombres, se vinculan a la edad cronológica como un factor importante de sucesivos acontecimientos que comprenden la vida familiar y laboral, especialmente ésta última, cuyos temas centrales son, por ejemplo, la insatisfacción laboral, la jubilación, etc.

Por otra parte, los descubrimientos respecto de las motivaciones que movilizan a la mujer, revelan una gran discrepancia entre ambos géneros, ya que a diferencia de los varones, las mujeres acostumbran a desempeñar distintos roles con diferentes niveles de temporización, de responsabilidad y compromiso (Feixas, 1991). Suma que las mujeres también están vinculadas a las relaciones humanas, a la intimidad, al cuidado de los demás, entre otros. La mediana edad demanda una toma de consciencia de sí misma en las mujeres, las que asumen las transformaciones de sus cuerpos y de sus vidas (Gutman, 2009). Así también los cambios de la edad que por sí mismos traen su propia carga, las obliga a lidiar con sus conflictos, y a atender situaciones familiares y sociales, algunas probablemente no resueltas de origen en etapas anteriores y otras inherentes a la nueva etapa. Por último, Feixas (1991) plantea que los estudios efectuados sobre el desarrollo de la personalidad y las diversas transiciones concernientes a la mediana edad, no han tenido en cuenta las diferencias de género, investigaciones que además de ser realizadas por hombres, versan en torno a la experiencia masculina. En otras palabras, las muestras para tales efectos se han conformado por varones, no haciendo posible generalizar los resultados a ambos géneros.

En una compilación sobre diversos temas relacionados con la pareja, revisados en (Anónimo 2011), aportan indicadores que hablan de un desgaste importante en la pareja frente a la responsabilidad de la familia, actitudes materialistas, abandono del proyecto inicial, cambios físicos, biológicos, psicológicos, síndrome del nido vacío, desarrollo de uno de los miembros, modificación del carácter, problemas económicos, de comunicación etc.

Algunos autores, atribuyen en parte, a factores biológicos los cambios experimentados por un número importante de personas que están en el rango de edad entre los 35 y 55 años aproximadamente, y que Jacques (1965) denominó como “crisis de la mediana edad”, al observar en la práctica clínica, depresión y ansiedad en consultantes pertenecientes a dicho rango etario, frente a la perspectiva de envejecer. Investigadores como Blanchflower y Oswald (2012), describen en su estudio “Evidence for a midlife crisis in great apes consistent with the U-shape in human well-being” (Evidencia de una crisis en la mediana edad en los grandes simios en consonancia con la forma U del bienestar humano), la presencia de una curva similar de bienestar, en forma de U, que la obtenida en el estudios con los simios, ilustrando que es en la juventud y pasados los 70 años, donde se viven los mayores niveles de felicidad y bienestar en general. Lo anterior, según sus autores, mostraría que al menos el factor biológico acompaña las experiencias de la vida individual y mandatos propios de la sociedad humana, como factores que gatillan dicha crisis.

Por su parte, Northrup (2010) plantea que alrededor de los 45 años, en la mediana edad, se produce el momento en que las personas reciben lo que ella denomina “the wake up call” (llamado de alerta) con un importante contenido biológico, por cuanto en ese periodo de la vida se produce un cambio en el funcionamiento endocrino, tanto en hombres como en mujeres, advirtiéndose variaciones en los niveles hormonales, los que de todas maneras serían más evidentes en las mujeres, como la menopausia la que se da aproximadamente entre los cuarenta y cinco y los cincuenta años. Los cambios generan angustia y duelo por el paso y transcurso de los años. Se experimenta la consciencia hacia la vejez y la muerte (Jacques, 1965).

Complementando lo descrito, Hoffman (en Cornachione, 2006) pone el énfasis en los cambios psicológicos y relacionales que se producirían en esta etapa, en este sentido, señala que se producen cambios cualitativos en las interacciones emocionales, indica que las relaciones con los padres, hijos, pareja y entorno social se ven afectadas. Experimentan la vulnerabilidad, al entrar en contacto con el tema de la muerte y su significado. Agrega que en distintos ámbitos de su vida, la persona comienza a tomar consciencia de sensaciones y necesidades emocionales que antes pasaron totalmente inadvertidas, y que una vez hechas

consciente, surge lo que ella denominó como un “segundo tiempo” de la vida, con nuevas metas desde un nivel de consciencia más acorde a su realidad individual.

Por otra parte, diversos autores ponen en duda la existencia de la crisis de la mediana edad; es así como Brim (1992) y Wethington (2000) señalan que al parecer, el número de individuos que pasan por una crisis en la mediana edad oscila entre 10% y el 26%, dependiendo de cómo se defina la crisis. Por su parte, Brim, Ryff y Kessler (2004), buscando indicios de la crisis de la mediana edad, encontraron que más de tres mil sujetos de su muestra, que estaban entre los 40 y los 60 años, expresaron sentimientos de bienestar y que estaban en un buen momento en su relación de pareja, sin haber diferencias entre hombres y mujeres. Por su parte, Lachman (2003) indica que entre los 40 y 60 años se da una etapa de alto funcionamiento cognitivo y, por lo tanto, de alta productividad. Costa y Mc Crae (1980) encontraron escasas evidencias de un incremento en el nivel de neurosis durante la mediana edad. Aunque sí encontraron a personas propensas a experimentar dichas crisis, no sólo en la mediana edad, sino que también las habían experimentado entre los 20 y 30 años de edad.

Robinson, Rosenberg y Farrell (1999) entrevistaron repetidamente a 500 hombres, cuyos resultados reflejaron que el período de la mediana edad, no lo vivían como un período de crisis precisamente, sino como un período de "un tiempo de reevaluación" de sus vidas. Aldwin y Levenson, (2001) señalan que hombres y mujeres cursan de forma distinta esta etapa, pero también observan diferencia dentro del mismo género, por ejemplo, para la mayoría de los hombres, la mediana edad es una época de logros y satisfacciones, para otros en cambio, constituye el paso de la juventud a la senectud, paso que no es vivido con tranquilidad. Encontraron también un patrón similar en la mediana edad en mujeres, y en su mayoría no vivida como una crisis traumática: la llegada de la menopausia, hijos que dejan el hogar paterno, obligaciones de cuidar a los padres y a los nietos.

En síntesis, esta revisión muestra que en la actualidad persiste el debate entre quienes son partidarios de la existencia de una crisis de la mediana edad, y quienes la cuestionan, no obstante, la mayoría concuerda que “algo pasa” entre los 35 y 55 años aproximadamente,

tanto en hombres como en mujeres, que hace que al menos sea una etapa en que la reflexión respecto de sí mismo, de su presente y de su futuro esté más presente, que en el lapso anterior; proceso que, además se enmarca en un contexto de cambios físicos-fisiológicos y psicológicos-relacionales propios de la etapa de desarrollo correspondiente.

2.3 La pareja

Para Godoy y Godoy (2013), el contexto socio-cultural en que se desenvuelven las parejas, es un elemento que condiciona el sentir, el pensar y el actuar de los individuos, por lo que se hace necesario tomar en cuenta este nuevo escenario, donde la mujer al ir asumiendo nuevas funciones, principalmente relacionadas con su acceso al mundo del trabajo, ha ido adquiriendo más poder, mientras que el hombre ha debido compartir las tareas de la casa y la crianza, lo que lo ha llevado a experimentar una sensación de amenaza a su condición humana habitual enmarcado en una época de clara transición, como si “pareciera que la tortilla se ha dado vuelta” (p. 299), enfatizando que los cambios trascienden fuertemente a la esfera sexual. Usualmente al percibirse con menor poder, ya sea por temor y/o miedo frente al varón, disminuía su deseo sexual, sin embargo, observan que en la actualidad son los hombres los que en algún sentido están pasando por un proceso de temer y resentirse ante esta nueva mujer empoderada, lo que ellos denominan justicia histórica. Proponen que los desafíos ahora, son construir una nueva forma de relacionarse, donde el poder, las responsabilidades y los derechos encuentren un nuevo equilibrio. La idea es buscar la forma de relativizar el poder, y no pensar que éste se debe vivir de una sola manera, tomando en cuenta que culturalmente el patriarcado sigue teniendo un dominio relacional. Por lo tanto, la idea es que ambos logren lo que anhelan, tomando consciencia que toda idea de lo que es ser pareja, es siempre una construcción que cobra vida de a dos (Godoy y Godoy, 2013).

Por su parte, Garriga (2013) considera que la condición de ser mamíferos despierta la necesidad del contacto con otro, de pertenecer y sentirse unido amorosamente, constituyéndose como necesidades humanas muy profundas. Sin embargo, Bernales (2008) expone que emergen diversas problemáticas que obstaculizan las relaciones de pareja, como temas sexuales, del ciclo vital, del comienzo y fin de la relación (separación -

divorcio), orientación sexual, género, cultura. Todos cambios acrecentados por las innovaciones tecnológicas y transformaciones socioculturales, visibilizando a la mujer con mayor independencia personal y económica por su participación de igual a igual en el campo laboral.

En la actualidad no se podría definir como una identidad, los cambios de conductas que hombres y mujeres experimentan al interior de la relación, pues lo que acontece con ellos, está lejos de considerarse como una combinación de conductas tradicionales junto a otras más vanguardistas fluyendo en lo cotidiano, por el contrario, en los encuentros reales, se aprecian las trabas y dolores producto de estos nuevos escenarios altamente complejos y demandantes, donde cada miembro de la pareja espera que ocurra lo que está escrito en su biografía (Godoy y Godoy 2013). Bernaldes (2008), esboza lo anterior como la manera en que cada miembro de la pareja, busca vivir en el transitar del día a día, a través de sus propias costumbres, valores, tradiciones, mitos, ritos, mandatos y legados, algunos visibilizados en menor o mayor grado, traídos desde sus historias de origen, que en incontables veces los separa por la ceguera y escasa creatividad para construir un mundo compartido. Es así que se producen conflictos intrapsíquicos en cada cónyuge, se rigidizan sus patrones de interacción, se suma la influencia de la historia con las familias de origen y la influencia del contexto ideológico social. Así, los cambios sociales han transformado la forma de vivir en pareja, los papeles de cada género están en plena transición donde las mujeres en justo reconocimiento a sus logros alcanzados luchan por la igualdad de género y la búsqueda de una nueva identidad (Godo y Godoy, 2013). Frente a este punto, los mismos autores, hacen eco a la idea planteada por otros autores, sobre la masculinización de la mujer y la feminización de los hombres, así como el reconocimiento al avance hacia lo andrógino, como quien toma características psicológicas tanto masculinas como femeninas sin entrar en conflicto con ambas, es decir, desarrolla habilidades racionales y emocionales tanto femeninas como masculinas, ya que ambos tienen la capacidad de ello (Jung, 1944; Sanford, 1998).

Siguiendo con Godoy y Godoy (2013), respecto del tema de la igualdad, cabe mencionar que según sus pensamientos, sería una utopía pretender tal fenómeno como paradigma humano, no sólo en el contexto de género, sino como personas en general, por tanto, y parafraseando ellos mismo a Maturana, respecto de la idea de ser los artífices de los cambios sociales, postulan que sería bueno volver a mirar la idea de la complementariedad en la relaciones de parejas, pero en igualdad, donde exista una dominancia relativa, en vez de pretender una igualdad a secas, porque argumenta que aunque las mujeres han alcanzado mucho logros sociales, esta sociedad sigue siendo machista.

Agregan además, que perciben una contradicción en esta lucha de poder, y sensación de distanciamiento entre los géneros, respecto de la continuas demandas y expectativas en la diada, ya que tanto el hombre como la mujer, busca en el otro, satisfacer todas sus necesidades afectivas y sexuales, no obstante, además de no contar con ello de la forma esperada, se produce también el conflicto, porque junto con pretender crear el espacio compartido, luchan por conservar los espacios individuales, una historia propia y altamente valorada por la sociedad actual, llevando a escenarios muy competitivos (Godoy y Godoy, 2013). Aclaran que en estos nuevos escenarios de la pareja, el paulatino distanciamiento observado en la relación, se caracteriza por un verdadero desconocimiento del otro, y pese a que en su discurso expresan la necesidad de lograr una mayor cercanía e intimidad, la tendencia es a mantenerse alejados.

Por otra parte, suman que la tendencia de los hombres tradicionales, era su creencia férrea en el matrimonio, sólo si eran ellos los jefes de la familia, cuyo rol, estaba asociado a las importantes y grandes decisiones. Las mujeres en cambio, no eran vistas como entendidas en las materias en las que se requería la acción del pensar, del decidir. Es así que sus funciones están definidas particularmente dentro del marco de las labores domésticas y el cuidado de los hijos. En la actualidad los hombres han tenido que ir renunciando a estas herencias ancestrales de la cultura patriarcal, y tratan de cumplir con las nuevas formas de estar en pareja y los deberes paternales (Vergara, 2008). Otros han optado por vivir solos, otros a no tener hijos, también ha surgido la unión de parejas de un mismo sexo. Y

finalmente aquellas que han decidido separarse, cantidad que ha ido en aumento (Godoy y Godoy, 2013).

En otra línea de la pareja, ha habido un reconocimiento a los efectos que pueden provocar los constantes desencuentros que se producen por la dinámica de interacción de la pareja, asociadas a diversos temas en conflicto, así como también, a sus estilos de personalidad. Es así como la tensión es un factor presente que influye fuertemente, lo que ha generado consecuencias diversas en la pareja, y por otra parte ha concitado el interés de la salud pública. Varios son los problemas de salud física y mental que han sido descritos por Gottman, Christensen, Heavey, Finchman y Beach (en Tapia, 2001). Sus estudios reportan aumentos de la depresión (la más vinculada con las separaciones y conflictos), el trastorno bipolar, el alcoholismo, trastornos de la alimentación, entre otros. Por lo que, desarrollar alguna enfermedad es una probabilidad cierta, disminuyendo así, la expectativa de vida de sus miembros en cuatro años, alcanzar un 35% más de riesgo de enfermar de neoplasias y enfermedades autoinmunes (Tapia, 2001).

La investigación en psicoterapia, ha ampliado su foco de análisis desde los resultados, hacia el estudio de los procesos terapéuticos, porque son éstos los que explican los mecanismos de los cambios producidos en las psicoterapias. Los investigadores a través de distintos estudios han indagado la efectividad de la terapia de pareja a través de diferentes modalidades, de los que se desprenden elementos comunes (Krause, 2005).

Al contemplar, entonces las diversas investigaciones de terapia de pareja, se observa la convergencia por crear modelos de intervención efectivos, reconociendo que las variables en el contexto de pareja son múltiples, lo que hace necesario conocer ampliamente los modelos teóricos, así como sus técnicas de apoyo que ayudarán a entender las complejidades que éstas presentan (Tapia, 2001). Por otra parte, conocer la estructura de la pareja y como ésta se construye en cada situación social, ayudaría a generar lineamientos de acción con la finalidad de aumentar la eficacia de los tratamientos y ampliar su campo de acción (Belar, 2007).

En este contexto, es donde la terapia junguiana puede ser un aporte, acceder al mundo inconsciente del paciente, para este caso, el de ambos integrantes de la pareja, en el entendido que conocerse a sí mismo y conocer al otro, aumentaría las posibilidades de encontrarse en una relación más auténtica y gratificante.

2.4 Psicología analítica de Carl Gustav Jung

Carl Gustav Jung fue uno de los precursores relevantes en el estudio de la psicología de la adultez, señala que en la primera mitad de la vida la tarea más importante es la de establecerse en el mundo, sin embargo, dada su experiencia clínica, su énfasis lo funda en la segunda mitad de la vida, período en el cual, las prioridades cambian y el objetivo es lograr una identidad integrada con lo inconsciente, meta asociada al proceso de individuación. Las ideas señaladas se sustentan en las evidencias clínicas e investigativas realizadas por el propio Jung, y sus discípulos, en relación al proceso de individuación de la persona y la incidencia que éste pueda ejercer en las relaciones como en la de pareja (Hall, (1995).

2.4.1 La psique como totalidad o sí mismo

Mirar al individuo como totalidad y en contexto, es la idea principal, del modelo de personalidad desarrollado por Jung, constituyéndose el núcleo desde donde comenzar a observar a la persona para llegar a comprender todos sus procesos psicológicos. La personalidad vista como un todo autorregulable es denominada psiquis, la que a su vez está compuesta por cuatro sistemas interconectados desde una organización central inteligente, denominado Sí mismo o Self, a saber, la consciencia personal y colectiva, el inconsciente personal y el inconsciente colectivo. Jung usa la palabra psique para referirse a todo lo relacionado con la mente y cuerpo, distinciones naturales de la consciencia, pero no del Sí mismo. La organización de la personalidad/Sí mismo, entonces, es un sistema vivo, orgánico e inteligente, cuya tendencia natural es la evolución hacia la integración de lo que la vida y el dolor separan. Su impulso central es la necesidad de individuación, la integración de lo inconsciente a la consciencia, con la capacidad de mostrar a través de modalidades verbales y no verbales, el estado de equilibrio y desequilibrio del sujeto en su

proceso de vida a través, por ejemplo, de mecanismos de compensación (Jacobi, 1976). Desde el punto de vista inconsciente, la Psique o el Sí mismo, no tienen límites teóricamente definibles, pues se pierde más allá de lo que la razón logra vislumbrar, pues su naturaleza es la evolución y la conexión.

2.4.1.1 La consciencia

La Consciencia y su centro, el Yo del sujeto, entendido como el sujeto existencial, es la dimensión progresiva del darse cuenta, la libertad de nuestra vida y de las decisiones. El grado de libertad del Yo, conductor ejecutivo del proceso de individuación es directamente proporcional al desarrollo de la personalidad consciente e inversamente proporcional al grado de no estar consciente de uno mismo (Jung, 1997). El lado consciente es todo aquello que es conocido y de lo que la persona se percata en un momento dado, es la única parte de la mente que el individuo conoce (Hall y Nordby, 1978), no obstante lo anterior, puede siempre crecer en consciencia. Jung (1964), señala que las personas operan en base a una combinación de funciones conscientes o potencialmente conscientes, actividades que se dan dentro de un continuo, donde existe una más desarrollada que otras, más reconocida o validada con la cual se desenvuelve, reflejando su aspecto más dominante, que pertenece a la consciencia y en el otro extremo se encuentra la función inferior, lo que trae a la discusión la idea de la unilateralidad, concepto en que Jung expresa que “el ejercicio de las potencias, conduce al individuo, indefectiblemente, al error” (Jung, 1964, p. 101).

La identificación con una función determinada conduce al punto ante una tensión de contraste. Cuanto más apremiante sea la parcialidad, es decir, cuanto más irrefrenable es la libido que tira de un lado, más demoníaca será la parcialidad misma. Pues el hombre habla de estar poseso o de estar inducido mágicamente, cuando es arrastrado por su propia libido indoméstica y desenfrenada. (Jung, 1929, p. 278)

Jung (1929), estima que en el proceso de la vida humana se observa que el albur de unos está condicionado más por los objetos de su interés, mientras que el de otros lo está más por la propia intimidad, por el sujeto. Sin embargo, suma a lo señalado, que existe una inclinación natural de interpretar todo bajo el tipo de funcionamiento personal, observaciones subjetivas a las que grafica con la siguiente cita:

son tan frecuentes ya por el hecho de que en todo tipo pronunciado hay una especial *tendencia a la compensación de la unilateralidad del propio tipo*, tendencia conveniente desde el punto de vista biológico, ya que persigue el mantenimiento del equilibrio psíquico. La compensación da lugar a caracteres o *tipos* secundarios que nos ofrecen un enigmático semblante, hasta tal punto difícil de descifrar, que llega uno a inclinarse incluso a negar en definitiva la diferencia de tipos y a creer en diferencias individuales tan sólo. (Jung, 1929, p. 12)

De la misma forma, las circunstancias exteriores y disposición psíquica dan origen a una u otra tipología, así también existe un predominio de una determinada función fundamental, es decir, que de manera genuina o esencial se distingue de otras funciones, que es la forma primordial de adaptarse al medio que puede ser el pensar, el sentir, el percibir o el intuir. La combinación de estos dos aspectos da por resultado ocho tipos psicológicos: extravertido pensante, extravertido sentimental, extravertido sensorial, extravertido intuitivo, introvertido pensante, introvertido sentimental, introvertido sensorial e introvertido intuitivo. Las funciones básicas se encuentran divididas en dos ejes: racionales e irracionales. A la función racional pertenecen el pensamiento y el sentimiento, mientras que a la función irracional pertenecen la intuición y percepción (Sharp, 2002).

La extraversión se caracteriza por un interés en el objeto externo; por la comprensión y rápida aceptación de los sucesos externos; por un deseo de influir en y ser influenciado por los acontecimientos; por una necesidad de integrarse y ponerse a tono; por la capacidad de soportar ruidos y bullicio de toda índole, y en realidad disfrutarlos; por la atención constante al mundo circundante; por el cultivo de amigos y conocidos sin una selección cuidadosa; y, finalmente, por la gran importancia dada a la imagen que se entrega y, en consecuencia, por una fuerte tendencia a ser exhibicionista. (Sharp, 2002, p. 29)

El individuo introvertido no es amigable, es como si estuviera en continua retirada ante el objeto. Se mantiene apartado de los sucesos externos, no se asimila, tiene un marcado rechazo a la sociedad tan pronto se encuentra entre demasiadas personas. En una reunión de mucha gente se siente sólo y perdido. Mientras más concurrida, mayor es su resistencia (...) Es fácilmente desconfiado, voluntarioso, sufre a menudo de sentimientos de inferioridad y por esta razón es también envidioso. Enfrenta al mundo con un elaborado sistema defensivo compuesto de escrupulosidad. (Jung, en Sharp, 2002, p. 60)

En los extravertidos el flujo de la libido va principalmente hacia afuera, hacia el objeto, mientras en el introvertido, hacia el sujeto. Esto quiere decir que el interés principal de los extravertidos está puesto en el mundo exterior, en las cosas, en los objetos y en las personas, mientras que el introvertido está fascinado por el mundo interno, por el sujeto, por sus pensamientos, ideas y emociones, que se transforman en objetos de observación (...) El introvertido es reflexivo, vacilante, tiende a rehuir a los objetos y siempre está ligeramente a la defensiva. Su hogar no es el mundo, sino el interno. (Estay, 2008, pp.112-113)

La combinación de las dos disposiciones y las cuatro funciones, dan origen a ocho tipos psicológicos diferentes, y la forma en cómo cada uno de ellos, se relaciona con los otros y con el mundo, está dada por esa diferencia, aun cuando existan elementos similares que favorecen un ordenamiento. En este sentido, Jung (en Amenábar, Duarte y Tobaaga, 2006) propone que la percepción que tiene del otro, siempre estará influenciada por su forma particular de ver el mundo, así como por las dificultades para percibirse así mismo, y por lo tanto, sólo tomando contacto con sus prejuicios, valores, creencias y contenidos inconscientes, podrá avanzar hacia ser un individuo más autónomo respecto de la pareja, con mayores posibilidades de alcanzar la aceptación mutua en forma espontánea y auténtica. Por el contrario, las dificultades generadas por la interacción de los tipos psicológicos se exacerban por los mecanismos de proyección, a través del cual los aspectos más inconscientes de cada individuo, y por lo tanto, más amenazantes para su integridad psíquica, son proyectados al otro y mantenidos en la inconsciencia del que proyecta. La diferencia entre la manera de tomar decisiones y de resolver problemas, que se observa generalmente entre las personas, y en particular en los miembros de la pareja, da cuenta de formas distintas de percibir y responder a los desafíos que implica la experiencia cotidiana.

Jung (1944) señala que es en el despliegue de tipos psicológicos distintos al interior de la diada, donde se encuentra la explicación para algunos desencuentros y crisis en las parejas, no obstante, propone que en el contexto terapéutico, es posible facilitar que los componentes de la pareja escuchen mutuamente la perspectiva del otro, y logren entenderse y explicarse la actitud y conducta del otro. Siguiendo esta línea teórica, Jacobi (1976) sostiene que frecuentemente, la oposición de tipos psicológicos es la base psicológica de los problemas matrimoniales. Por su parte, Singer, Myers y Mc Caulley (en Amenábar, et al., 1996) argumentan que las parejas que conocen y aceptan sus diferencias tipológicas presentan una perspectiva más global y real de las circunstancias y dificultades que les corresponde experimentar, así como de las alternativas de solución, transformándose las dificultades en la interacción en una posibilidad de aprendizaje mutuo que les posibilita, a través de una actitud positiva, el desarrollo de habilidades individuales y de pareja para enfrentar los distintos caminos que puedan surgir en la relación (Jacobi, 1976).

Bajo este nivel existe un sustrato de recuerdos personales, sentimientos y comportamientos olvidados o reprimidos, dando vida al inconsciente personal.

2.4.1.2 El inconsciente personal

Se caracteriza principalmente, por ser una dimensión que en principio, complementa y coopera con la actividad consciente, y sólo se vuelve un enemigo, si el Yo se polariza o rigidiza en actitudes que limiten su crecimiento (Hall, 1995; Jung 2007), en este último caso, la tendencia natural del Sí mismo, será manifestar o expresar esta polaridad –el desequilibrio perdido– a través de compensaciones oníricas, desvíos del plan consciente, síntomas y conductas sintomáticas. El inconsciente junguiano es ante todo, lo desconocido para el Yo, siendo sólo una parte, aspectos reprimidos (Frey-Rohn, 1993), que contiene el estado emocional y a veces en forma implícita, aquellos aspectos que diferencian a una persona de otra, pues responden a las experiencias del acontecer personal, atribuible a la crianza, los legados, la tradición, pero que no han tenido un espacio dentro de la consciencia. Jung, ya familiarizado con el inconsciente y el mundo rechazado que habita en él, y al no sentirse satisfecho con las explicaciones acerca de los contenidos psicológicos rechazados, decide ir más allá, y es así como, a partir de sus investigaciones sobre sueños, los mitos, los dibujos de los niños y los primitivos concluye la existencia de un inconsciente más profundo, a saber, el inconsciente colectivo, formado por configuraciones comunes a toda la humanidad, denominados Arquetipos (Vergara, 2008).

Los llamados fenómenos inconscientes están en tan escasa relación con el Yo, que en muchas ocasiones no vacila en negar su propia existencia. Y ,sin embargo, aparecen en el límite del comportamiento humano. Un observador atento puede verlos fácilmente, mientras que el observado no tiene consciencia ni siquiera del hecho de que se está revelando sus más íntimos pensamientos, o incluso cosa que él nunca ha pensado conscientemente. (Jung, 2002, p. 258)

Por otra parte, cuanto afecta vivir sin saber y descubrir que la particularidad de la especialidad tan sobredimensionada en el mundo cultural, contexto en cuál existe una valoración de las funciones por sobre las personas, y sobre todo aquella función más desarrollada en desmedro de las otras, da para pensar que escinde al ser en partes,

excluyendo aquello que según el medio no sirve, no aporta, por tanto, es mejor ocultarlos, negarlos, disociarlos, en favor de aquello que sólo te lleva a no ser tú. Lo que produce además el observar fuera lo que la persona no es capaz de ver en sí misma, y así “Todos estamos constantemente proyectando, y nuestra visión del mundo, de la vida de otras personas y de la manera en que se construye el mundo está en gran parte constituida por contenidos inconscientes que son proyectados al entorno y luego tomados por verdades absolutas” (Stein, 1998 p. 190).

2.4.1.3 El inconsciente colectivo

Jung explica el inconsciente colectivo, como aquellos elementos compartidos por todos los seres humanos, independiente de su origen o cultura, pues según él, están presentes en todas las civilizaciones. Estructuralmente, el inconsciente apunta una herencia emocional-filogenética, que ofrece posibilidades de acción en un lenguaje simbólico, y que se manifiesta tanto en el sujeto como el hombre colectivo (Jung, 2007). La hipótesis propuesta por Jung, alude a una experiencia compartida como especie con una historia de desarrollo en los genes, y relativamente móvil (Estay, 2008). Es enorme y ancestral, lleno de todas las imágenes y comportamientos que se han ido repitiendo una y mil veces a lo largo de la historia no sólo de la humanidad, sino de la vida misma (Robertson, 2011). Son el legado de la naturaleza para cada ser humano, se dan igualmente a todos y son compartidos por ricos y pobres, negros y blancos (Stein, 1998). En suma dice Hall y Nordby (1978), mientras que al inconsciente personal lo componen contenidos que fueron una vez conscientes, en el inconsciente colectivo los contenidos nunca han sido conscientes dentro de la vida del individuo.

El inconsciente colectivo se expresa a través de arquetipos, los que corresponden a formas de pensamiento no dirigidos por medio de imágenes mentales que influyen en los sentimientos, y en la acción de los individuos. La experiencia de los arquetipos a menudo hace caso omiso de las normas, de la tradición o la cultura (la consciencia colectiva del Yo), lo que sugiere que son posibilidades innatas, que se proyectan naturalmente en la vida personal y cultural del ser humano. Un recién nacido no es una tabla rasa, sino que viene

preparado para percibir ciertos patrones arquetípicos y símbolos, que emergen en tanto el sujeto se enfrenta a ciertos desafíos emocionales, vitales y sociales. Por eso los niños fantasean tanto, creía Jung (2010), que éstos no han experimentado bastante la realidad como para anular el entretenimiento de su mente con las imágenes arquetípicas. Los arquetipos se han expresado en mitos y cuentos de hadas, y a un nivel personal en sueños y visiones. En la mitología se llaman motivos, y éstos, configuran las relaciones más importantes de la vida (Campbell, 1991).

2.4.1.4 Los complejos

Jung observa la relación dinámica entre consciente e inconsciente personal, a partir de unos experimentos de asociación de palabras en los que registraban la respuesta del paciente frente a una palabra, y medía el tiempo de reacción. Descubre que las respuestas de reacción más largas tendían a agruparse en temas de significado emocional para los pacientes a los que denominó complejos. Para Jung la presencia de un complejo no es indicador en absoluto de patología, es más, agrega que no existe persona alguna que no los posea, el gran problema vendría siendo entonces, que la persona no admita la presencia de éste. Para Jung un complejo problemático sólo indica que existe algo que no ha sido asimilado, lo que está generando un problema, pero que también puede ser considerado como una oportunidad para la realización (Pascal, 2005). La mayor parte de los complejos que observó Jung eran los de sus pacientes, y reconoció que los complejos de valor clínico, estaban profundamente implicados en una condición neurótica, en ese específico contexto señala que: “Una persona no tiene un complejo; el complejo lo tiene a ella” (Hall y Nordby, 1978, p. 34). Un objetivo de la terapia analítica es disolver los complejos y liberar a la persona de su tiranía sobre su propia vida. En las relaciones de pareja, tienden a activarse redes de complejos ligados a la historia no resuelta de la familia de origen, así como también al aprendizaje no declarado de los sujetos, sobre la interacción de la pareja parental que los crió. De este modo, los sujetos adultos en estado de crisis o de poca consciencia, se relacionan con sus parejas desde estos modos emocionales, formando pautas de relación difíciles de cambiar, a menos que se aborde con empatía y paciencia, su significado personal, simbólico y colectivo/familiar (Hall y Nordby, 1978).

Los complejos más comunes en las relaciones de pareja, son los llamados complejos parentales, relacionados con las expectativas y hábitos emocionales de la familia de origen, que cada miembro de la pareja trae a la relación, y, por tanto, son un elemento importante en los conflictos conyugales por su grado variable de consciencia y diferenciación (Hall, 1995).

2.4.1.5 Los arquetipos

Cuando se trata de la pareja y los padres de uno, que fueron un primer modelo de pareja, es imposible que las pautas relacionales descritas arriba como complejos, no tengan una carga afectiva amplificada por los arquetipos. En la práctica, no existe un complejo activo y relevante para la individuación, que no sea a la vez, una manifestación colectiva de un arquetipo, de modo que si hablo de mi padre, hablo en nombre del Padre del hombre colectivo, hablo del ancestro, hablo de la expectativa, y cómo ésta actúa en mí. El arquetipo tiene un sustrato biológico, se aloja en el cerebro y de alguna forma organiza y ordena su propio funcionamiento. Es una fuerza dinámica lista para entrar en acción cuando sea necesaria, o cuando el contexto la detone. Es universal, pero su manifestación se dará en la esfera individual y está estará influida por el tipo de actitud predominante en un momento dado, introvertida o extrovertida, y por la función más dominante, quizás dos de ellas, en cada individuo (Jung, 1929).

Lo anterior significa en lo práctico, que en la interacción con el otro, el tipo psicológico y el patrón arquetípico que lo ordena, es una modalidad de la personalidad que actúa en bloque, apareciendo en el discurso del sujeto que la padece o la vive, como un paradigma específico que determina un modo de ver, sentir, procesar y actuar, sobre una situación dada, o sobre un conflicto dado. Cuando las parejas tienen tipos psicológicos muy diferentes, por ejemplo, un estilo racional versus un estilo afectivo, un estilo práctico versus uno intuitivo, estos aparecen como discursos incompatibles y opuestos, si se desarrolla una discusión con alto valor para la pareja (Jacobi, 1976).

Jung destacó una serie de Patrones Arquetípicos, incluyendo el ánima y ánimus, la madre, la sombra, el niño, el anciano sabio, etc. El ánimus significa alma inconsciente en su forma masculina, su función mental es ofrecer a la acción, metas y organización. El ánima por otra parte, significa alma inconsciente o personalidad inconsciente, con forma femenina. Su función en la personalidad, es conectar al sujeto con el eros, es decir, con la capacidad de relacionarse desde lo amoroso en sentido social como erótico (Jung, 1997).

En la mitología se expresa como una sirena, una ninfa o cualquier forma que fascine a los jóvenes. En los tiempos antiguos, el ánima se representaba como una diosa o como una bruja, referido a aspectos femeninos que estaban fuera del control de los hombres. Cuando un hombre proyecta el aspecto femenino que hay dentro de su psique en una mujer real, esa mujer adquiere una importancia exagerada. Escribió Jung “Una imagen primordial se hace determinada, con respecto a su contenido, solamente cuando se torna consciente y se llena, por lo tanto, con el material de la experiencia consciente” (Hall y Nordby, 1978, p. 79).

Los patrones arquetípicos como el arquetipo de la madre, no se adquieren, sino que se heredan y su diferenciación personal se logra durante el desarrollo del niño una vez que se relaciona con la madre real, y las mujeres que sean significativas para el niño (hermana, novia, maestra de escuela) experiencias que son únicas, cuya expresión se desprende de las pautas de crianza dentro de cada familia (Hall y Nordby, 1978).

En síntesis, el arquetipo (arquetípico para Hillman¹, 1983) en funcionamiento, es un patrón organizacional de relaciones internas y externas, es decir, de un estado psicológico y de interacción con otro, que activa una zona del cerebro y una modalidad psicológica (Saiz, 2006); es como un campo en el sentido clásico de Kurt Lewin (en Gardner, 1964), que magnetiza, configura y “arrastra” ciertas percepciones y vivencias, bajo un cierto tono

Vannoy, (1993, parafrasea a ¹Hillman, (1983) representante principal de la escuela arquetipal, (pos junguiana), quien rechaza la idea de arquetipo planteada por Jung, y propone el adjetivo arquetípico, cuya principal distinción es que la imaginación es completamente autónoma del individuo, y siendo así, depende de la perspectiva de la persona, interpretar una imagen como arquetípica.

afectivo, una cierta dinámica relacional (intersubjetiva a veces), y activa un sector de complejos, con sus necesarias memorias implícitas. Para que esto no sea o no se entienda como psicótico, es posible imaginar al sujeto entrando y saliendo de un espacio psicológico, que puede relacionar experiencias y percibir conductas, desde un filtro que tiene sentido, en tanto reflexione en profundidad, lo que sí, nunca es carente de significado.

2.4.1.6 La persona y su función arquetípica en el desarrollo de la personalidad

El origen de la palabra personaje, revelaba la representación de una máscara usada por un actor para desempeñar un rol específico en una obra teatral, extrapolando la idea, a la psicología analítica de Jung, el personaje, cumple la función de capacitar a una persona para desempeñar un papel o rol en particular, el que puede estar muy alejado del que verdaderamente corresponde a la persona. La Persona es un arquetipo que se construye en la consciencia y el inconsciente en forma simultánea, y se refiere al rostro con la cual el individuo se muestra al mundo social que lo rodea, corresponde a la máscara o fachada exhibida públicamente que permite acceder al mundo social, contexto que suele estar lleno de exigencias, con estereotipos en la forma de hablar, vestir, comportarse, etc. , en el fondo es parecerle bien a los otros para tener un espacio en cual desarrollar una vida, tener un trabajo, formar un familia, y alcanzar la aceptación en un mundo para el cual tienes que dar una impresión favorable, si se quiere ser parte de él (Stein,1998). Al respecto, Jung, señala que “la construcción de una persona al colectivo supone una enorme concesión al mundo externo, una verdadera autoinmolación que obliga directamente al Yo a identificarse con la Persona, de tal modo que por este motivo hay realmente gente que cree ser lo que está representando” (Jung, 1921 p. 216-217).

El nivel de conocimiento que cada persona tenga del personaje que representa, lo ayudará a desplegar las conductas apropiadas según el momento y circunstancia, como aquellas instancias en las que resulta tan difícil convivir con aquellas personas, en la que no hay afinidades, con sus costumbres, y modos de pensar, el lenguaje, etc., lo que habla del lado positivo del personaje, como un buen y necesario mecanismo de sobrevivencia, si por el contrario, la persona desarrolla su vida vinculado al personaje, pronto terminará

identificado con su ego, despojando de su personalidad sus otros lados, lo que formará su vida en la unilateralidad. Inflación es la denominación que recibe la identificación del ego con su personaje, el que se torna alienada de su naturaleza y vive en un estado de tensión debido al conflicto entre su personaje súper desarrollado y las partes subdesarrolladas de su personalidad. Es común observar en personas una sobrevaloración de la Persona a consecuencia de haber desempeñado un papel con bastante éxito, lo que a su vez lo lleva a proyectarla en los demás y demanda que desempeñen el mismo rol. Si se encuentra en oposición de autoridad, puede causar la desdicha de aquellos en su poder. Por otra parte, también se observa que los padres, a veces, tratan de proyectar sus personajes en sus hijos, sin tomar consciencia de los efectos que actitudes como éstas pueden llegar afectar no sólo en los hijos, sino los descalabros que mucha veces se producen en la relación entre ellos, y las que en algún momento éstos, los hijos, intentarán construir en sus relaciones posteriores (Hall y Nordby, 1978).

La Persona es una “*máscara que finge individualidad [sic]*, haciendo creer a los demás y a la persona misma que es individual, cuando no constituye sino un papel representado, donde la psique colectiva tiene la palabra” (Jung, 2010, p. 72). La persona en su identificación con el Yo consciente, no es algo real, sino que constituye un compromiso entre individuo y sociedad acerca de lo que la persona parece, posee un nombre, tal vez un título, de seguro alguna función o actividad, una familia, una vida, una apariencia, sin embargo, su verdadera individualidad se encuentra indirectamente presente (Jung, 2010).

En este contexto, la Persona representa a la máscara que el individuo debe utilizar en su adaptación social cotidiana. Las identificaciones con el papel social son con mucha frecuencia fuente de innumerables síntomas, de las cuáles, “El hombre no puede liberarse de sí mismo en aras de una personalidad artificial sin sufrir un castigo. El mero hecho de intentarlo es causa en todos los casos habituales de reacciones inconscientes; humores, afectos, miedos, obsesiones, vicios, debilidades, etc.” (Jung, 1921 p. 217). Este estancamiento es posible de visualizar frente a la aparición de algún problema existencial, o algún conflicto, donde la persona se ve obligada a actuar frente a lo que le pasa, es decir, la

responsabilidad es de la persona misma y de ella dependerá la decisión que tome al respecto. Así, la persona, en cuanto expresión de la adaptación al ambiente, está por lo general influida y conformada por éste (Stein, 1998).

En adición, en la práctica se observa que el estado de la persona pública del sujeto, es inversamente proporcional al grado de consciencia de la sombra y el desarrollo² de su arquetipo contrasexual o personalidad inconsciente (Jacobi, 1976). Mientras más rígido sea el Yo social del sujeto, menos posibilidad de comprender cómo actúa en él lo que desconoce de Sí mismo, y lo que proyecta (sombra) y lo que espera del otro (ánima o ánimus).

2.4.1.7 La sombra como arquetipo paradójico o individuación en potencia

La Sombra es explicada por Jung (en Stein, 1998, p. 144), como “la imagen de nosotros mismos que se desliza detrás de nosotros cuando caminamos hacia la luz”. Es la otra cara del individuo, la parte oculta, los aspectos no reconocidos o rechazados por el ser humano, por representar rasgos negativos, algunas experiencias despreciables, por tanto, resulta más cómodo, si acaso, más funcional para quién lo vive, mantenerlos fuera del espectro de la consciencia, es tan así dice Stein (1998), que la mayoría de las personas, ignoran su propio egoísmo. La sombra en este contexto se constituye como un depositario de las experiencias que producen vergüenza, aquellos eventos que son difíciles de aceptar y es mejor dejarlos fuera de la experiencia consciente, por no cumplir con los estándares ideales. A través de la sombra se designa aquello escondido, oscuro y velado en el interior de los seres humanos, pero que a su vez determina su vida y sus actos.

² En la Psicología analítica, se usa el término desarrollo del arquetipo, en relación a aspectos funcionales y evolutivos, es decir, al grado de diferenciación de este funcionamiento en la conducta y la consciencia del sujeto en cuestión. De este modo, una ánima poco desarrollada a menudo acompaña en un hombre que es su Persona, se muestra como un personaje público caballeroso y dominante, que pone por sobre la relación, las formas y los protocolos. Dicho de otra forma, un arquetipo indiferenciado se expresa como acciones y juicios conscientes, sin refinar, sin filtro, en estado bruto, y mayoritariamente impulsivas e indiscriminadas de la situación del otro.

La sombra personal es lo primero que aparece en una psicoterapia y es vista como alter ego o subpersonalidad que, si es negativa crea un bloqueo a los aspectos negativos de la psique, representa energía psíquica bloqueada, porque ha sido constantemente suprimida o reprimida (Pascal, 2005). No obstante, la sombra también está constituida por áreas de la personalidad menos desarrolladas o en estado indiferenciado, de modo que yacen allí por ejemplo, funciones tipológicas potencialmente útiles para la vida presente (Jacobi, 1976). Aunque la sombra se piense desde lo personal, también se construye en el ámbito familiar. La violencia se convierte en una de sus manifestaciones, poniendo en evidencia la instauración de vínculos asimétricos, con relaciones demarcadas de poder, donde unos se asumen como fuertes y otros como débiles (Zweig, Wolf, 1999).

Desde esta perspectiva, la sombra aparece como una fuerza devastadora que atenta contra los ideales sociales, así, se plantea como una vía diferente a la fraternidad, al amor y la convivencia familiar. El bagaje cultural, familiar y parental, crea una sombra personal que puede contener cualquier cosa prohibida, vergonzosa o tabú. Para algunas familias ostentar la posesión del dinero puede ser un gran valor, para otras en cambio, puede constituir una vergüenza, así también la pobreza puede vivirse con mucha vergüenza y para otros con humildad (Pascal, 2005).

La Sombra cultural, constituye un contexto que determina en general en que se desarrolla la sombra personal y su existencia le da un lugar a la forma en cómo se vivirán en lo político, económico, educacional, y por tanto, lo que es permitido y lo que no. En el discurso de la sociedad contemporánea, se ha ido observando la verbalización de temáticas que antes jamás se hubiesen pronunciado, como el abuso sexual y la violencia doméstica. Si bien el arquetipo es de carácter universal, su manifestación obedece sin reparos, a la forma de vivir de cada cultura, es así que las creencias valores, mitos, lenguaje, se hallan siempre definidos por el entorno cultural en que se desarrolla. En este sentido, la sombra personal está contenida dentro de la sombra familiar que a su vez, está inserta dentro de la sombra cultural, la que a su vez se halla contenida dentro de la sombra global (Zweig y Wolf, 1999). Y la resultante de todas estas fuerzas, de los factores biológicos y de la

dinámica de cada familia de origen, termina articulando una particular forma de vivir, y los contenidos que ante esto quedan depositados en la sombra restando energía vitalidad y la autenticidad. “Jung sugirió que la supresión de sombra es un remedio tan ridículo como lo sería la decapitación para un dolor de cabeza” (Pascal, 2005, p.140).

Para enfrentar la sombra es necesario iniciar un camino de autoconocimiento, donde se realice un reconocimiento y aceptación de ese lado oscuro, pues sólo en esta medida es posible proponerle límites y nuevas salidas para su manifestación.

La sombra no consiste sólo en omisiones. También se muestra con frecuencia en un acto impulsivo impensado. Antes de que tenga tiempo de pensarlo, el comentario avieso estalla, surge el plan, se realiza la escisión errónea, y nos enfrentamos con resultado que jamás pretendemos o deseamos conscientemente. Además, la sombra está expuesta a contagios colectivos en mucha mayor medida que lo está la personalidad consciente. Cuando un hombre está solo, por ejemplo, se siente relativamente bien; pero tan pronto como los otros hacen cosas oscuras, primitivas, comienza a temer que si no se une a ellos le considerarán tonto. Así es que deja paso a sus impulsos que, realmente, no le pertenecen. Es particularmente en contacto con gente del mismo sexo cuando una persona se tambalea entre su propia sombra y la de los demás. Aunque si vemos la sombra en una persona del sexo opuesto, generalmente nos molesta mucho menos y estamos más dispuestos a perdonar. (Von Franz, en Jung, 1997, p. 171)

2.4.1.8 La personalidad inconsciente o el ánima animus

El ánima/us, por su parte, es una estructura psíquica que es complementaria de la persona y conecta al Yo con el lugar más profundo de la psique y su función natural es mantener un vínculo entre la consciencia individual y el inconsciente colectivo de la misma forma que la persona representa una suerte de estrategia entre la consciencia del Yo y los objetos del mundo exterior.

El encuentro con el ánima/us representa una conexión con el inconsciente, incluso a nivel más profundo que la sombra, pues el primero tiene el potencial de establecer un puente hacia el Sí mismo (Stein, 1998). El ánima corresponde al lado femenino de la psiquis varonil y el ánimus al lado masculino de la psiquis femenina, sus funciones son el eros y el logos (meta y logro) respectivamente.

El Yo por su parte es el centro de la consciencia de la personalidad, cuya función, además de organizar también ordena y unifica a todos los arquetipos y sus manifestaciones en los complejos y en la consciencia. La Personalidad tiene como principal función lograr la consciencia del Yo, y llegar a la auto-realización, paso que requiere que el Yo, atienda los mensajes de los arquetipos del Yo, cuyo proceso conduciría a la persona a alcanzar la individuación de la Personalidad.

El sentido de unidad, es el indicador de un estado de armonía y tranquilidad de cualquier persona que se encuentre viviendo el proceso señalado.

Toda experiencia sensorial es primero filtrada a través de los componentes del inconsciente colectivo –los arquetipos– que reúnen nuestras experiencias vitales a su alrededor para formar complejos. Si vamos quitando las capas de experiencias vitales personales que conforman un complejo, descubrimos el arquetipo que éste contiene; el proceso se asemeja a ir pelando las capas de una cebolla. (Robertson, 2011, p.44)

Los complejos, son autónomos, cuando se expresan pueden llegar a tener vida propia, y llevar al desamparo y el descontrol (Jung, en Stein, 1998).

2.4.1.9 El principio de individuación

El principio de individuación, concepto acuñado por Jung, “significa llegar a ser un ente singular, y, en cuanto entendemos por individualidad nuestra singularidad más íntima, última e incomparable, llegar a ser Sí-mismo” (Jung, 2010, p. 99). Es un proceso de transformación para desarrollar el potencial único que permite llegar a ser uno mismo, con las especialidades y particularidades propias. Este proceso consta de dos etapas principales, la primera y la segunda mitad de la vida. Durante la primera mitad, el crecimiento refuerza el Yo y fortalece a la persona (imagen, máscara), para el funcionamiento social. En la segunda mitad de la vida, deviene la crisis, también conocida como la crisis de la mediana edad, que puede darse entre los 35 y los 55 años aproximadamente. Es un período de cuestionamientos acerca del comportamiento y actitudes propias; sobre los prejuicios y falsedades que necesariamente habrá que superar; y de desarrollo de todas aquellas cosas que han ido quedando en el camino, por la indiscriminada identificación con la Persona. “No es posible que vivamos la tarde de la vida lo mismo que la mañana y con el mismo programa. Porque lo que para la mañana es mucho, para la tarde será poco, y lo que fue

verdad en aquella será falsedad en ésta” (Jung, 1944, p. 231). Por su parte, Estay (2008), señala que es en el medio día de la vida donde se produce la máxima claridad y la máxima expansión en el mundo externo, pero al mismo tiempo es el punto de inflexión en la vida, punto de cambio, punto que Jung, sitúa entre 35 y 40 años, y que coincide con la segunda mitad de la vida.

Para Jung el objetivo de la vida era la individuación de este Yo, una especie de unión de la mente consciente y la mente inconsciente. Como dice Byington (2008), es un proceso que busca una conexión consciente y funcional entre el Yo (actor consciente de la personalidad concreta, y el Sí mismo, centro inteligente). Esta concepción del Yo se basaba también en la idea de que los seres humanos son expresión de un nivel más profundo de la consciencia, que es universal. Para captar la singularidad de cada persona, paradójicamente se sugiere que es necesario ir más allá del Yo personal para entender el funcionamiento de la sabiduría colectiva en su expresión más profunda. La finalidad es desarrollar una individualidad auténtica, pero no el individualismo (Jacobi, 1976), a través de un proceso que requiere de una clarificación psicológica, en la que cada persona va tomando consciencia de sus limitaciones y defensas para acceder al ser esencial. “El objetivo de la individuación no es otro que liberar al sí-mismo, por una parte de las falsas envolturas de la persona y, por otra, de la fuerza sugestiva que ejercen las imágenes del inconsciente” (Jung, 2010, p. 101). Es el “proceso de reconocimiento e integración de conflictos internos, de complejos conscientes e inconscientes, incluida la contrasexualidad” (Young-Eisendrath, 1999, p. 323). Jacobi (1983), lo ilustra en la siguiente cita:

Como una semilla que crece dentro de un árbol, la vida se despliega etapa tras etapa. Triunfantes ascensos, caídas, crisis, fracasos y nuevos comienzos salpican el camino. Es el sendero recorrido por la gran mayoría de la humanidad, por regla general irreflexivamente, inconscientemente, confiadamente siguiendo sus laberínticas sinuosidades desde el nacimiento hasta la muerte, con esperanza y anhelo (...) tan pronto como se rinde a las opiniones sobre “como debería ser” y, para no dar un paso en falso, imita a otros cuando es posible, pierde la oportunidad de lograr su propio desarrollo independiente (...). (Jacobi, 1983, p. 2)

2.5 Jung, la pareja, la crisis de la mediana edad

Al analizar a la pareja desde su concepción, se la puede conceptualizar como una relación dinámica e intersubjetiva, que en su devenir permanente, puede albergar al proceso de individuación de sus integrantes, producto de la constante búsqueda de equilibrio entre los contrarios. Jung postula que los conflictos de pareja en la mediana edad resultan del nivel de madurez en cada uno de los miembros que la componen, contexto en el cual observa que los partícipes nunca están al mismo nivel de crecimiento, y en aras de la justicia a las potencialidades de cada uno, se requiere de parte del analista una cuidadosa comprensión de los procesos de ambos miembros de la relación (Jung, 1944; Hall, 1995).

Jung, desarrolló su teoría sobre la segunda mitad de la vida del individuo, del mismo modo, planteó sus ideas respecto de la relación de pareja. En su libro *La Psique y sus Problemas Actuales*, dedica un capítulo al matrimonio, además de explicar que los integrantes no estarían en el mismo nivel de madurez psicológico o de crecimiento, también desarrolla su idea acerca de la elección de la pareja y el mecanismo de proyección que explica el funcionamiento de éste (Jung, 1944). Otros autores, Clevely (en Young-Eisendrath, 1999), De Castro (1993), Hall (1995), Sanford (1998) y Young-Eisendrath (1999), se han referido al tema, y sus ideas se desarrollarán más adelante.

Como antecedente principal, Jung plantea la relación de pareja, como una relación psicológica, aludiendo a la idea de la consciencia del Yo en cada uno de los componentes de la diada, aunque ésta, agrega, no es completa pues existen inconsciencias parciales de extensión considerable que ante su permanencia influyen y restringen la relación psicológica con uno mismo y con la pareja. Estas temáticas, se desarrollan críticamente en torno a las parejas que se encuentran en la mediana edad, como ya se señaló, por ser una etapa de conflictos personales que según Jung (1944), es un período de la vida que hombres y mujeres viven el comienzo del declinar de sus vidas, y la pareja no queda excluida de su influencia. En la crisis de la mediana edad, potencialmente suceden una serie de cambios, ya que uno o ambos miembros de la pareja podrían experimentar circunstancias de tipo individual, familiar (propia y/o de origen) o laboral que alteren su normal funcionamiento.

Agrega Jung (1944) que la crisis de la mediana edad es clave para la individuación, un proceso de auto-actualización y auto-consciencia. Aunque Jung no describió la crisis de la mediana edad *per se*, la integración del pensamiento, sensaciones, sentimientos e intuición en la mediana edad que él describe podría, al parecer, llevar a un estado de confusión sobre la forma en la que se ha vivido la vida hasta entonces y las metas que ha tenido. Posteriormente, Erikson (2000) sostuvo que en la séptima etapa de la vida, que es la edad adulta media, la gente lucha por encontrar un nuevo significado y propósito para sus vidas. Tal cuestionamiento, consideró, podría llevar a lo que se conoce como crisis de la mediana edad.

Continúa señalando Jung (1944), que los cambios se advierten más en los aspectos psíquicos que en los físicos; observando a hombres entre 45 y 50 años convertidos “en manirroto y es la mujer la que se pone los pantalones, y abre una pequeña tienda, donde el hombre presta, si acaso, servicios manuales. Hay muchas mujeres que alcanzan responsabilidad y consciencia sociales luego de los cuarenta años” (p. 230). Agrega que es una etapa de transformaciones, observando en los varones un cambio desde un estilo varonil a uno más afeminado (emergencia del ánima en la consciencia) y a las mujeres desarrollar una extraordinaria hombría y vigor de entendimiento (emergencia del animus en la consciencia). Crisis acompañadas de pérdidas matrimoniales de todo tipo, donde el hombre descubre sus tiernos sentimientos y la mujer su inteligencia (Jung, 1944).

Los cambios también están ligados, según la circunstancia familiar, ya que uno o a ambos miembros de la pareja podrían estar en la situación de tener por ejemplo, que cuidar de los padres ancianos, que de alguna manera, con su deterioro muestran el destino de los hijos; en las parejas, el proceso de envejecimiento va acompañado de un cambio de valores que lleva al hombre a descubrir sus sentimientos de ternura y sensibilidad, o a asumir, una actitud más introspectiva frente a la vida, mientras la mujer descubre la agudeza de su intelecto, o asume actitudes emprendedoras. En algunos casos, en el hombre puede darse una relación extraconyugal, mientras la mujer puede caer en una depresión ligada a la menopausia. Por otra parte, puede ocurrir que se haya estado muy centrado en el

matrimonio o en los temas familiares, para luego, en esta etapa, dar un vuelco y querer vincularse más a las relaciones de amistades o viceversa (Zweig y Wolf, 1999).

El trabajo también puede verse afectado por la crisis, para algunos puede presentarse como un no estar cómodo con el rol laboral o el puesto de trabajo, para otros cobra relevancia el pensar, por ejemplo, en la inminente jubilación y la consecuente sensación de dejar de ser útil. A nivel familiar, las mujeres viven más intensamente la experiencia del nido vacío, debido a la salida del hogar de los hijos y la sensación de pérdida de importancia para ellos. Frente a este nuevo escenario relacional, deviene con fuerza en algunas parejas un conflicto intenso frente al inevitable momento de mirar al otro, y descubrir que no se encuentran, porque son personas distintas a las que percibían a su lado cuando los roles parentales inundaban los demás aspectos de la relación, y constatan que existen necesidades, intereses y proyecciones de futuro discordantes. Frente a la situación descrita, Zweig y Wolf (1999) señalan que es hora de dejar la relación por una que despierte a la vida, pues la otra, la actual, es el reflejo de una relación sin retorno.

Como derivada del proceso de terapia de pareja desde la concepción junguiana, el cual implica la maduración de uno o ambos cónyuges; esto es que afín de lograr encontrarse con el otro y establecer un vínculo de amor profundo, se requiere que ambos retiren las proyecciones del *ánima animus*, proceso que se logra a través de la individuación de cada uno de ellos, por lo que es esperable que ante la inevitable discrepancia en el desarrollo psicológico de dos personas, uno será necesariamente el contenedor del otro (Jung, 1944; Hall, 1995).

Según Sharp (1993), la parte beneficiosa de la crisis de la mediana edad va más allá del sufrimiento, ya que trae consigo una posibilidad de renovación en diversos ámbitos que atañen a las parejas. En tal sentido, la mirada de la patología es vista en forma positiva, donde las personas según el momento vital en el que se encuentran, sufrirán algún tipo de problema como, por ejemplo, aquellos que se encuentran en la mediana edad, cuyo conflicto suele ser la falta de sentido a ella. Agrega el autor, que esto ocurre cuando las personas han sufrido algún tipo de sacrificio a sus potencialidades, aludido a la idea de

haber tenido que renunciar a sus ideales, a sus sueños, a su propia realización, viéndose detenido su desarrollo.

2.6 Una mirada arquetípica de la pareja desde la psicología analítica de Jung

Una visión arquetípica de la relación amorosa ubica a las imágenes míticas como el centro de las fantasías románticas, y sumadas a los aspectos personales legados por los padres, se constituyen en fuerzas que pueden revelar la naturaleza de ambos componentes. La diada que se formará podría estar influenciada por alguna historia mitológica que tienen una determinada forma de amar y ser amados, como por ejemplo, la vivencia de un vínculo erótico como el de Psique y Eros, que se inicia a ciegas con un extraño y conduce al conocimiento de lo divino, pero como lo señala Donoso (2013, p. 71), con la siguiente cita, “las primeras experiencias amorosas suelen estrellar nuestros más preciados sueños contra el muro de la “realidad”, donde finalmente la princesa era malvada y el príncipe no tenía caballo”.

En el núcleo de las fantasías románticas yacen imágenes míticas atemporales de la sagrada unión que junto a los aspectos personales, legados por los padres y las particularidades personales perdidas en la sombra, gobiernan las relaciones de parejas. La mitología clásica habla de cómo a los dioses los movía la emoción antes que la razón, en sus contenidos se encuentra la sabiduría que el hombre antiguo ha ido plasmando acerca del origen del mundo y del hombre, de los fenómenos naturales, de la naturaleza humana. Se constituyen como una forma de explicar el mundo, como un eje central del actuar de las personas, desde el tiempo en que éstos fueron contruidos hasta la actualidad, son preponderantes en la conformación del imaginario de los hombres y las mujeres, y siguen actuando inconscientemente en el devenir de los comportamientos afines al amor, como las relaciones de pareja, el matrimonio o las relaciones extraconyugales. Se han organizado en torno a patrones de funcionamiento, a través de los cuáles, se vivencia un modo de existir en lo individual, en lo colectivo, en la pareja (Zweig y Wolf 1999).

Los mitos son relatos que tienen la gracia de trascender el tiempo y las culturas, su influencia arquetípica, con su fuente inagotable de sabiduría e inspiración, calan profundamente en la vida del individuo, sus diversas representaciones simbólicas se transmiten permanentemente a través de generaciones con la carga ancestral de la forma de vivir la intimidad. Existe una unión inconsciente con toda esa combinación de Dioses y Héroes, que transportan la conducta actual a los orígenes de la existencia del mundo y del hombre, de los fenómenos naturales, de la naturaleza, de las pasiones, castigos, del bien del mal. La realidad mental actual no está tan lejos de las pasiones oscuras, de la muerte romántica o del amor incestuoso (Eyzaguirre, et al., 2010). Se conoce que de alguna manera, el hecho de seguir ciertas pautas determinadas de relación, muchas de ellas llevan en innumerables ocasiones a la autodestrucción personal y a la destrucción del otro. Estas pautas arquetípicas podrían estar mostrando la naturaleza del otro, así como los tipos de cualidades que el otro puede también estar alentando, cuestión que invita a ser conscientes de esto para poder quebrantar y modificar estos perversos influjos (Sanford, 1998).

El conflicto tan usual y repetitivo que aparece con tanta fuerza en las interacciones de las parejas, como se ha observado por los distintos autores citados, deviene de historias de antepasados, traspasadas a través de generaciones, cuyas fuerzas arquetípicas y mitológicas proyectadas, se apoderan de la psiquis humana como encantamiento sombrío que arrasa en el presente, como patrones de funcionamiento y significación, cuya dominancia escapa a la voluntad y decisión personal. Esto es, que si sólo se mira lo que vive cada pareja en su cotidiano, no logrará el crecimiento y madurez necesaria, para la individuación, de uno a ambos de ellos, sino amplía la mirada, por sobre incluso, los insoslayables mensajes, mandatos, reglas o pautas que cruzan horizontal y verticalmente la red familiar y al subsistema pareja (Andolfi, 2003), atrapados todos en cadenas invisibles, las que en algún sentido, inciden directamente en la forma en como cada uno actúa y se vincula relacional y afectivamente. En un nivel superior, la invitación sería separar lo que es una imagen arquetípica proyectada, amor divino, del verdadero acompañante humano, amor de hombres y mujeres de nuestras vidas (Sanford, 1998).

2.7 La sombra y su proyección en la relación de pareja

Un fenómeno característico de la experiencia amorosa es que la presencia del otro nos cautiva con una intensidad e inmediatez que no volveremos a encontrar en otra ocasión. El amante está hechizado y obsesionado con la imagen del otro (...) cuando tratamos de comprender, de desgarrar el velo, no queremos abandonar del todo esa ilusión cuyo brillo nos encandila y así nos hace permanecer enamorados (...). La persona amada se convierte en una fuerza impulsora en la búsqueda de nuestra propia verdad, una ventana que se abre al mundo exterior y a nuestra propia alma (...). La experiencia amorosa inunda virtualmente cada aspecto de la existencia con la luz del significado. Esto sólo puede suceder cuando el otro, cuya imagen me obsesiona, orienta incesantemente en dirección suya mi vida psíquica. El poder de esta fascinación está contenido en lo misterioso del objeto del amor, en su carácter indefinible. La capacidad de tener vigente la experiencia amorosa, depende de la posibilidad de compartir con nuestra pareja el enriquecimiento interior entregado por la relación. Amar es una auténtica tarea psicológica, la más exigente que existe, precisamente porque activa en nosotros nuevas formas de conocernos a nosotros mismos. En el momento en que el amor hace su entrada, uno debe aprender a manejarse en un mundo totalmente nuevo. De pronto todo es diferente. Este cambio, que parece haberme sido dado por el otro, ha hecho en mí una persona nueva, y ahora mi forma misma de ver esta experiencia, de vivirla, ha sido transformada. (Carotenuto, 1994, pp. 21-23)

La relación amorosa según Carotenuto (1994), se basaría en una necesidad patológica de cada miembro de la pareja, y que cada uno de ellos representa la enfermedad del otro, incluso agrega, que la afinidad electiva sobre la cual se hace la elección amorosa, se sustenta inconscientemente en los peores aspectos de la otra persona, y no de la parte bella, como conscientemente creen que es. En esta dimensión se activan elementos ocultos o desconocidos que son sacados a la luz por la fuerza arrolladora de las emociones produciendo una serie de comportamientos, más allá de la ternura y el afecto, y están presentes otros elementos que permiten comprender la manifestación del otro lado del amor.

A un nivel consciente ambos componentes buscan la atracción sexual, la compatibilidad personal y la seguridad, sin embargo, en los contenidos del inconsciente, la sombra se afana por refugiarse en una proyección que reproduzca las pautas infantiles más tempranas, así busca en la pareja, la protección, atención y amor, transfiriendo la responsabilidad en la otra persona, de brindarles lo que necesitan (Zweig y Wolf, 1999). Los aspectos de la sombra atribuidos a los demás se conocen como proyecciones, contenidos que se vuelven contra la persona que proyecta suscitando estados de angustia, depresión y conflictos en las relaciones humanas (Monbourquette, 1999). “La proyección es un mecanismo de defensa

involuntario del ego: en lugar de reconocer las cualidades que nos disgustan en nosotros, la proyectamos en otras personas” (Chopra, Ford y Williamson, 2010, p. 139).

La proyección mutua de la sombra, produce que los cónyuges queden atrapados en un círculo vicioso en el que suelen escalar viéndose envueltos en conflictos repetitivos. Para salvar su relación deben dejar de culparse mutuamente, hacerse cargo de su sombra y volver a construir una relación basada en el respeto y en verdadero conocimiento del otro. Von Franz (en Monborquette 1999), señala que el proyector suele estar inconsciente de su acto de proyectar sobre el prójimo y de sus proyecciones mismas. Por un lado, tenderá a idealizar, si está consciente de que experimenta atracción, si las cualidades o los rasgos de carácter proyectados son considerados como deseables para él, y por el otro, sentirá desprecio si experimenta repulsión si estas cualidades o rasgos proyectados son turbadores o amenazantes para él.

La sombra anhela una totalidad y en su afán de buscar a una nueva pareja, explica por qué las personas se sienten atraídas por aquellas otras que evidencian características complementarias, como ocurre con el optimista y su opuesto, el pesimista, sin embargo, en cualquier momento de la relación la persona descubrirá que las cualidades que los llevaron a elegir esa pareja, se convierten en los más detestables, en el problema. El trabajo con la sombra evitará que la pareja repudie las cualidades proyectadas en el otro, y con ello, no caer en enfrentamientos reiterados y muy dolorosos (Zweig y Wolf, 1999; Chopra, Ford y Williamson, 2010).

Padre y madre están presentes marcando pautas y mandatos que de algún modo ejercen el verdadero poder desde las sombras (Donoso, 2013). Así, importa reconocer las necesidades de la sombra y respetar la demanda de autenticidad del Sí mismo, aprender a ser menos defensivos y vulnerables, dejar de lado las falsas imágenes y abrirse con sinceridad a las relaciones para establecer un contacto que favorezca la exploración mutua y de esta forma lograr el verdadero romance y una relación nutritiva que sea capaz de alimentar el alma (Zweig y Wolf, 1999).

En suma, la sombra en la vida de pareja, es muy compleja, si bien queda al descubierto rápidamente, incluso desde los primeros días de convivencia. Como bien lo señala Hall (1995), es un tercer compañero de la vida de los amantes o esposos. Es muy difícil que en la intimidad de la vida en pareja, se mantenga por mucho tiempo la máscara o persona pública, pues todo funcionamiento psicológico requiere energía y consciencia para ser tal. La convivencia cotidiana, transcurre generalmente en el hogar, o el espacio donde se asentará será en el hogar. De este modo, la casa se transforma de a poco, en el campo psicológico donde los amantes están literal y simbólicamente, al desnudo y sin máscara o traje que los cubra. Se muestran ahí en el día a día, las pequeñas y grandes falencias de la personalidad, los actos de generosidad o egoísmo, con todas las variantes que la personalidad humana puede ofrecer a la imaginación. Junto a la pasión y lo lúdico, se descubren como telas de cebolla que caen, diversas facetas del otro. Comienza entonces otro “matrimonio”, el que viene después de que la Princesa y el Príncipe se casan frente a la sociedad, y se van al castillo. El encuentro con la sombra en este caso, comienza después del “Y fueron felices para siempre” (Von Franz, 2002). Este ejercicio diario de conocimiento y reconocimiento mutuo trae una serie de conflictos, sorpresas y beneficios para el crecimiento psicológico de los protagonistas, en tanto ambas partes estén claras que se han metido en un desafío tremendo: el de aceptar al otro tal cuál es y no como yo quiero que sea. Este trabajo nunca termina, aún en parejas longevas que han sorteado una gran cantidad de años de convivencia, hijos, partida de hijos, problemas económicos, intrusiones de terceros, etc. La sombra vista como lo desconocido, está siempre a la vuelta de la esquina para aquel que está consciente de la naturaleza de la vida y del misterio de la individuación. En lo práctico, es la refinación y destilación constante de la materia prima de la personalidad, pero con un otro y a pesar del otro (Von Franz, 2002).

Según Jung (1944), la elección de la pareja es vista como una elección inconsciente que resulta ser más una proyección que quien efectivamente es el otro, lo que produce profundas decepciones e insatisfacciones en el transcurso del tiempo, una vez que van surgiendo las características propias y desconocidas que requieren de un ajuste y aceptación

mutua, proceso que es vivido con altos niveles de insatisfacción y conflictos. Para tal efecto se hace necesario que ambos vivan un proceso de autoconocimiento, camino que implica entender quién es quien a través de la exploración de la historia personal, y conocer por ejemplo, desde qué experiencias íntimas se hacen las elecciones de pareja; entender los constructos personales y sociales asociados a su cosmovisión. Conocerse a sí mismo y conocer al otro, aumentaría las posibilidades de encontrarse en una relación más auténtica y gratificante (Gutman, 2009).

El trabajo con la sombra permite contener las emociones negativas que tiñen las relaciones amorosas, puede contribuir a que éstas no lleven a la pareja a repetir inconscientemente sus errores, y se convierta en un proceso consciente colmado de sentido, lo que hace indispensable mirar el interior para poder identificar las pautas adquiridas, las sombras familiares que determinan las afinidades y rechazos con las parejas (Zweig y Wolf, 1999; Garriga, 2013). La dimensión amorosa con su disruptiva carga trasgresora, baja los niveles de consciencia, creando un espacio psicológico en la pareja donde todo es lícito. Lo cierto es que en dicho espacio, la pareja en nombre del amor, liberada de sus inhibiciones, y develada en su máxima extensión, deposita todo su mundo emocional, incluyendo las emociones de la sombra (Carotenuto, 1994).

2.8 El ánima y animus en la relación de pareja

Con los conceptos anima-animus, Jung, dio un gran salto hacia el autoconocimiento de hombres y mujeres, si bien, es un tema no acabado, actualmente genera una amplia discusión, no sólo en el ámbito investigativo, sino que también surge como una gran interrogante, tanto en el interés público y político, como en la consciencia de hombres y mujeres, que luego de no mucho andar en la relación, no logran entender qué pasó (Sanford, 1998).

De Castro (1993), considera que unos de los mayores aportes de Jung, a la psicología normal y a la patología, es la posibilidad para la vida personal y social, de integrar de

manera armónica los opuestos masculino y femenino (*ánima* y *ánimus*) y todos los que estos patrones arquetípicos implican, ya que según él, la falta de integración de éstos en la consciencia, es la causa de muchos de los problemas del ser humano y de la cultura, y en su opinión señala que la sicigia, *ánima* y *ánimus* sería el arquetipo más importante de la vida humana. Agrega que la psique del hombre y de la mujer son distintas, y que el desequilibrio entre ambas ha tenido profundas repercusiones en la vida personal afectivo-sexual, en la vida social, en las costumbres, etc. En concreto, añade que la integración *ánima* y *ánimus* explica la atracción (flechazo) entre los sexos, que ocurre a diario y que escapan a la voluntad de los enamorados. Lo explica como un “complejo autónomo, sustraído al control de la voluntad; el yo simplemente “asiste” a la proyección de su “alma” masculina o femenina: De este modo el enamoramiento, para un varón, puede ser una mezcla de proyecciones del anima sobre una mujer concreta, junto a una apreciación de otras virtudes y rasgos que atraen al enamorado” (p.137).

Otro aspecto de la pareja que también desarrolló Jung, es la descripción de cuatro posibilidades de relación entre el hombre y la mujer, a las que llamó “el matrimonio cuaternal”, ya señalado, los que surgen de la compleja y conflictiva búsqueda de la integración entre las parejas. La Pareja Descomplicada y Consciente; La Pareja Complicada por la Imagen Ideal; La Pareja Feliz, y La Pareja Misteriosamente Infeliz (De Castro, 1993).

Agrega Hall (1995), que son diversas las razones por las cuales, las parejas entran en conflicto, y que normalmente éstos comienzan el día de la celebración del matrimonio o en el inicio de la convivencia, y en otros casos, durante la llegada del primer hijo. El autor explica el fenómeno señalando que las relaciones de padres y esposos son muy distintas a las relaciones de amantes, pero que lamentablemente los miembros de la pareja no son conscientes de ello. Estos puntos centrales de dificultad, favorecen una comprensión práctica de los conceptos Persona, sombra y anima/animus para la supervivencia de la relación.

La idea está basada en el supuesto de que el inicio del matrimonio depende de una proyección donde se idealiza al cónyuge (proyección de aspectos inconscientes de uno mismo que se ven solamente en el cónyuge), que sin duda encarnan de una u otra manera, una forma de vivir la relación. Se refiere a los arquetipos contrasexuales planteados por Jung y desarrollados por sus seguidores, de ánima (la parte femenina de un hombre, y personalidad inconsciente) y ánimus (la parte masculina de una mujer, y personalidad inconsciente) (Sanford, 1998; Young-Eisendrath, 1999).

Mientras mayor sea el grado de inconsciencia en uno o ambos cónyuges, la elección es menos libre y por tanto, menos consciente (Hall, 1995; Sanford, 1998).

Cada uno de los miembros encarna los aspectos más idealizados, temidos y primitivos del otro de una manera que saca de quicio a ambos. Mediante el conocimiento de los complejos contrasexuales, y especialmente sus conexiones sociales y culturales con el género, el psicoterapeuta es capaz de ayudar a las parejas a transformar ciertos antagonismos paralizantes y ataques hirientes en un diálogo efectivo. (Young-Eisendrath, 1999 p. 331)

Por su parte, Sanford (1998), lo grafica como sigue, “El hombre está acostumbrado a pensar que es sólo hombre y la mujer está acostumbrada a pensar que es sólo mujer, pero los datos que nos proporciona la psicología nos indica que todo ser humano es andrógino” (p.13). Añade que la idea de dualidad sexual en la naturaleza humana, ha sido difundida a través de la mitología y las tradiciones antiguas. Bajo esta mirada se han contado historias que en ningún sentido han sido ignoradas, por el contrario, se postula que la elección de la pareja, tiene bastante que ver inconscientemente con tipos de relaciones representadas en la mitología griega. Los conceptos ánima y ánimus establecidos por Jung, favoreció el autoconocimiento de hombre y mujeres, siendo el único teórico que logró marcar la diferencia entre los hombres y las mujeres (Sanford, 1998; Young-Eisendrath, 1999).

Young-Eisendrath (1999), señala además, que la mayoría de los teóricos de la psicología profunda son androcéntricos, agregando que la salud y el éxito son características propias de los varones, en cambio, en la mayoría de los estudios de género y sexo han descrito a la mujer en términos de déficit. Propone que la teoría psicológica realice importantes

transformaciones en algunos de sus planteamientos actuales en relación al tema, e incorpore el estudio de la mediana edad, más allá de los estereotipos actualmente en vigencia.

Un aporte importante al respecto, recogido por Young-Eisendrath (1999), señala que las explicaciones biológicas acerca de las diferencias de género, han perdido peso, debido a la relevancia que ha tomado la percepción de género, hombres y mujeres, como una construcción social. Suma, que existe un continuo de asignación y cambios de papeles, de identidad y estatus, pero que pese a ello, el hombre sigue teniendo más poder que la mujer en las principales sociedades. En su opinión, cualquier diferencia de poder entre sexos, y relativización de los papeles de género, debe ser tratada en cualquier sociedad contemporánea, dentro o fuera de la consulta terapéutica; lograr legitimar su importancia y utilidad en la práctica clínica, y a su vez revisar la teoría junguiana para que pueda ser aplicable a la vida contemporánea. “Cuando las personas insisten en sostener una marcada división entre los sexos, asumiendo que las mujeres son naturalmente más relacionales y los hombres más naturalmente autónomos, se arriesgan perder para siempre partes de ellos mismos” (Young-Eisendrath, 1999, p. 318).

“La manifestación de estas partes mediante proyección, envidia e idealización puede convertirse en una forma de vida. La elección de pareja puede estar consciente o inconscientemente determinada por la disponibilidad voluntaria del otro a ser portador de partes idealizadas o desvalorizadas de uno mismo” (Young-Eisendrath, 1999, p. 318). “Cuando el terreno de lo relacional y lo nutricional no posee gran valor tiende a ser asignado a las mujeres. Cuando posee más valor pertenece a ambos sexos y la individualidad pierde relevancia” (Sanday en Young-Eisendrath, 1999, p. 317).

Al recordar lo ya señalado por Jung (1944, 1969), respecto de que el ser humano, en el proceso de llegar a ser él mismo, ser individuo, desarrolla rasgos masculinos y femeninos, ánima y ánimus, los que en la segunda mitad de la vida, debe llegar a integrar en sí. Son de origen colectivo y precedente al individuo, y por tanto, concebida como la herencia emocional de las vivencias que los hombres han tenido durante años en relación a las mujeres, y las mujeres sobre los hombres. Así, ha ido permaneciendo en la psiquis colectiva

un patrón simbólico emocional, una idea o imagen primordial de la mujer y del hombre, que a su vez condensa las funciones y componentes tanto femeninos, como masculinos del alma humana.

En relación al *ánima*, describe características femeninas, que están asociadas a la forma en cómo se desenvuelve la mujer. Lo femenino, lo relaciona con la intuición, la sensibilidad, la receptividad, la maternidad, la conexión y empatía con el otro, la preocupación por el entorno, la ternura, la pasión y el erotismo, por lo tanto, el *ánima* como principio *femenino*, es poseedora de un gran potencial ligado a la vida y a la creatividad, los sentimientos y la fuerza que la impulsa en el acontecer diario, y la creatividad con lo que finalmente logra funcionar. En cambio el *ánimus*, como principio masculino, normalmente encarna la energía, la voluntad, la inteligibilidad, la tendencia a los ideales, la capacidad para tomar decisiones, lo práctico. En ambos casos las cualidades enunciadas en su manifestación sombría, (no consciente, poco desarrollada o directamente reprimida), pierden su funcionalidad (Jung, 1944 y 1969).

El *ánimus* puede pervertirse en tiranía y avidez de mando, en frialdad y obstinación; el *ánima*, por su parte, puede pervertirse en prostituta o en un maternalismo obsesivo, y también en una pérdida de dirección, de foco. El arquetipo se hace presente en la vida de un hombre a través de la fascinación o la idealización de una mujer. La mujer, por sí misma, no justifica estas reacciones, pero actúa como el blanco de la diana al que su *ánima* se ha transferido. Por ello la pérdida de una relación puede ser tan devastadora para un hombre, ya que es la pérdida de una parte de sí mismo, que ha mantenido fuera (Jung, 1944 y 1969).

El *ánima*, como todos los arquetipos, puede caer sobre el individuo como la percepción de un destino. Puede entrar a su vida como algo maravilloso o como algo terrible, en cualquiera de esos modos, su objetivo es despertar a la persona. Reconocer el *ánima*, quiere decir, poner a un lado las ideas racionales de cómo debería vivirse la vida, y en lugar de ello admitir, como dijo Jung, que la vida es absurda y llena de sentido al mismo tiempo (Von Franz, en Jung, 1997).

Según Jung (1944), en la primera mitad de la vida, las cualidades del sexo opuesto de la persona son generalmente inconscientes, donde el varón, por lo normal, proyecta su ánima sobre la mujer y, al mismo tiempo, la mujer proyecta su ánimus sobre el varón. Por el contrario, tanto el hombre como la mujer que hayan su opuesto, tendrán a su disposición las potencialidades arquetípicas de lo femenino y lo masculino, contará con información más real de sus propios deseos y gustos, al momento de elegir a una pareja. Pero, si el ser humano queda fijado en sus proyecciones, no encontrará nunca su verdadero ser, y por tanto, no logrará recuperar su alma. De forma que, es tarea de la segunda mitad de la vida trabajar este conjunto proyecciones y permitir la encarnación en sí mismo de los principios ánima y ánimus (Estay, 2008). En síntesis, es posible decir, que la consciencia de estos arquetipos, es la consciencia de aquella parte de una personalidad que ha sido puesta en el otro, pero que no le pertenece.

Las parejas que saben lidiar con la sombra en este estado, aprenden a distinguir aquellas batallas, que vale la pena pelear y las que no. Si no lo hacen, se exponen a generar circuitos viciosos de conflicto, y generar mayor distancia entre los afectos, pues las batallas dejan siempre heridos o muertos a su paso. La tensión de los opuestos encarnado en el conflicto de pareja, es un proceso donde se ponen en juego, lo más alto y lo más bajo del espíritu humano. Los amantes rápidamente aprenden a captar las sombras de su pareja (Hall, 1995) descritas con terrible detalle en percepciones y palabras: “eso que dijiste aquella vez que estábamos en el cumpleaños de mi madre” o, “tú siempre/nunca haces tal o cual cosa”, “¿acaso ya no me amas que....? Y ese nombre X acontecimiento, recordado al detalle por uno y olvidado como si no existiera para el otro. Es en este proceso que aparece lo que Jung describe el cuaternario amoroso, un esquema que describe el sinnúmero de relaciones conscientes y proyectadas que convergen en la relación entre los enamorados, tanto en conflicto como en sintonía (Hall, 1995); un cruce vertiginoso de expectativas, amor, afectos, carencias y maravillas que sólo la pareja entiende –y si es que, logra sobrellevar–.

En la modalidad del conflicto, como se esquematiza en la Figura 1, las discusiones y encuentros entre los miembros de la pareja, se convierten en verdaderas batallas entre el ánima y el ánimus, como si fueran cuatro personas en conflicto y no dos. Como si además en este desencuentro, entraran al cuadrilátero de la relación y de la discusión, los padres y madres de ambos, los jefes del trabajo si los hay, la mejor amiga de ella, o el compadre de él, las imágenes proyectadas de nuestra expectativa sobre él y al revés, el ideal que enamoró a él de ella, y se podría agregar aún mucho más (Jacobi, 1976; Jung en Aion, 1997).

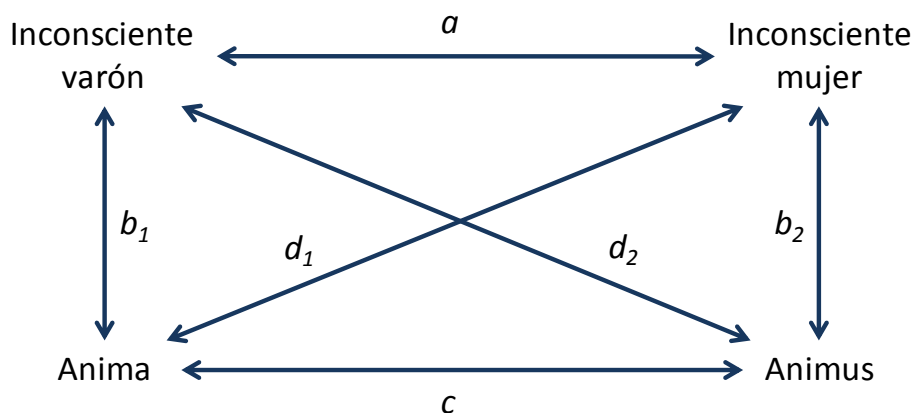


Figura 1. El campo transformativo

Relaciones del campo transformativo: a = la relación consciente/discurso; b_1 = Inconsciente personal del varón; b_2 = inconsciente personal de la mujer, foco principal del trabajo de análisis; c = relación inconsciente entre el ánima del varón y el ánimus de ambos son las proyecciones y símbolos; d_1 = el ánimus de ella en relación con el ego consciente de él, corresponde a la función transformadora versus guerra y muerte; d_2 = el ánima de él en relación con el ego consciente de ella, corresponde a la función transformadora versus guerra y muerte.

2.9 Jung y el proceso analítico

En el marco de referencia presentado, el verdadero proceso en la terapia de pareja es lograr la maduración de uno o ambos cónyuges (Hall, 1995). Esto es, que afín de lograr encontrarse con el otro y establecer un vínculo de amor profundo, se requiere que ambos retiren las proyecciones del *ánima ánimus*, proceso que se logra a través de la consciencia del estado de individuación de cada uno de ellos. Supone además un espacio de diálogo donde ambos miembros de la pareja hacen conscientes a los otros internos que habitan en ellos, y es precisamente cuando se puede prescindir de las proyecciones y aceptar a la otra persona que realmente es, logro que habla de una relación madura (Jung, 1944; Hall, 1995).

La sombra es la primera imagen arquetípica con la que se enfrentan las personas en el proceso de individuación. El proceso personal es el foco del proceso analítico junguiano, a diferencia de los enfoques más tradicionales, los que se centran en salvar la relación, porque los procesos de individuación son únicos y evolutivos, y los timing psicológicos son los que varían. Para Jung, los miembros de la pareja se encuentran en una etapa distinta, por lo que es esperable que ante la inevitable discrepancia en el desarrollo psicológico de dos personas, uno será necesariamente el contenedor del otro (Jung, 1944; Hall, 1995).

En otras palabras, el verdadero proceso involucrado es la maduración de uno o ambos partícipes, ya que éstos nunca están en el mismo punto de crecimiento (Jung, 1944; Hall, 1995). Clarificando la idea anterior, importa en el proceso junguiano: primero, que la pareja se percate de la señal en la que el normal funcionamiento del ego, empieza a relacionarse en forma negativa entre *ánima* y *ánimus*. En este punto se busca que cada miembro logre la integración de los roles de la persona, proceso que implica conocer la propia sombra, y en segundo lugar, la relación entre *ánima* y *ánimus* bajo la presión del símbolo arquetípico inconsciente de la *coniunctio* (Hall, 1995).

El matrimonio como arquetipo o relación psicológica, está representado por la imagen de la *coniunctio* que es un concepto que toma Jung, (1989), de la alquimia filosófica para referirse a la unión de fenómenos opuestos, que existían previamente sólo como una *massa*

confusa (confusión caótica). La imagen “arquetípica de la *coniunctio* apuntala la institución del matrimonio, que es una ceremonia colectiva que intenta indicar que se ha juntado lo que estaba separado, en una unión instituida por Dios y que ningún hombre puede separar” (Hall, 1995, p.131).

La estructura del proceso terapéutico completo tendrá que pasar por el estadio de la *confesión*, producto de la catarsis, para Jung (en Vergara, 2008), referida a la actitud del paciente frente al terapeuta, respecto de reconocer los contenidos negados y reprimidos que le dan la existencia a la sombra, a fin de acompañar a la persona a hacer consciente los aspectos que habitan en el inconsciente. Otro estadio es el del *esclarecimiento*, proceso que ayuda al paciente a hacer consciente la transferencia con el terapeuta, al tiempo que encuentra una explicación de sus síntomas. En el estadio de *educación*, el paciente realiza un autoproceso, fuera del contexto terapéutico de la mano de propuestas prácticas del terapeuta para que se inserte en la vida social (Jung, 1944). El estadio terapéutico llamado de transformación, es el que activa la consciencia del proceso de individuación, en tanto el terapeuta se ha comprometido profundamente en el paciente, hasta el límite de cuestionar aspectos tradicionales de la vida social, confrontación de paradigmas que pueden ser necesarios para que el sujeto encuentre su camino.

Por otra parte, desde la comprensión analítica, se sugiere que la psicoterapia va más allá de la sugestión proveniente del analista, pues si así ocurriera, no sería otra cosa que una burda comprensión unilateral, y no de lo que para el paciente cobra sentido. La comprensión, en este contexto es el producto de la reflexión de ambos, analista y paciente, pues lo contrario resultaría en un error si se procede anticipando una comprensión, sin haber sido hallada por el propio paciente (Jung, 1931).

Según Jung, lo que necesita el paciente es “poder confiar su experiencia a un médico comprensivo. Su consciencia encuentra en un médico un apoyo moral contra el incontrolable afecto del complejo traumático. El paciente ya no está solo en la lucha contra estas fuerzas elementales, sino que una persona en la que el confía le da una mano y le

proporciona la fuerza moral que necesita para combatir la tiranía de esa emoción desenfrenada” (Jung, 1929, p. 132).

Los resultados, sin duda, serán proyectados a quiénes conviven con ellos en su entorno, también al colectivo. El tratamiento de la psicoterapia analítica, revisado en Jung (1929), considera como meta alcanzar la transformación o individuación, a través del análisis del inconsciente, proceso en el cuál el paciente en una relación dialéctica con terapeuta, llega a ser él mismo. “Mientras la consciencia del yo de un individuo permanezca identificada con la persona y se sienta una con ella, no habrá lugar para la expresión de la individualidad” (Stein, 1998, p.186).

En el marco de referencia presentado, el verdadero proceso en la terapia de pareja es lograr la maduración de uno o ambos cónyuges. Esto es, que afín de lograr encontrarse con el otro y establecer un vínculo de amor profundo, se requiere que ambos retiren las proyecciones del ánima ánimus, proceso que se logra a través de la consciencia del estado de individuación de cada uno de ellos. Supone además un espacio de diálogo donde ambos miembros de la pareja hacen conscientes a los otros internos que habitan en ellos, y es precisamente cuando se puede prescindir de las proyecciones y aceptar a la persona real, lo que habla de una relación madura (Jung, 1944; Hall, 1995).

En síntesis, lo que se busca en el proceso de terapia de parejas desde el enfoque analítico simbólico es:

- a) Permitir que el contexto y la necesidad de la pareja, definida desde el motivo de consulta, pero entendida como puntos de estancamiento, puedan emerger sin la presión de la mantención a toda costa del vínculo. En los procesos junguianos, los motivos de consulta pueden modificarse, transformarse, redefinirse; según los progresivos estados de consciencia logrados sesión a sesión (Jung, 1944 y 1989).

- b) No obstante lo anterior, se visualiza la historia de la pareja y el vínculo construido –no importando cuán disfuncional pueda ser– como un núcleo a respetar y cuidar de un modo central o secundario, en la medida que no se afecte la integridad de los participantes. Esta perspectiva se asume desde el supuesto de que la pareja está unida por lazos no sólo conscientes, sino que inconscientes. Y es necesario entender esa complejidad, pues no se sabe necesariamente hacia dónde va evolucionar el vínculo dada la intervención terapéutica (Hall, 1995).

- c) El foco transversal es siempre, la comprensión mutua de los distintos “yos” que habitan la personalidad como un todo, o Sí mismo. Cada integrante de la pareja es un mundo de posibilidades, y estas formas de ser parciales (las expresiones en la identidad actual de los fenómenos de la sombra, el personaje y los arquetipos contrasexuales) deben ser entendidas en la consciencia, en el diálogo y en contexto (Jung, 1929 y 1944).

Dentro del contexto terapéutico, Jung (1929) considera además, que el psicoterapeuta no debería plantearse metas terapéuticas muy específicas, pues según él, deja que sea la propia experiencia quién las decida. Señala que, por lo general, las grandes decisiones de la vida humana están sometidas más a los instintos y a otros factores misteriosos e inconscientes que a la voluntad consciente y a las buenas intenciones de la razón. Lo refleja así, “El zapato que le queda bien a uno le aprieta a otro”, (1929, p. 45). El efecto que Jung pretende, es producir un estado anímico en el paciente para que este empiece a funcionar con su naturaleza y nada está dado para siempre, pues es un estado de fluidez de cambio y devenir. La regla que él sigue, es no ir más allá del momento eficiente y simplemente aspira a hacer consciente este sentido al paciente de la manera más completa posible. Agrega que el proceso, como todo lo existente, no se puede agotar mediante concepto racional de la consciencia, por lo que sus pacientes consideran más adecuada y eficiente la exposición e interpretación simbólica. En cambio Jacobi (1976), especifica otra cosa, que Jung decía, que si los métodos clásicos y conscientes bastaban, no era necesario introducir la

hermenéutica de lo inconsciente, a menos que el sentido común y la experiencia en las estrategias conscientes fallaran o no dieran resultado.

Stein (1984), dice que en realidad, en la psicoterapia junguiana hay una finalidad de base (el proceso de individuación en lo que se requiera: desbloquearlo, iniciarlo, enriquecerlo), y que luego hay metas específicas dependiendo del sujeto, su contexto, sus posibilidades y su motivo de consulta.

2.10 Estado del Arte

El tema de investigación: “la crisis de la mediana edad en la pareja”, desde una perspectiva junguiana, surge del interés de la autora por conocer una problemática que a menudo le ha correspondido abordar en su quehacer profesional, sumado a la constatación de una relativa escasez de textos especializados que aborden dicha temática, tanto en sus aspectos teóricos, como de enfoques psicoterapéuticos.

Se realizó una búsqueda en revistas de divulgación científica de psicología, a través de palabras clave en base de datos electrónicos, tanto de acceso libre, como de universidades y centros de estudio.

En relación al estado del arte del tema en estudio se han recogido aquellos que se mencionan a continuación.

Se pudo constatar, que la adultez como tema de investigación es una preocupación que ha concitado menor interés que otras etapas del desarrollo psicológico humano, no obstante, al pesquisar estudios de “la crisis de la mediana edad en la pareja” y tópicos asociados, se encontró que existen diversas posturas al respecto, desde aquellos que reconocen cambios físicos y psicológicos en las personas, que algunos conceptualizan como crisis, hasta otros que no reconocen en esta etapa de la vida, cambios significativos o distintos a otras etapas del ciclo vital, Sanford, Blanchflower y Oswald, Northrup, Hoffman (en Cornachione, 2006). Los mencionados investigadores, reconocen con mayor frecuencia la presencia de la siguiente sintomatología: baja sensación de felicidad y bienestar alrededor de los 45 años de edad, tanto en hombres como en mujeres; cambios hormonales, los cuales determinarían

a su vez otros cambios, tanto fisiológicos, como psicológicos. En esta etapa de la vida, se presentan cambios psicológicos y relacionales, siendo un componente importante los sentimientos de vulnerabilidad frente a la perspectiva más cercana de la muerte, al término de la vida laboral y a la partida de los hijos del hogar, advirtiéndose además la depresión, el abuso de la bebida, incluso el suicidio.

Desde una perspectiva analítica, Ramos (en Godoy, 2007) plantea que el origen de los síntomas y luego de las enfermedades, tendría relación con la existencia de los complejos, los que al ser constelados, generarían en el individuo no sólo una alteración en la fisiológico, sino que también se produciría una transformación en la estructura corporal total, con independencia del grado de consciencia que se tenga sobre este proceso. En esta línea Bertherat (en Godoy 2007), plantea que aquellas personas que no están conscientes de sus cuerpos o que tienen muchas zonas disociadas de la consciencia, tienen una alta probabilidad de enfermar físicamente. En el caso de los pacientes que somatizan, se produciría una simbolización a nivel somático, es decir, una perturbación en el eje ego-Self, que puede expresarse como enfermedad orgánica o psíquica. Sin un espacio para simbolizar a nivel verbal, el dolor emocional sería vivenciado corporalmente. Así mismo, toda enfermedad tendría una expresión en el cuerpo y en la psique que se da de manera simultánea, sin que exista una relación causal entre ambas polaridades, Ramos (en Godoy 2007). Un trabajo terapéutico desde este enfoque perseguirá el desbloqueo de la escisión en la representación de un complejo, en el cual la parte abstracta (psíquica), ha quedado reprimida, desarrollándose un síntoma/símbolo que emerge descontroladamente desde lo inconsciente, y que es necesario integrar a la consciencia para restablecer un mejor equilibrio ego-Self y continuar con el proceso de individuación (Bertherat y Ramos, en Godoy, 2007).

La depresión como experiencia relativamente frecuente entre las dificultades psicológicas presentes en las personas que cursan la crisis de la mediana edad, ha sido motivo de interés especial por los investigadores que se han interesado en esta temática. Es así como Byington (2007), sostiene que dentro del proceso de individuación, la función estructurante de la depresión es aquella que acompaña al Ego en el desapego y en la muerte

para renacer y se transforma durante las etapas de la vida. La función estructurante de la depresión normal conduce al Ego a vivenciar su camino de autenticidad, que incluye, necesariamente, la elaboración de sus fijaciones establecidas en sus vivencias no elaboradas, que forman su Sombra. Es exactamente durante la elaboración simbólica del síntoma, de la medicación y de la psicoterapia que terapeuta y paciente descubren la identidad única de cada persona.

Al centrar la mirada, primero en el sujeto, hombre o mujer, especialmente en sus aspectos evolutivos, emerge el concepto de individuación, concebido por Jung como el movimiento hacia una totalidad psíquica integrada y armónica de todos los componentes y oposiciones consciente-inconsciente, persona-sombra, pensamiento-sentimiento, sensación-intuición, introversión-extroversión, instinto-espíritu, personal-colectivo, masculino-femenino, yo-ser, a través de la cual, uno o ambos miembros de la pareja, avanzan hacia un estadio de madurez psicológica que lleva a la autorrealización; se trata del proceso que crea un individuo psicológico, como esencia diferenciada de lo general, de la psicología colectiva, y en el caso de la pareja, diferenciada del otro (Jung, en Sáez, 2005; Grün, 1988; Abruch, 2002; Sarquis, 2007; Maroto, 2011).

Es este proceso individual, que surge como resultado de la necesidad de confrontar algunas contradicciones básicas de la psique e integrarlas de manera armónica: contradicción entre aspectos masculinos y femeninos; entre la dedicación al mundo exterior y la necesidad de asomarse a la interioridad; en la necesidad de confrontar e integrar la sombra; en la confrontación con la muerte y las ideas de muerte, entre otras (Abruch, 2002; Maroto, 2011), al que algunos autores e investigadores denominan como crisis de la mediana edad o crisis de la mitad de la vida (Jacques, 1965) y del que Jung (1944), fue pionero al identificar en la mediana edad, la aparición de una tendencia a la integración del pensamiento, sensaciones, sentimientos e intuición, lo cual podría llevar a un estado de confusión y sufrimiento al evaluar la forma en que han vivido la vida hasta ese momento.

Dicha crisis experimentada al interior de la pareja, podría poner en jaque la estabilidad o el equilibrio alcanzado a través de los años por la diada, puesto que es una tarea difícil la

de separar aquello que sólo corresponde a la crisis personal, de su manifestación en la pareja, en cuyo contexto se dan en forma similar al individuo, diversas etapas o fases de desarrollo, pudiendo impactar en alguna de ellas la crisis de la mediana edad (Abruch, 2002).

La manifestación de esta crisis puede llevar a la conflictividad, surgiendo entonces, posibilidades como que la pareja se habitúe a ese tipo de relación, perpetuándose un funcionamiento patológico; otra opción es que la crisis los conduzca a un rompimiento del vínculo matrimonial ante la imposibilidad de compatibilizar objetivos, intereses, necesidades y proyectos de vida, y finalmente, la posibilidad de avanzar al matrimonio maduro, ello implica el retiro de las proyecciones inconscientes depositadas en el otro cónyuge, la aceptación de las tendencias contra-sexuales en cada uno de los miembros en forma individual y en su interacción en la pareja, y un desarrollo más o menos paralelo de la dimensión espiritual, así como la valoración realista del compañero, y una relación de compañerismo, solidaridad y disfrute de los aspectos cotidianos de la relación (Abruch, 2002; Sarquis, 2007; Vidal en Alonso, 2009; Maroto, 2011).

Lo arquetípico, sin duda, cumple un rol relevante en la mirada junguiana y post junguiana al analizar, tanto el proceso de individuación, como la relación de pareja; es más, es el propio Jung quien pone a consideración el rol que cumplen los patrones arquetípicos de persona, sombra (consciencia personal/inconsciente personal), y el patrón arquetípico relacional de ánima-animus, para el análisis de la contra sexualidad psicológica; estos tienden a separarse de la consciencia, adquiriendo a veces una vida autónoma, además de quedar por fuera del control de la consciencia, pueden actuar sobre ella, obedeciendo a sus propias normas (Jung, 1944; Jacobi, 1976; Hall, 1995; Abruch, 2002; Sáez, 2005; Sarquis, 2007; Vidal (en Alonso, 2009); Maroto, 2011). Ahondando en estos conceptos, es posible observar manifestaciones de la sombra, además de lo netamente individual, en el ámbito de la pareja y familiar. En este contexto, la conflictividad, y en particular la violencia se convierte en una de sus manifestaciones, poniendo en evidencia la instauración de vínculos asimétricos, con relaciones demarcadas de poder, donde unos se asumen como “fuertes” y otros como “débiles” (Cardona, Angel y Molina, 2007). En este contexto, es frecuente que

dichas relaciones asimétricas entre fuertes y débiles, sean la repetición de patrones sombríos adquiridos en la infancia, al ser víctimas y/o testigos de violencia y/o abuso sexual infantil, experiencia muy límite, que desafía las nociones sobre el ser humano, sobre los vínculos, sobre lo sagrado; que contacta con dolores profundos, con temores y ansiedades intensas. Es así que no son infrecuentes los casos de pacientes que en el curso de una primera relación amorosa recordaron o revivieron imágenes de la experiencia abusiva vivida en la infancia y que se transformaron en asociaciones cargadas de angustia y dolor que dificultaron por mucho tiempo la vivencia sana de la intimidad y el afecto, resultaron ser, a la postre, las detonantes del recuerdo y movilizadoras de la consulta (Pomés, 2010).

En esta línea argumental, Grez (2007) se pregunta: ¿Por qué el ser humano necesita una pareja? Al buscarla, ¿qué persigue? Y al encontrarla, ¿qué ha encontrado?; la respuesta que propone, parafraseando a Sanford (1998) y a (Jung, 1944) y en concordancia con ambos, señala que lo buscado es la unidad psíquica, a través del reconocimiento y luego de la unión de los opuestos femenino/masculino, ánima ánimus al interior de cada ser humano, y que a través de este proceso de búsqueda del equilibrio y bienestar interno, es que se puede entender la importancia que tiene para el ser humano encontrar su pareja. Los arquetipos contrasexuales ánima y ánimus tendrían entonces la doble función, por una parte, ayudar a la integración de los aspectos femeninos y masculinos de cada individuo, y por otra, facilitar la relación de pareja. Si la mujer y el hombre proyectan sus imágenes positivas sobre el otro al mismo tiempo, emerge una relación aparentemente perfecta conocida como “estar enamorados”. En este estado de enamoramiento, es que muchas parejas deciden iniciar una vida en común, casarse y formar una familia; de lo que se desprende que el matrimonio como arquetipo está representado por la imagen de la coniunctio, a saber, la unión de los opuestos (Grez, 2007). Dicho arquetipo, sería el que impulsa el deseo de unirse a otro, cuando ánima y ánimus, a nivel relacional, impulsan al ser humano a constituirse en una totalidad, a individuarse (Grez, 2007).

En el matrimonio, según Vargas (en Grez, 2007), se desarrollan en la mayoría de los casos, dos tipos de relaciones en forma paralela: A través del vínculo parental el hombre y

la mujer ejercen los roles de padre y madre, y a través del vínculo conyugal, desarrollan la relación de pareja; encontrándose disfunciones en ambos tipos de relaciones al momento de conocer los motivos por qué las personas recurren a psicoterapia de pareja (Grez, 2007).

Por su parte Vargas (en Grez, 2007), distingue entre los conflictos asociados, principalmente con la relación parental y los generados mayoritariamente en la relación conyugal. Entre los primeros, menciona a las relaciones en las que hay una preponderancia del arquetipo de la gran madre, con gran inestabilidad y predominio del principio del placer; agrega las relaciones en las que hay preponderancia del arquetipo del padre, donde se observa gran rigidez y mucho apego a las normas y deberes, y finalmente las relaciones en las que hay una posesión de los arquetipos del padre y de la gran madre, caracterizado por una relación en que el hombre cumple exclusivamente el rol del proveedor, pero emocionalmente es dependiente de la mujer, y la mujer dependiente económicamente, pero ejerciendo el dominio en el hogar. Mientras que en los segundos, –de las relaciones conyugales–, menciona las relaciones en las que hay depósitos recíprocos de los arquetipos ánima y ánimus. En la mujer y el hombre respectivamente, son vínculos simbióticos que pueden llevar a la parálisis en el desarrollo individual de la pareja. Le suma las relaciones en las que existe una castración, el hombre obstaculiza o impide el desarrollo de ánimus en la mujer y la mujer obstaculiza o impide el desarrollo del ánima en el hombre, finalizando con las relaciones en las que se presenta una posesión por los arquetipos del ánima y del ánimus, es el caso en que la pareja está regida mayoritariamente por la relación conyugal, y, por lo tanto, poseen una disminuida capacidad para ejercer la relación parental.

En el matrimonio y en la vida en pareja en general, la vida diaria y su cotidianidad develan la “otredad” de la pareja, se empieza a lidiar con los aspectos sombríos que se presentan en cualquier relación; se desgastan las proyecciones, surgen conflictos, desacuerdos y enojos, lo que con el tiempo puede llegar a convertirse en fuente de grandes y profundas decepciones, y ,por tanto, fuertes y recurrentes críticas al descubrir que la mayoría de las cualidades que llevaron a tomar la decisión de estar juntos, han disminuido o ya no son percibidas como al inicio de la relación Hollis (en Sarquis, 2014; Hall, 1995; Sanford, 1998; Abruch, 2002; Sarquis, 2007).

Cuando se puede prescindir de las proyecciones y aceptar a la persona real, sería posible avanzar hacia la madurez en la pareja, o al matrimonio maduro, si se logra ir disolviendo las proyecciones tempranas depositadas en el otro y a través del reconocimiento, aceptación y valoración realista de éste, con una relación de compañerismo, solidaridad y disfrute de los aspectos cotidianos de la relación, alcanzar una etapa de mayor estabilidad y plenitud (Abruch, 2002; Sáez, 2005).

En otra línea, también muy interesante, Díaz, Rodríguez y Flores (2010) describen, a partir de un estudio sobre el poder en el matrimonio, que el espacio doméstico asignado culturalmente a la esposa, la coloca en un papel de subordinación frente al marido, que compensa en su rol de madre, a modo de estrategia de resistencia frente a la asimetría. No obstante, al transcurrir el tiempo, se va gestando un rencor manifiesto y abierto producto del sufrimiento acumulado, del cansancio que genera el trabajo doméstico y la crianza, no sólo por su complejidad, sino por ser devaluado e invisibilizado.

El esposo, por su parte, siente que en el ámbito doméstico, ya no tiene un lugar y experimenta el desconcierto y sufrimiento al enfrentarse a un espacio que no conoce y en el que no tiene injerencia; hay un sentimiento de soledad profundo debido a que en el ámbito familiar doméstico, se manejan códigos por él ignorados y donde además se encuentra con el rechazo de sus miembros (Díaz, Rodríguez y Flores 2010).

Agregan que la capacidad de cambio en esta pareja, estará sujeta, entre otras circunstancias, a que la toma de consciencia de las asimetrías de poder y de las trampas de género presentes en la relación, pueda ser una vía que posibilite el crecimiento de los cónyuges, en cualquier etapa de la vida, y que favorezca el establecimiento de formas más armoniosas de interacción (Díaz, Rodríguez y Flores 2010).

III. Pregunta de investigación

¿Cómo es la crisis de la mediana edad en la relación de pareja, desde la comprensión analítica junguiana?

A partir de esta consulta, los objetivos de la investigación a desarrollar son:

3.1 Objetivo general

Explicar la crisis de la mediana edad en la relación de pareja desde la psicología analítica junguiana.

3.2 Objetivos específicos

- a) Explorar, desde Jung, el proceso de diferenciación en los integrantes de la pareja de la mediana edad.
- b) Describir, desde Jung, el proceso de integración en los miembros de la pareja de la mediana edad.
- c) Reconocer, desde Jung, el proceso de individuación en cada uno de los miembros de la pareja.
- d) Reconocer las temáticas de individuación en la mediana edad que emergen en los miembros de la pareja en relación a la percepción de sí mismos con otro.

IV. Marco metodológico

4.1 Tipo de investigación

El enfoque de la investigación es de tipo cualitativa, en un estudio de caso, porque permite acercarse a las experiencias, opiniones y significados particulares y subjetivos de los informantes. Este enfoque pone énfasis en las cualidades de entidades y en los procesos y significados a través de una relación íntima entre el investigador y lo que es estudiado, a fin de obtener respuestas sobre cómo la experiencia social es creada y cómo se le da sentido (Denzin y Lincoln, 2005).

La finalidad del método cualitativo, según Hernández, Fernández y Baptista (2006), es obtener datos de diferentes entidades y contextos o situaciones en profundidad, que luego de analizarlos y comprenderlos se convertirán en información. “Al tratarse de seres humanos los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva” (p. 616).

En coherencia con lo anterior, el marco referencial utilizado es el paradigma postpositivista, porque permite la búsqueda en contextos naturales usando métodos cualitativos, dependiendo más de la generación emergente de datos y haciendo del descubrimiento una parte esencial del proceso de indagación. Apunta a que la realidad existe, pero que no puede ser completamente aprehendida, por lo que utiliza múltiples métodos, con la finalidad de capturar la mayor cantidad posible de la realidad (Denzin y Lincoln, 2005).

Según Stake (2007), el estudio cualitativo toma todas las formas habituales de interpretar las cosas, resultando algunas conocidas para el investigador, otras le parecen familiares, y también están aquellas cosas desconocidas y raras para el investigador. Plantea que, “La página no se escribe sola, sino cuando se descubre, y se somete a análisis, el ambiente adecuado, el momento adecuado, mediante la lectura repetida de notas, con la reflexión profunda, para que después se revele el sentido y se nos escriba la hoja” (Stake,

2007, p. 69). La interpretación directa de los ejemplos individuales y la suma categórica de ellos, son las dos formas que propone Stake (2007) para dar significado a los casos. Ambas formas de interpretar son utilizadas en el estudio de caso.

Para la realización de este estudio se utilizó como estrategia de investigación (Denzin, 2011), el estudio de caso de una pareja, con el fin de llegar a comprender su problemática desde la perspectiva junguiana. Al respecto, Stake (2007) señala que:

Sólo se estudia un caso, o unos pocos casos, pero se estudian en profundidad. Una y otra vez surgirán determinadas actividades, o problemas o respuestas (...) Quizá el caso sea un niño, un niño que se enfrenta continuamente a una determinada dificultad, como puede ser la incapacidad de permitir que otros tomen iniciativa en el trabajo en grupo. Esto ya es, en sí mismo, una generalización (p. 19).

El estudio de casos es un método necesario y suficiente para determinadas e importantes tareas de investigación en las ciencias sociales, y es un método que funciona bien en comparación con otros métodos de investigación en las ciencias humanas y sociales (Flyvberg, en Denzin, 2011).

4.2 Participantes

La muestra estuvo conformada por una pareja que presentaba problemas en su relación. La pareja se encontraba viviendo la etapa de la mediana edad. La selección de la pareja se realizó sobre la base de los criterios formulados por Stake (2007), considerando como punto de partida, lograr una buena comprensión del caso, la accesibilidad a los informantes y una buena acogida a las indagaciones. Es un caso tipo intrínseco, ya que según la definición de Stake (2007), persigue un interés en este caso en particular.

La pareja en estudio fue invitada a participar a partir del contexto terapéutico, proceso realizado en un box de atención, ubicado en la ciudad de La Serena, en cuya instancia se les explicó en qué consiste la investigación, así también, su derecho de no aceptar. Ambos aceptaron en forma espontánea, y muy gustosos de saber más de ellos mismos, frente a lo cual se procede a firmar el consentimiento informado.

4.3 Técnicas de recolección de datos

Se realizaron diez entrevistas en profundidad basada en un guión, en el box de atención ya señalado, utilizado habitualmente para atender terapéuticamente, por lo que se caracteriza por ser un lugar acogedor, iluminado, cálido, tranquilo, sin posibilidad de ser interrumpidos.

La observación no participante fue otra técnica utilizada en la recolección de la información, esta entrega antecedentes relevantes sobre la interacción de la pareja, a través del lenguaje no verbal, la emocionalidad que subyace a la interacción y al discurso del otro. Así también a las manifestaciones que se producen frente a interacción de los propios contenidos cuando éstos son evocados. Se confeccionó una pauta de observación, en la que se plantearon ejes considerados relevantes para el análisis.

4.4 La entrevista

La entrevista cualitativa es ante todo un proceso de interacción acotado a ciertas reglas y límites definidos, donde participan dos personas: un entrevistado que entrega información y un investigador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso. Tiene como finalidad, que un individuo (el entrevistado) pueda compartir contenidos relevantes respecto de sus experiencias pasadas y/o presentes, así como sus proyecciones e intenciones futuras (Vela, 2001).

En psicología clínica, la entrevista es un recurso esencial para la reorganización de los acontecimientos vitales en los casos clínicos, lo que a su vez entrega contenidos fundamentales para la interpretación, evaluación y tratamiento de los fenómenos psíquicos (Vela, 2001). El mismo autor señala que las entrevistas facilitan la reconstrucción de secuencias de hechos que permiten la comprensión de la experiencia individual en su interacción con el entorno familiar e institucional: con ello es posible conocer y conferir significados tanto a la subjetividad como al contexto psíquico de las personas bajo estudio.

4.5 La entrevista en profundidad

Para Taylor y Bogdan (1987), la entrevista en profundidad es una técnica de investigación cualitativa caracterizada por encuentros repetidos, cara a cara, entre un investigador y sus informantes. Tiene la finalidad de entender desde el propio relato del entrevistado, las perspectivas sobre su vida, experiencia y situaciones personales. Esta técnica no cuenta con un protocolo o calendario estructurado, más bien, consiste en una lista que contempla distintas áreas a indagar y completar con cada informante. Por ello el investigador cuenta con la libertad para introducir algunas frases que orienten al entrevistado hacia los objetivos propuestos, creando al mismo tiempo una atmósfera confortable para que el informante exprese libremente sus contenidos.

Stake (2007), indica que una vez realizadas las entrevistas, el investigador debe preparar una copia escrita con las ideas y relatos principales que haya recogido. Agrega que normalmente “no es esencial disponer de las palabras exactas del entrevistado, lo relevante es lo que quería decir. Un buen investigador sabe reconstruir la narración y presentarla al entrevistado, para asegurar la exactitud y un mejor estilo. Es frecuente que los entrevistados se sientan sorprendidos por las transcripciones, no sólo por el poco contenido de sus palabras, sino porque no expresan lo que ellos querían decir” (p. 64).

Sumando a lo anterior, disponen de la transcripción con un desfase en la que ya no hay contexto ni circunstancias del momento. Antes de grabar o escribir, es preferible escuchar, tomar algunas notas, preguntar y pedir aclaraciones, proceso que sugiere llevar a cabo inmediatamente después de la entrevista para preparar el registro con los contenidos y el comentario interpretativo (Stake, 2007).

La entrevista en profundidad según Robles (2011), se basa en el seguimiento de un guion de entrevista, en él se anotan todos los tópicos que se desean abordar a lo largo de los encuentros, por lo que previo a la sesión se deben preparar los temas que se discutirán, con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas por orden de importancia y evitar extravíos y dispersiones por parte del entrevistado.

Continúa señalando que son los objetivos de la investigación, los que orientan la estructura del guión, incluyendo un paso introductorio de parte del investigador con la finalidad de informar el propósito de la entrevista, sus pasos y alcances. Es importante

también que los entrevistados cuenten con la certeza respecto de la confidencialidad de la información que se recopile, el cuidado y atención con la que ésta se analizará (Robles, 2011).

La entrevista en profundidad, basada en un guión, fue registrada en notas, procedimiento que fue previamente autorizado por los informantes. Las anotaciones, tal y como lo señala Stake (2007), no fueron registradas en forma textual, priorizando el valor que tiene atender a la coherencia entre el lenguaje verbal y no verbal. El procedimiento permitió mayor fluidez en la medida que existió un contacto continuo e interesado en el relato de cada uno de los participantes. La grabación no se realizó por un acuerdo con la pareja, ya que el caso de ella, su ejecución le generaba incomodidad.

Al mismo tiempo, se realizaron anotaciones en la libreta de registro de todas aquellos gestos, posturas, movimientos, interacciones, los silencios, los lapsus, los bloqueos aludidos a la comunicación no verbal, considerando el valor que tiene consignar cada detalle de lo que le pasa a cada informante respecto de su relación y los contenidos vinculados a sus propias historias, en especial aquellas que se relacionan con los temas de la crisis de la mediana edad (Robles, 2011).

Los conceptos propuestos como ejes de análisis, para dar cumplimiento a los objetivos planteados son:

- a) Comprensión de la pareja desde la elección inicial o desde la persona/máscara, cuando el Yo es joven
- b) Estado de individuación al inicio del compromiso matrimonial
- c) Descripción del estado del proceso de individuación de los miembros de la pareja
- d) Hermenéutica analítica-simbólica de Alonso y Mónica
- e) Situación actual de la pareja en el proceso terapéutico: nivelando el proceso de individuación bloqueado de Mónica
- f) Punto de inflexión
- g) ¿Es posible alcanzar la conjunción?
- h) Mirada mitológica de la pareja

- i) Posibilidades terapéuticas para ayudar a Mónica y a Alonso hacia el camino de la Integración

4.6 Análisis de la información

El análisis de los datos es un proceso transversal que considera dar sentido no sólo a los resúmenes finales de la información recopilada, sino que también a aquellas impresiones surgidas desde el comienzo de la investigación, es por esto, que no existe un momento determinado para dar inicio al análisis de los datos (Stake, 2007).

En esta investigación se utilizó como método el análisis de contenido de paradigma interpretativo, procedimiento que es utilizado para analizar las entrevistas en profundidad. Es un medio que brinda la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso, además de permitir analizar con detalle y profundidad cualquier tipo de comunicación humana, y para este caso, ofrece prestar atención a las experiencias de cada uno de los integrantes de la pareja por medio de su expresión, ya que según Blumer (en Taylor y Bogdan, 2000) las personas son actores sociales que asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso interpretativo.

La interpretación según Blumer (en Taylor y Bogdan, 2000), es un proceso que consta de dos pasos distintos. En el primero, “el actor se indica a sí mismo las cosas respecto de las cuales está actuando; tiene que señalarse a sí mismo las cosas que tienen significado. En segundo lugar, en virtud de este proceso de comunicación consigo mismo, la interpretación se convierte en una cuestión de manipular significados. El actor selecciona, controla, suspende, reagrupa y transforma los significados a la luz de la situación en la que está ubicado y de la dirección de su acción. (p. 5)

4.7 Criterios éticos

Es parte importante de los propósitos éticos de toda investigación contribuir a la producción de conocimiento. Para ello, es imprescindible conocer los desarrollos teóricos que preceden en la temática estudiada, es decir, el estado del arte en el tema a investigar. Se encuentra material científica que se considera como antecedentes en los temas a investigar: Comprensión de la pareja desde la elección inicial o desde la persona/máscara, cuando el Yo es joven; Estado de individuación al inicio del compromiso matrimonial; Descripción del estado del proceso de individuación de los miembros de la pareja;

Hermenéutica analítica-simbólica de la pareja; Situación actual de la pareja en el proceso terapéutico: nivelando el proceso de individuación; Punto de inflexión; Es posible alcanzar la conjunción?; Mirada mitológica de la pareja; Posibilidades terapéuticas para ayudar a la pareja hacia el camino de la integración.

Por tanto, se propone como parte de las motivaciones éticas involucradas en esta investigación, la contribución a la mejora de las prácticas profesionales en el campo de los abordajes de pareja, para este caso de la mediana edad, desde la psicología analítica junguiana.

El objeto de estudio es la crisis en la pareja de mediana edad. El mismo se constituye en un estudio de caso único, abordado desde la metodología cualitativa. Se considera así la importancia del reconocimiento de la singularidad de la situación abordada, que deja de ser “objeto” de estudio para transformarse en “sujeto”, en este caso como grupo humano digno de ser escuchado en su singularidad.

Para determinar los aspectos éticos involucrados en esta investigación se utilizaron como referencia dos publicaciones. Tres criterios, propuesto por Taylor y Bogdan (1987), utilizados en diversos estudios de caso: Reserva de la información; Respeto por la voluntad y la identidad de los participantes. Y para complementar se tomaron cuatro criterios de referencia desde la publicación de González (2002), el valor social o científico, la validez científica, las condiciones de diálogo auténtico y el consentimiento informado.

Criterios éticos por González (2002).

4.7.1 Valor social y científico

Se espera que esta investigación conduzca a mejoras en las condiciones de vida o en el bienestar de las parejas de la mediana edad, así como sentar precedentes para futuras investigaciones en esta población.

4.7.2 Validez científica

Con el fin de lograr validez en el mundo científico, se llevó el proceso con una estricta rigurosidad, evitando así que por un problema de diseño no puedan ser utilizados los conocimientos generados.

Para esto se ha tenido en consideración un método de investigación coherente con el problema y la necesidad social, con la selección de los sujetos, los instrumentos y las relaciones que establece el investigador con las personas; un marco teórico sustentado en fuentes documentales y de información.

4.7.3 Condiciones de diálogo auténtico

Se considera la participación como la capacidad de de hablar en sus propias palabras, construyendo y expresando al mismo tiempo la identidad cultural propia por medio del lenguaje y el estilo.

Se trabajó a partir del consentimiento informado de los participantes de la investigación en sus distintos niveles: entrevistas y observaciones. Para esto, se redacta un documento (ver anexo) que se entrega a cada participante para que lo firme, con esto se aseguró la participación en la investigación propuesta siendo compatible con sus valores, intereses y preferencias; y que lo hacen por voluntad propia, con el conocimiento suficiente para decidir con responsabilidad sobre sí mismos.

Los requisitos específicos del consentimiento informado, incluyeron la provisión de información sobre la finalidad del estudio, los riesgos, los beneficios, la comprensión de esta información y de su propia situación, y la toma de una decisión libre, no forzada sobre la conveniencia de participar (González, 2002).

Criterios éticos por Taylor y Bogdan, (1987).

4.7.4 Respeto por la voluntad de la pareja participante

El respeto a los miembros de la pareja, implicó permitir que cambiasen de opinión, decidir que la investigación no era concordante con sus intereses o conveniencias y que podían retirarse sin sanción de ningún tipo, lo cual no ocurrió. Se procuró la reserva en el manejo de la información, la que fue manejada con reglas explícitas de confidencialidad; la información nueva y pertinente producida en el curso de la investigación se fue dando a conocer en forma oportuna a ellos mismos. El resguardo y bienestar sobre sus personas se mantuvo durante cada sesión de entrevista, no siendo necesaria intervención alguna.

4.7.5 Respeto por el anonimato

Otro aspecto importante que se explicitó a los participantes fue el criterio ético de la confidencialidad, el que consistió en la reserva en el uso de la información. Del mismo modo, se comunicó a los mismos que, al compartir lo planteado por ellos, se modificaron los nombres y cualquier otro dato para resguardar sus identidades. Es así como se respetó la decisión de uno de los integrantes de la pareja a no llevar a cabo la metodología propuesta en su totalidad. Esto es que se acepta no recabar la información por medio de la utilización de grabaciones.

Se preservó así la identidad de los participantes, así como la de los hijos citados en las diferentes viñetas descritas. Se utilizaron seudónimos y se cambiaron datos filiatorios. De esta manera, todos los procedimientos se ajustaron al respeto de los derechos de las personas.

V. Resultados

5.1 Antecedentes de los participantes

El primer acercamiento que tuvieron, Mónica con Alonso en busca de ayuda terapéutica, fue hace aproximadamente 12 años, manifestando la preocupación sobre algunas situaciones que presentaban los hijos. En términos generales, en ese momento consultaron por rendimiento escolar, timidez, inseguridades, miedos, no obstante, el mayor temor de Mónica era que los hijos presentaran los mismos síntomas que hasta ese momento eran parte de su día a día, vale decir, depresión, irritabilidad, descontrol y que por años la han acompañado, sumado a un lupus y recientemente artritis reumatoide.

En ese entonces, ambos tenían entre 40 y 41 años aproximadamente, y curiosamente luego de un par de sesiones familiares, Alonso verbaliza su preocupación por lo que acontecía a la pareja en el plano de la intimidad sexual. Si bien fue un tema que en ese momento Alonso estimó que era importante trabajar terapéuticamente y así quedó planteado, esto no ocurrió. Dentro de los seis últimos años han ocurrido una serie de eventos familiares que de una u otra forma afectaron a los miembros de ésta. A raíz de una ingesta de alcohol de Alonso, se ven envueltos en un par de episodios de violencia de éste hacia Mónica. Debido a lo mismo, Alonso fue diagnosticado con una depresión, posteriormente aparece la diabetes y los problemas con la próstata, sin dejar de mencionar todos los problemas relacionales que se originaron al interior de la familia, en especial de Alonso con el hijo mayor, quien pasó a cumplir un rol muy fuerte y de bastante control sobre las acciones del padre, haciéndose presente en forma constante en los espacios privados de éstos. Dentro del mismo período señalado, ocurre la pérdida de los bienes; Mónica lleva a su madre a vivir con ellos, estaba que al poco tiempo abre los recuerdos más tristes vividos por Mónica durante su infancia. Se trata de una experiencia de abuso sexual que se prolonga alrededor de dos años, por parte de su hermano mayor, episodios que en su momento, siendo niña, le comentó a la madre. A partir de todos estos eventos, han mantenido un proceso con variaciones.

El motivo de consulta para Alonso era la falta de interés de Mónica hacia él, y el expresado por Mónica, aludía a la necesidad de comprender qué puede hacer ella para ayudar a la familia y a Alonso. Se construye la idea de que hay una demanda de la pareja que no ha sido cubierta, y que está apareciendo simbólicamente³ a través de otros síntomas o situaciones.

5.2 Análisis de contenido

El análisis se enriqueció con las observaciones realizadas por la propia investigadora sobre la comunicación no verbal de cada miembro de la pareja, en relación a la interacción con el otro, con sus propias evocaciones, frente a cada pregunta. Previo al inicio de la investigación se preparó una pauta con temas previamente definidas para guiar la observación, con la finalidad de favorecer a los ejes que fueron desarrollados en la entrevista basada en un guion. La modalidad de los registros de observación fueron escritos, y éstos se llevaron a cabo desde el primer encuentro.

5.3 Descripción de los temas

Los contenidos desarrollados se obtuvieron del análisis de las entrevistas y registros de observaciones, que dan respuesta a los objetivos planteados en la investigación. La presentación de los resultados se encuentra dispuesta de la forma que sigue, describiendo los conceptos usados en psicoterapia junguiana (Hall, 1995; Jung, 1929) con sus respectivas viñetas que la ilustran. La información de resultados contenida en este esquema, no es un descubrimiento lineal, sino que es fruto del conjunto de interacciones con la pareja en distintas facetas del trabajo terapéutico.

³ El símbolo puede ser una palabra, una imagen, una pintura que representa algo más que un significado inmediato y obvio. Es un objeto conocido, pero del cual se desconoce sus proyecciones simbólicas. Tiene un aspecto inconsciente más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado (Jung, 1997).

5.4 Análisis clínico desde la conceptualización junguiana

5.4.1 Comprensión de la pareja desde la elección inicial o desde la persona/máscara, cuando el Yo es joven

Se observa que en esta fase, tanto Alonso como Mónica han coincidido con la tendencia natural de los individuos, a dejarse seducir y encantar por facetas “superficiales” del otro. Han vivido la etapa del enamoramiento, definido como un proceso de idealización del otro, siendo muchos y pequeños detalles los que fascinan del otro, como el cabello, los gestos, la mirada, la apariencia en general. Sutilmente y a través de estos enganches, Alonso y Mónica vieron la imagen del ánima o ánimus reflejado en el otro. El otro se transformó en el portador de ese arquetipo, situación que es buena en un principio porque impulsa la búsqueda y la salida del útero de la familia de origen, la exogamia, referido a la tendencia natural y evolutiva de la energía psíquica de impulsar a cada uno de ellos de los lazos endogámicos de la familia; lazos que en cierta etapa tardía del desarrollo psicológico, puede ahogar o estancar a los jóvenes en su tarea de encontrar una identidad personal y social diferenciada del núcleo familiar de origen.

Mónica: Nos conocimos en una fiesta dieciochera del colegio. Yo participaba en un concurso de cueca y gané. A la salida del colegio recibí sus felicitaciones. Yo antes ya lo había visto, solo que en ese momento no me percaté que era él mismo. En el patio del colegio siempre me había llamado la atención la caballerosidad de él, sin saber quién iba a llegar a ser.”

“Lo elegí por su inocencia, amoroso... claro como el agua. Lo físico nunca me importó realmente, aunque también era atractivo”.

Alonso: se sonrío y dice, “siempre he sido tímido, inseguro, también ansioso... normalmente me tiemblan y sudan las manos... nunca me sentí un galán, por lo mismo tuve muy pocas pololas y desde que conocí a Mónica la vi como una joya un trofeo inalcanzable para cualquier hombre...por su hermosura, su dulzura, irradiaba luz... yo me sentí muy afortunado por ser el elegido”.

Por otro lado, ambos cumplen un rol complementario de los déficits de la persona del otro. Por ejemplo Alonso, introvertido, tímido e inseguro, proyecta sus sentimientos de minusvalía, en el complemento de Mónica: activa, seductora, extrovertida. El que ella “lo eligiera”, es una compensación a estos sentimientos de minusvalía.

Así como en los cuentos donde los amados se encuentran al principio, y luego son separados por fuerzas extra-conscientes o ajenas a su voluntad (Von Franz, 2002); el viaje de individuación se inicia sin saber los desafíos que vendrán por delante.

Alonso: “Nos conocimos en el colegio. Cuarto Medio yo, tercero ella...fue en un campeonato de cueca. Un compañero me comentó lo linda que se veía una “huasita”. La vi con su vestido de huasa, maquillada, sonriente, hermosa. Su cara su cuerpo, sus piernas (también me fijé en ellas) eran perfectas!! La vi bailar, ganó. La esperé para felicitarla (cosa extraña en mí, era muy tímido), le di la mano y recibí un beso en la mejilla. De ahí nunca más nos separamos.

“La elegí por ser la mujer, más niña e ingenua que había conocido, linda, tranquila, seria”.

Mónica: “Nos habíamos visto antes,.. y el interés era mutuo, pero fui yo quien me acercaba donde Alonso, le daba señales claras porque me gustaba, que me tomara en cuenta, pero Alonso no se atrevía, incluso una vez bailamos y yo le ponía la cara para que me diera un beso, y no me lo dio”.

Alonso: “no me atrevía esperaba hasta tener la seguridad de no ser rechazado”.

Alonso y Mónica se casan, y alrededor de los dos primeros años nace el primer hijo, durante el embarazo y el primer año de vida del pequeño, no hubo instancias de intimidad sexual, período en que además aparece el lupus de ella, y una alergia aparentemente crónica, que, sin embargo, con el tiempo disminuye en intensidad. Es importante destacar, que durante los seis primeros años de vida matrimonial, la pareja vive en casa de la madre de Mónica, luego se trasladan a otra comuna, sin embargo, Mónica decide dejar al hijo con la madre durante un año por sentir mucha culpa al dejarla sola. Alonso manifestó su desacuerdo, pero finalmente aceptó.

5.4.2 Estado de individuación⁴ al inicio del compromiso matrimonial

Mónica y Alonso, al poco tiempo de conocerse proyectan sus vidas en un futuro juntos, y materializan a través de esta unión, el amor que surge luego de conocerse, sin saber que la elección, no era otra cosa, que un reflejo de una imagen excesiva de la persona. Su

⁴ Es un proceso de evolución psicológica que se inicia en un estado de completa indiferenciación hacia un mayor estado de consciencia. Es un proceso de transformación para desarrollar el potencial único que permite llegar a ser quien es, con las especialidades y particularidades propias (Jung, 2010). Se observa clínicamente como estados crecientes de integración y consistencia entre lo que soy, lo que hago y lo que pienso (nota de la investigación).

convencimiento fue tal, como le ocurre a la mayoría de las parejas, que creyeron en la autenticidad de ese otro, sin sospechar, que estaban frente a los aspectos propios y los del otro, menos civilizados, es decir, más sombríos. Estos cambios sorprendieron a la pareja, y a pesar de los fuertes obstáculos que al poco andar se hicieron notar, le dieron continuidad a su proyecto pese a que éste tenía muy poco que ver con el inicial. Clínicamente hablando, se estima que, a mayor rigidez de la máscara, más impulsiva, radical y primitiva, será la emergencia de la conducta de ese Yo/persona sobre todo en la intimidad donde no es necesario, un Yo público. Un gentleman en la cáscara, puede transformarse en un ser impulsivo, egoísta e irracional personaje, en la vida familiar, como ocurrió con Alonso en estado de intemperancia. Mónica por su parte ha desarrollado mayormente la faceta de madre como máscara, por su excesivo celo y aprehensión por sus hijos, pero ha dejado en la sombra a la mujer erótica y apasionada, imagen viva de la identidad que cuando se guarda bajo la sombra, adquiere cualidades primitivas en su fantasía preconscious, como si el contacto con el erotismo fuera algo peligroso, reprochable, prohibido. Algo así como una dama en lo público y una prostituta en lo oculto. Es interesante cómo esta forma de identidad aparece exagerada y disociada en los encuentros esporádicos en un motel entre Mónica y Alonso, lugar donde ella puede jugar el rol de mujer erótica sólo en tanto se disfraza o actúa como tal, “cobrando” a Alonso sus servicios prestados. Por otro lado, la represión del erotismo nunca es gratuita. Hay en la historia de Mónica, sucesos relevantes para comprender cómo la conexión con el erotismo está asociada a lo reprochable, al dolor y a la vergüenza.

Alonso: “Recuerdo como conflictos...los que hubo después de haber nacido nuestro primer hijo. Su crisis post parto fue fuerte”.

Mónica: “después de que nació mi hijo mayor... Me reprimí sexual y emocionalmente y eso afectó a la pareja...Tuve una depresión post parto después. Alonso de volvió inseguro, pensaba que ya no me gustaba, que ya no me atraía”.

“Con mi esposa he sido y soy feliz...Aprendí a conocerla y aceptarla...Me costó mucho, por ejemplo, entender que para poder intimar como pareja, debíamos tener “citas”. Que para ella el que yo la buscara, la quisiera seducir, era un acoso, era causa de que se cerrara y se alejara. Dudé de mis capacidades. Sentí que era yo el “sucio” después de escuchar varias veces que ella me decía que no podía estar conmigo porque después se sentía así, que quedaba sucia, que la asqueaba”.

“Siento que fue mutilado en mi esa capacidad de conquista, de seducción. Esa cosa que debía ser especial nunca la tuve, no la conozco. Porque el concertar citas, el estar ambos de acuerdo a veces lo siento casi como si fuese a un lugar de aquellos donde se paga, se obtiene lo que se busca y ya. Con los años y con el amor que se siente, creo yo, se acepta”.

“Hoy ha cambiado, pero me molestaba esa sensación de ser menos, no importante, de no ser considerado... Al contrario. Es lindo y muy agradable sentirse reconocido. Me llena el corazón”.

5.4.3 Descripción del estado del proceso de individuación de los miembros de la pareja

Al tomar las historias de origen de ambos miembros, es posible observar que existen dos aspectos similares que fueron quedando a la sombra de sus consciencias y de sus identidades en construcción. A juicio de esta investigación, esta sombra común no resuelta, ha hecho más profundo el enlace de la pareja:

- a) Los sentimientos de infelicidad en el hogar, experimentados como sensaciones vagas, simbióticas y solapadas, de que algo no andaba completamente bien, y no obstante, había que estar presente para las necesidades de la madre o de los padres. Tanto Mónica como Alonso, transaron sus necesidades del ser, por las necesidades imperantes de la familia.
- b) El aprendizaje implícito de un estilo de vida exitoso, en compensación a una raíz social de dificultades económicas y de poca participación y pertenencia al contexto social del momento.

Como expresión simbólica de este conjunto de hechos y adaptaciones forzadas, ambos aprendieron emocionalmente el uso del silencio y el ocultamiento, como formas de ajuste colectivo de su personalidad consciente, es decir, desde el personaje y no desde el Sí mismo como centro del ser.

Al llegar a consultar desde las dificultades de sus hijos –muchas veces, portadores simbólicos de una disfunción familiar–, y tener que comprender la situación como un todo, lo que incluía enfermedades psicosomáticas, endeudamiento crónico para vivir una vida social no ajustada a la realidad, depresiones y todo tipo de manifestaciones de una vida

familiar no satisfactoria; Alonso y un poco Mónica, se vieron forzados a mirarse a sí mismos, mirar su historia de pareja y sus historias de origen, como un camino sin retorno, necesario para dar un giro al sufrimiento personal y el de los hijos. La activación de la consciencia del proceso de individuación, se observa generalmente en la psicoterapia como una fractura de la máscara (*aquello que yo creo ser*) y un encuentro con el dolor a través de síntomas y emergencia de complejos con tono emocional (es decir, lo que ha quedado en la sombra, *aquello que también soy*). El proceso de individuación siempre ha estado activo en forma mayormente inconsciente, pero es la consciencia de éste, lo que motiva hacerse cargo del camino recorrido, y moviliza acciones profundas hacia la verdad de uno mismo, el camino sin retorno.

También es posible observar que al parecer los síntomas, decisiones y pérdidas de Alonso (perdieron la casa y dos autos en este constante dar sin medida a Mónica y sus hijos) estarían asociados, entre otras cosas, a la forma de vivir, de alguna manera el hacer y el tener, más que el ser.

“Alonso: En mi vida hubo dos situaciones que, sin darme cuenta, me llevaron a que detonaran episodios que nunca debí haber vivido...Mi inseguridad (sí, lo soy lo disfrazo) me llevó a pensar que quizás todo lo que hacía no era suficiente a los ojos de los míos. Que fallaba como papá y esposo proveedor. Y eso, sumado al miedo de decirle las cosas a mi esposa o decir “no” a los hijos, fue generando una espiral de preocupación, inseguridad, temor. Ganas de tener más, de buscar a veces donde no había, teniendo que perder cosas que nos había costado tener”.

Alonso: “me agobió durante mucho tiempo el sentir o pensar que los míos me rechazarían si no era como se suponía que debía ser... Ya no. Creí que mi deber era comprarles todo lo que necesitaban, ser un buen proveedor, hasta que la situación se hizo insostenible...cada vez que Mónica decía que le gustaba algo yo sentía que tenía que comprárselo o cuando me comentaba los arreglos que quería hacer en la casa...lo asumía como una obligación”.

Mónica: “No era necesario que hiciera eso...yo pensaba que había dinero para todas las cosas que compraba... Alonso llevaba la administración del dinero...”

Mónica: “los bienes no me afectan, son sólo cosas materiales que no significan gran cosa”.

Así también, se observa una vinculación con lo que acontece hoy a sus hijos, con edades entre los 17 y 23 años, sus vidas alternan entre los videos juegos, las clases y algunos amigos. En general, estos hijos no salen, y tienen la sensación de tener que cuidar

constantemente a esta madre, la que se refiere a ellos como sus niños, la que además ve con bastante “normalidad” que sus intereses no se amplíen a otros ámbitos, como la búsqueda de la pareja, en particular el hijo mayor.

Mónica: “les encanta estar en su casa, y regalinear, yo prefiero que jueguen todo el día...siempre les compramos juegos, les actualizamos las cosas...en vez de que anden por ahí sin saber y que les pueda pasar algo...si son mis bebés”.

Mónica: “Yo miro a mis hijos más que como hijos, como personas y no pienso en ellos en base a mi, sino que en base a ellos, por lo que creo y pienso que están haciendo sus vidas. Lo que espero para ellos, es solo que sean felices”

Alonso: “yo no he estado muy de acuerdo con eso...he preferido no meterme, ... me ahogaba la rabia y la desesperación a ver a mis hijos allí, sentados frente a un computador, jugando juegos inentendibles para mí, sintiendo que estaban botando sus vidas, desperdiçándolas. Y yo era parte de eso. Yo contribuí a eso. Por no decir “no” cuando mi esposa me pidió regalarles un computador porque yo sabía lo que iba a pasar después”.

Muy luego en el proceso de trabajo inicial, la realidad se impuso, y con eso, el encuentro con la sombra, angustiante y amenazante por momentos.

La vida de Mónica, cambia drásticamente desde que se entera de un doloroso secreto a los 11 años de edad, siendo aún una niña. Se entera de los motivos que llevaron al padre a visitarlos por períodos muy breves. De un momento a otro dentro de su escasa comprensión, pasaron a ser “los otros”, realidad que se fue construyendo y gravitando en el tiempo, cuyos contenidos se depositaron en su inocente mundo, de golpe, al conocer que su padre tenía otra familia, la propia. Para ella fue como si algo muy primitivo se hubiera roto y que fue dejando a la vista un sufrimiento poco comunicable, la invisibilidad de su existir, lo relativo al tan peligroso conocimiento de no consistir, de estar expuesta al peligro terrible de no poder delimitarse y definirse con algo para sostenerse. ¿Cómo integrar la experiencia de haber sido tan regalona de su padre, y ser aquella la que en infinitos momentos y circunstancias, acompañaba a su madre? Para entonces, Mónica creía que la relación con aquella madre, constituía un lazo fuerte y seguro, sin posibilidad de separación, sin diferencias, ya que todo permanecía indistinto y sin límites, madre e hija, constituidas en una condición especial, indisoluble, simbiótica. La madre presa quizás de su propia infelicidad, calla lo evidente, en un pueblo tan pequeño, donde todos se conocían y lo único

que al parecer los mantuvo ocultos, fue precisamente eso, el silencio. De aquí en adelante se despliega un vínculo de amor y odio hacia la madre, un complejo materno de complicada profundidad y consecuencias ulteriores, que la mantuvo por años alejada de ella en la adultez.

Mónica: “Yo amaba profundamente a mi padre... y yo era su regañona, siempre lo esperaba porque él trabajaba en las minas, por lo que no pasaba mucho con nosotros...nunca estuvo en mi cumpleaños... hasta que un día cambio mi vida para siempre... siento que de ahí se marcó un antes y un después...mí papá tenía otra familia...era casado con otra mujer, tenían hijos...nosotros éramos los otros... de ahí en adelante nunca más lo esperé, sólo le reclamé el engaño...me resultó muy difícil funcionar...me volví retraída...triste...”

“Mi mamá me apoyaba siempre, salvo cuando quise irme a estudiar. Mi padre lo mismo”.

La relación con la madre se hace aun más compleja producto de haber vivido en carne propia la reacción que ésta mostró, luego de conocer los episodios de abuso, así y siendo muy leal y consecuente con su forma de ser, la escucha y calla, como si nada hubiese ocurrido.

Mónica: “la relación con mi mamá también cambió, se transforma en otra cosa, algo que me ha costado definir, sólo sé que me alejé de ella, pero por años sin querer presencié su sufrimiento, el que traté de aliviar con mi confundida cercanía. Su silencio termina bloqueando la vida de todos mis hermanos”.

Ambas conversan de estos temas, espacio en que Mónica le pide a la madre que la ayude a recuperar sus recuerdos, que le cuente vivencias de su historia. Mónica lleva la conversación con mucho cuidado, no quisiera causarle más daño del que ya tiene y agravar sus síntomas (lupus, fibrosis, artritis reumatoide).

Mónica: “me costó mucho tomar la decisión de hablar con mi mamá...porque no quería afectar más su salud, y porque además, pensé que por su edad...no valía la pena hablar...aunque sí lo hice, no sé si me ayudó en algo...no lo he pensado...no sé pobrecita... apenas podía hablar... y cuando le dio la pena...se le fue perdiendo su voz hasta que ya no se le entendía”

Aquí, el silencio se postula como figura testimonial de la relación madre-hija, y una expresión simbólica de la sombra no elaborada en la relación concreta. Nuevamente el silencio remite también a algo secreto, algo que no se puede decir, sin embargo, poco a poco dentro de un recorrido que ha requerido de paciencia, esfuerzo, duda y dolor, se ha ido

rasgando el velo que la niña, y luego el de la mujer adulta, de la que fue la escena de aquel episodio infantil. Es notable como los padres, o las figuras que cuidan, son modelos estructurantes de las relaciones vivas entre la máscara y la sombra en los hijos, relaciones activas de la personalidad que el niño asimila sin darse cuenta, pues está en pleno proceso de formación de su identidad en un principio. Son los hijos en su adultez, los que deben hacerse cargo de estas pautas de crianza, conscienciadas a veces, a partir del dolor y fracasos presentes.

Mónica: “me dijo que sólo recordaba que luego de oírme, se desmayó y que no lograba explicarse cómo le pudo haber pasado eso...y que una vez consciente se preguntó...es como si lo olvidé, no sé lo que me pasó, yo misma me pregunto, cómo pude haber ignorado algo tan terrible, si los cuidaba tanto”.

La primera distancia que Mónica recuerda haber hecho sobre los varones, sucedió cuando se enteró de su origen. Siendo niña, deja de esperar a su padre, como cada día lo había hecho hasta ese momento. De ahí en adelante, y sin recordar los episodios de abuso, reconoce que la relación con el género no ha sido fácil, ni de mayor interés para ella, a excepción con sus hijos y Alonso. En una actividad reciente, logra compartir con algunos varones, y eso la alivia, la contenta. La relación con Alonso, tiene esto de cuidarla, de consentirla, de no enojarla, de darle en el gusto con todas las cosas posibles. De no pedirle nada, incluso sobre cosas tan cotidianas como comprar el pan, hacer las compras del supermercado, comprar los bonos de atención, otras cosas las hacen juntos, él la acompaña a todas partes.

Mónica: “Por lo general no siento con vergüenza. Como mujer es una ventaja a veces mostrarse débil... Hay hombres que me hacen sentir insegura. Hay hombres que me hacen sentir insegura... No sé qué tipo de personalidad es la que me afecta más, es casi inconsciente. A veces recuerdo cómo me miraban de niña (era un poco más desarrollada que el resto físicamente) Me produce asco sentir miradas. A veces hay hombres que me dan miedo, sin saber bien por qué...”

Alonso por su lado, crece en una familia donde no realizan actitudes de cariño sea a través del contacto físico y tampoco por medio de la palabra. Su padre se mantenía la mayoría de las horas trabajando y la madre muy hacendosa en el hogar, y al cuidado de ellos, pero muy en silencio, con su frente ceñida, como enojada dice Alonso. Recuerda que

en general, no obtenía lo que tanto anhelaba en término materiales, y cuando éstas llegaban, ya no le proporcionaban las mismas sensaciones. Se ve a sí mismo, como una persona que de pequeño tenía que esperar, cualquier cosa, afecto, atención, regalos. El esperar se hizo un estilo de vida y de vínculo.

Alonso: Con el tiempo preferí no pedir apoyo porque sabía que lo más probable era que me dijeran “no”. Opté por tomar la postura de “no quiero hacerlo” frente a los demás. Mejor ser antisocial o pesado en vez de sufrir la humillación de “no tener permiso”...me sentí fuera de lugar...ya no pedía, ni esperaba nada”.

Entonces Alonso comprende que su patrón de espera, se asemeja mucho en la forma en cómo se vincula con Mónica, ya que, su vida afectiva es más bien pobre. Mónica no se caracteriza por ser una mujer cariñosa, pero sí es atenta y comprensiva. Pero la sexualidad de Mónica es sombría, expresa las experiencias de abuso y de apego simbiótico, situación psicológica que sólo permite la salida del eros en forma distorsionada a través de rituales. Los rituales son expresiones arquetípicas, pautas casi instintivas, profundamente inconscientes, de una vida anímica en estado de indiferenciación, su expresión concreta y simbólica, depende mucho de la personalidad de quién lo lleva a cabo y del contexto de heridas y dolores que lo nutren (Adler, 1966). Para Mónica, la vida sexual debe prepararse con anterioridad, cuándo, cómo y dónde se va a vivir, y sólo se cumplen si las condiciones se presentan como ella lo espera.

Mónica: “no sé si hay algo ahí, pero creo que es normal, aunque para Alonso no lo sea, como es hombre no lo es y reclama, pero luego lo entiende y todo va bien, si no es un problema...yo necesito que se den varias condiciones para ello...que los niños no estén en la casa, y si están, que ya se hayan dormido...Alonso sabe que necesito mentalizarme...en ocasiones me mira y me pregunta que cuándo vamos a tener otra cita...me ofrece algo a cambio de algo...Me dice después te pago...”.

Alonso: “normalmente es una vez al mes...pero a veces pasan hasta tres meses...nunca hemos podido estar juntos espontáneamente...me he quedado dormido esperando...en general vamos a un lugar fuera de la casa”.

5.4.4 Hermenéutica⁵ analítica-simbólica de Alonso y Mónica

⁵ Se puede entender a la hermenéutica, para este estudio, como un hilo conductor de los conceptos junguianos, con la finalidad de averiguar cómo se realiza la existencia humana desde el plano histórico y del sentido. Desde el punto de vista de la hermenéutica habría que entender la crisis como condiciones de

Otro aspecto importante de cómo funciona Mónica, es que es una mujer que cumple con “todo”, intenta ejecutar sus roles a la perfección, pese a sus síntomas, en términos de hacer lo que tiene que hacer, asegurándose de cumplir con cada detalle. Entre otras cosas, la forma en cómo cuida a sus hijos; como hija comprensiva y silente; como dueña de casa, a través del orden y el funcionamiento cotidiano; con la forma cómo se viste, el cuidado con su cabello y maquillaje, sus perfumes, sus modales, y cómo la mujer presente en cada ritual. Al parecer el complejo del Yo se observa centrado en el hacer, viviendo principalmente orientada hacia el afuera, pero ningún “ego” llega a una personalidad responsable si se convierte fundamentalmente en el reflejo del contexto social en que se mueve (Jung, 2010).

Mónica: “Vivir con lupus es vivir restringida. Conocer el lupus a través de mi mamá fue saber lo que me esperaba si no me cuidara. Es restringirme en varias cosas y restringir también a mi familia”.

Mónica: “A mí me cuesta salir...no me gusta...y si lo hago tengo que programarlo, me tomo mucho tiempo arreglándome...aunque ahora...ya no lo hago con tantos detalles...prefiero que las compras y todas las cosas las haga Alonso, ya estamos acostumbrados”.

Alonso: “Sus rituales de cuando teníamos “cita”, eso de tener que arreglarse, maquillarse, producirse, como si quisiera ser otra persona tuve que aceptarlos. Hoy son parte de nosotros. Hoy sé que no podrían existir nuestros momentos sin ellos. No es resignación, es aceptación creo yo. Simbiosis tal vez. Pero en esto y otras cosas vuelvo a preguntarme: ¿es justo tener que postergarse siempre? Mi madre diría: es la vida que me tocó. La cuestión es que para mí ella es todo. Mis hijos son todo, mi nieto es todo. Daría lo que fuera por hacerlos felices”.

En tanto, Alonso aplica lo que más sabe hacer, tiende a guardar silencio y aceptar, esta situación de matrimonio con tan poco eros, corazón y alma en la relación conyugal y familiar, a un costo significativo para las necesidades de su Sí mismo (Jung, 1995). Esta regulación forzada de sus auténticas necesidades, le ha traído severos costos a su autoafirmación masculina y su salud, como siempre pasa cuando el yo no vive su individuación en plena libertad consciente. La individuación como camino existencial, nunca está exenta de desafíos y dolor, y se necesita verdadero coraje o fuerza moral para enfrentarse en consciencia. Un fiel reflejo de esto, es la sensación de espera que por tanto

maduración y crecimiento existencialmente necesarias, y no sólo como perturbaciones (Holm-Hadulla, 1999).

tiempo ha experimentado, e inclinarse por el silencio sobre todo aquello, sólo fue generando una conformación paulatina de un núcleo de emociones que en un momento dado se dejaron sentir con insospechada fuerza. Cada vez hubo algo para Mónica que la “obligaba” a postergar a Alonso; sus síntomas, los hijos, la madre y en el último tiempo, la llegada de un nieto, existencia que ambos viven con mucha luz.

Alonso: “A veces me muestro más fuerte de lo que me siento. A veces quisiera solamente descansar, llorar, estar. Quisiera no ser el que cuida, el que protege. A veces...”

Alonso: “Lo que me da vueltas hasta el día de hoy es lo siguiente: siempre en una relación de pareja hay veces en las que hay que ceder, por el bienestar de la pareja, pero no es justo que siempre sea la misma persona la que debe siempre ceder, la que siempre se culpe, porque allí el bienestar no es el de la pareja, sino que el de una sola persona”.

Alonso: “Mi nieto vino de pronto, sin aviso y llegó a mi vida como viento fresco. Me trastocó todo mi mundo, para bien. Nos unimos desde antes que naciera hasta ser como cómplices en muchas cosas. Saber que él depende en gran parte de mí, ha hecho que supere muchas cosas. A él le debo mucho. Es un rayo de luz que iluminó aún más mi vida. Es todo para mí. Sentir su amor, escucharlo decir “tata” me estremece todo. Quiero y deseo que siempre esté orgulloso de su abuelo.

Mónica: “Un rayito de luz, con todo lo que eso significa. Fui dura con mi hijo cuando supe que venía un nieto, pero nunca pensé que llegaba a molestar. Siempre supe que era un rayo de luz hermoso”

En relación a lo señalado, es posible pensar que Mónica y Alonso aún se encuentran atados a sus progenitores simbólicos, cada uno dentro de su dimensión y proceso, pues nacen, crecen y se desarrollan dentro de un contexto de padres que en alguna forma fueron explotadores, alejados de lo que ambos necesitaron, llevándolos a ajustarse a sus necesidades vitales en detrimento de las propias. Aquí opera la endogamia, la que funciona primero desde fuera, con la internalización gradual al sometimiento autoritario de los padres, materializado en Mónica en la forma cómo estructura su vida; internaliza las normas, las que en alguna manera las fija en sí misma; y se apega a actuar toda su vida como si todavía estuviera combatiendo las fuerzas originales que pueden esclavizarla. Pero ahora la lucha se convierte en un conflicto interno. Ambos, cada uno en su individualidad, poco a poco se están haciendo cargo de las fuerzas represivas que están activas dentro de sí, sin embargo, hoy con más consciencia de sí mismos, tienen al mismo tiempo, la posibilidad de vencerlas. Su lucha está en eliminar los lazos de dependencia infantiles (sus miedos) que

los atan a sus padres, a los episodios de trauma que les impide amar libremente y crear con independencia.

Mónica: “Yo fui muy estricta cuando los niños eran pequeños...reaccionaba de forma muy agresiva...me enojaba tanto que rompía la loza...en ocasiones la tiraba toda...me enojaba mucho si movían alguna cosa de su lugar...eso ha sido un problema grande que hoy manejo mejor...pero me cuesta”.

Mónica: “Un proceso largo, complejo a veces. Nunca supe realmente por qué tenía esas reacciones. Hasta ahora que comprendí lo que tenía escondido, el abuso de niña”.

Alonso: “Recuerdo situaciones en las que estaba mi esposa con el zapato levantado en el aire, a punto de dejarlo caer sobre nuestro hijo mayor recuerdo... quitarlo de en medio y haber recibido yo el golpe. No entendía sus explosiones de ira. No las comprendía. Le tomó años cambiar sus actitudes. Esas de molestarse por tonteras, por nimiedades. Sus manías de tener todo ordenado, todo limpio. Hacerme sentir casi un inútil, porque si limpiaba, estaba mal hecho, si cocinaba, la cocina la dejaba hecha un desastre”.

Mónica: “temor a perder a mi pareja... es miedo a estar sin él, siempre, desde niños hemos estado juntos. Crecimos y conocimos todo juntos”.

Alonso: “temo perder a los míos. No ser lo que esperan de mí. No ser lo que ven en mí”.

5.4.5 Situación actual de la pareja en el proceso terapéutico: nivelando el proceso de individuación bloqueado de Mónica y Alonso.

Si bien es cierto tanto Mónica como Alonso, se encuentran viviendo el proceso descrito, también es cierto que su mundo de opuestos, tiene su contraparte de luz y sombra, de día y noche, de arriba y abajo. Ambos aún en conflicto, ambos con mayor consciencia de lo que traen, de lo que han creado, y que por largos años han coexistido con todo tipo de vivencias y síntomas, en su acontecer individual, relacional y social. Hoy saben que no hay alternativa, o se sinceran en el encuentro consigo mismo; en indagar en sus aspectos más oscuros, sufrientes o dolorosos, o bien estos aspectos buscarán colarse en los momentos menos oportunos en su consciencia, como le ocurrió a Mónica en la cena de año nuevo, y en lo episodios de violencia de Alonso, dando forma a lo que Jung denominó, contenidos constelados, refiriéndose a movimientos que ocurren en forma automática, espontánea, involuntaria, de la que no es posible defenderse, los que responden a ciertos complejos que poseen su propia energía específica. Su poder es tan fuerte que afecta a la consciencia, a la memoria, a la voluntad, a la razón (Jung, 1969).

Mónica: “yo sé que tengo que venir y también entiendo que me ayuda y me hace bien...y aprendo a cómo ayudar a mis hijos a Alonso...a entender y enfrentar mejor las cosas...no quisiera que por mi culpa ellos sufran... eso no me lo perdonaría, es sólo que necesito tiempo, si no es fácil, voy de a poquito aplicando las cosas, hasta que nuevamente necesito venir”

Alonso: “Me considero calmado. Las únicas veces que he reaccionado exageradamente ha sido cuando he estado bajo efectos del licor, perdiendo el control”.

Alonso ha demostrado mayor compromiso con las metas de la terapia, de alguna u otra forma, mantiene su motivación para con el proceso de consciencia, llegando a sesión a solas si es necesario. Con ella es todo más lento y difícil, la única vez que Mónica lloró, fue posterior a solicitarle a la terapeuta que sostuviera sus manos, ya que en esas condiciones pudo vivenciar los recuerdos, las escenas que una a una comenzaban a llegar a su consciencia sobre las experiencias de abuso de parte de su hermano. Pareciera que elaborar las ideas desde el intelecto, es el camino que puede tomar, y además porque es el que más conoce y por el cual se interesa. En una de las últimas sesiones pregunta si su personalidad es ser narcisista, o alguna otra que se le parezca, ya que agrega estar leyendo respecto a eso, otra característica tan propia de Mónica. Su funcionamiento ha sido comprender las cosas y luego hacer, lo que haya que hacer. Muestra una actitud de consciencia unilateralmente intelectualizada y racional de basta funcionalidad y adaptación, pero que al mismo tiempo, potencia su modo más dominante.

Mónica: “No podía expresar mis sentimientos...era más fácil estar sola, hablando conmigo misma...me gusta conversar, aprender, conocer, me gusta que me den mi espacio y respeten mis opiniones”

Mónica: “No, no puedo referirme ese episodio, aún me causa mucho dolor, me bloquea, me daña.

Alonso: “Ahí se me presenta un vacío, una zona oscura que no logro iluminar. Quizás mi abuelo... tal vez mi padre. No lo sé...”

Alonso: “Me cuesta expresar libremente mis sentimientos...también a Mónica... Estoy trabajando en ello. Lo hago siempre escribiendo. Cuando descubrí el poder de la palabra escrita, arrojaba allí mis sentimientos. Pero decirlo a los demás, nunca ...te enseñan...Los hombres no lloran... típico”.

Mónica: “Lo único que me molesta de Alonso es su cobardía con respecto a enfrentarme. Siento y sé que no me dice cosas o esconde cosas para que no me enoje. Sé que es porque no le gusta verme enojada, pero es peor...Soy más directa de lo que es él conmigo. Le hago ver lo que me molesta de sus actitudes o forma de ser”.

Alonso por su parte, ya más tranquilo, logra explicarse lo que subyace a las conductas de violencia e ingesta de alcohol que les trajo tanto dolor a todos. Entiende también el para qué de su diabetes, y las incipientes células cancerígenas que cobraron vida durante el mismo período. Puede mirar las piezas, hoy unidas unas con otras, y juntas le dan sentido a una experiencia que por un largo tiempo oscurecieron su devenir. Por largo tiempo sintió que finalmente terminó siendo él, el problema, sobre todo estando ya consciente, sin otra alternativa que la de escuchar y aceptar vergonzosamente, las cosas que había expresado y ejecutado bajo el estado de intemperancia. Hoy comprende que existen momentos en él, en los que necesita un espacio para estar con su alma, y permanecer en silencio, lejos de todos, porque sólo así, retorna la paz. También sabe que su pequeño ser, aquel que lo acompaña cada día, en momentos necesita de él. Aún no logra expresar lo que siente, lo que piensa, lo que necesita, como todas aquellas cosas que por tanto tiempo le costó reconocer, y que hoy, ya más consciente de Sí mismo, lo retorna al silencio y desde allí encontrar otra salida. Con Mónica es con quien más le cuesta, surge el miedo, la inseguridad, y la imagen del niño, que en incontables ocasiones, se vio frente a los padres.

Alonso: “Mi vida no tenía sentido. Mis pensamientos eran un caos. Y de pronto descubrí que bebiendo un poco más de la cuenta las cosas “cambiaban” Y sin querer pasé de un par de vasos en la semana, a un par de botellas el fin de semana... Y en un momento era todos los días. Una botella. Y me aislé más de los demás. Y después vino la violencia psicológica...verbal. Dije palabras que nunca debí pronunciar...nunca sintiéndolas. Pero hoy me lastiman, mucho. Debo aprender a vivir con ellas, a aprender de ellas”.

Alonso: “En un principio no estuve de acuerdo en que llegara mi suegra. Sentía que no estábamos preparados, pero apoyé a mi esposa. Nos separó por un tiempo, mucho tal vez. Nos impidió hacer vida normal, salir, disfrutar, pololear. La presión era mucha y ella demandaba más y más. Egoístamente, posesivamente. Quería mostrar que ella era más, que ella obtenía más. Pero con sus actitudes alejó a sus nietos, me alejó a mí y nunca supo ver que yo la quería de verdad, que me importaba mucho lo que le pasara. Parte de esta situación también tuvo que ver con mis inicios en la bebida. Me sentía solo. Sentía que lo mío no importaba. Me aislé. Me apagué”.

Mónica: “Para mi era una obligación que yo me impuse, tuve la esperanza que fuéramos una familia, lo mismo que sentía mi hijo mayor que adoraba a su abuela y no resultó por cómo era ella. Para mi esposo fue disgusto, pérdida de tiempo para compartir conmigo. Para mi hijo menor no fue un impacto, traté de evitar que les afectara, por eso nos cambiamos a una casa más grande, para tener más espacios y que ellos hicieran su vida normal, con amigos y eso”.

5.4.6 Punto de inflexión

El caso de Mónica y Alonso como muchos tiene su complejidad. Representan un camino matrimonial frecuente, donde lo que los unió en un principio, si bien, pareciera que conserva su valor en el presente, también es cierto que el proceso de consciencia, además de estar en distintos niveles uno del otro, éste tiende a permanecer sin movimiento. Sobre todo, lo difícil de esta circunstancia, es el estado de individuación de cada uno, ya que cada uno está recién entendiendo los efectos de su historia en su identidad social aparente y quienes son realmente, sombras incluidas.

Mónica aún está sosteniendo la puerta que abre su encuentro con su sombra, por pánico a que su identidad consciente se desarme en la torre que ha construido para superar su propia historia. Su personalidad, una síntesis compleja de decisiones voluntarias, de identificaciones inconscientes con el padre y la madre, de temperamento minucioso e impulsivo, de perseverancia y rigidez, de una ternura velada que pocas veces sale a la luz, porque la confunde con debilidad; se encuentra en paralelo, en una etapa vital donde es inevitable las circunstancias, el problema con los hijos, las necesidades de Alonso, sus propios miedos y síntomas, la obligan a cuestionar la propia vida y su historia.

Alonso con un miedo a la vejez, la que siente está a la vuelta de la esquina, la que presiona por ser procesada como una tarea existencial, al tiempo que la primera mitad de la vida de Alonso al igual que Mónica, no ha sido resuelta, como este momento lo requiere. Mónica tiene que decidir si avanza hacia el conocimiento de sí misma o se queda en la esfera pública de su vida. Tendrá que observar las consecuencias que tenga para ella, mantener este estado de cosas en su sistema de existencia. Para su estado de individuación, este es un desafío central.

Alonso puede reconocer su historia de decisiones, como en parte consciente y en parte inconsciente e intenta hacerse cargo de ello cada día. Aún no puede, perdonar sus propios errores y expresar a Mónica lo que siente. El miedo y el dolor nacidos de la decepción y de alguna manera por la traición de no sentirse reconocido y valorado, y el hecho de sentirse

vulnerado en sus capacidades como hombre, que siente, que seduce, han resultado sentimientos muy difíciles de elaborar para su Yo, sobre todo en temperamentos como el suyo, que ha dado tanto en la vida, y a su familia. Elaborar simbólicamente esta experiencia, pasa por comprender todas aquellas vivencias que signifiquen traición y decepción. Alonso está en todo su derecho a romper definitivamente la relación, concretar la separación física que ya tienen con Mónica ante la dificultad de fluir en una experiencia tan humana y gratificante como es el encuentro íntimo con el otro en toda su dimensión. Pero, ¿qué quiere su ser, o sólo su Yo está herido, será que algunas partes no están en acuerdo con terminar?, ¿es posible posicionar los *desprecios de Mónica*, intencionales o no, en algún lugar diferente de su alma?

El proceso de individuación nunca deja de elaborar la sombra, pues es la sombra lo desconocido y el combustible sin afinar del alma. Así que Alonso se pregunta, por ejemplo, ¿puedo pedirle más a Mónica de lo que ella es?, ¿me puedo perdonar a mí mismo de haberla elegido a ella en el modo en que la elegí? Esto lo deja en una vivencia de espera. Está en un tránsito de toma de decisiones relevantes de su vida, son los giros del proceso de individuación llevado conscientemente. Es lo que Jung (2001) plantea en su artículo sobre el bien y el mal: llega un momento en que el hombre se encuentra sólo consigo mismo y debe tomar un camino que en nada asegura su resultado, salvo el de haberlo hecho a consciencia.

5.4.7 ¿Es posible alcanzar la experiencia de la conjunción⁶?

El amor es para el ser humano, una experiencia arquetípica de lo más importante. El matrimonio, el escenario de los mayores aprendizajes emocionales de dicho arquetipo. No obstante, el matrimonio es un camino que se empieza como pareja y no se sabe si se

⁶ Es importante aclarar que el análisis de la conjunción se elaboró a partir de entrevistas personales con la psicóloga y docente Patricia Vargas Zúñiga, durante julio de 2015. El aporte de la profesional en general ha enriquecido profundamente el análisis en un tema tan cotidiano, y de alta demanda, como lo son, las infinitas historias de pareja, fuera y dentro del espacio terapéutico.

finalizará de la misma manera. Es un acto de voluntad y compromiso, la mayoría de las veces consciente, pero es una apuesta. Un salto al vacío.

Que el amor sea arquetípico, quiere decir que cruza toda el alma, y al mismo tiempo todo cuerpo: piel, hormonas, vísceras, cerebro, pensamientos conscientes y sueños nocturnos. El amor en lenguaje junguiano y religioso, es un misterio, un fenómeno numinoso inaccesible a la razón, que abre y cierra puertas al crecimiento psicológico. A quién no atrae en la juventud y en la vejez, inspira a los poetas, es lugar común en las canciones, películas y mitos. Inspira los más altos valores del ser humano, y despierta las sombras de la niñez carenciada. No existen palabras ni libros suficientes para describir este misterio de conjunción.

Comprender cómo dos personas tan diferentes entre sí pueden permanecer juntas por tanto tiempo, o a pesar del tiempo, es indagar en dicho misterio. Pareciera que el alma aspira a la unidad, al encuentro. El alma según Jung (2004) tiene una función religiosa, desde que se nace hasta que se muere, la personalidad opera en el tránsito del re-ligar, intenta reunir nuevamente lo que ha sido separado en la tierra, por el hombre y por sus actos. El acto del matrimonio, tanto el rito como su práctica diaria, es una expresión manifiesta de esa función religiosa del alma, en especial cuando las parejas intentan entenderse, cuando incluso no hay salida “material” (concreta, realista) posible.

Mientras se decide el presente y el futuro, Mónica y Alonso, son capaces de compartir muchas cosas juntos, hablar, comer, conversar, compartir una película, compartir como padres y abuelos y hasta compartir una cama juntos, ¿cuántas parejas pueden hacer eso con una historia como la de ellos?, ¿qué es lo que lo mantiene a Mónica y Alonso juntos?, ¿es sólo la esperanza individual de que el otro cambie? o ¿es amor duradero? La experiencia práctica muestra que el cambio no ocurre por deseo, ocurre cuando ocurre, cuando la individuación está pronta. Si Mónica y Alonso insisten en que el proceso de transformación le corresponde al otro, no hay salida posible. Porque esa necesidad viene desde el dolor de cada uno por lo que hizo o no hizo el otro. Es una expectativa del Yo, no es un proceso de

alteridad, del ser completo (Byington, 2008). No obstante, si cada uno mira al otro cómo es, tal cual es, si en esa mirada hay reconocimiento mutuo de la humanidad del otro, puede abrirse paso a lo que cada uno ha vivido lo que abre la esperanza (la posibilidad al menos) a la comprensión. Comprender al otro, es de alguna forma también comprenderse así mismo. Acto que previo que podría iluminar el camino para llegar a perdonarse lo que hasta ahora, ya como adultos han decidido vivir, con mayor o menor consciencia uno o el otro, pero que hasta el ahora se ha encarnado en el matrimonio. Este es otro misterio que trae el proceso del matrimonio y de la amistad. Es una experiencia de individuación.

El psicoterapeuta, por cierto, no sabe a ciencia cierta, cuáles son las fuerzas que operan en un enlace y quiebre matrimonial. El terapeuta es un humilde servidor y espectador, de un proceso delicado, de un hilo tan grueso –la conexión entre los esposos– que si se tensiona en exceso no deshilacha... simplemente se corta. La tensión en los esposos, es la encarnación de los opuestos. Un principio eje de la Psicología Analítica, que describe el estado psicológico y a veces muy concreto, de una situación existencial (Jung, 1995), como los abiertos conflictos matrimoniales (amor versus traición, generosidad versus egoísta obstinación), que van y vienen en una pareja en crisis y hacen que el amor, parezca agua y aceite. Si la tensión de opuestos o de esposos en este caso, se logra mantener en la consciencia y en el espacio terapéutico (por ejemplo, no apurando las decisiones radicales, dejando espacio para la alteridad de opiniones en una democracia de los afectos, haciendo fluir la realidad y el afecto mutuos en el diálogo), es posible que emerja lo que Jung llama: la función trascendente (Jung, en Jacobi, 1976; en Aión, 1997; en Hall, 1995). La posibilidad de que del misterio de la unión de esta pareja, el que nace de la realidad del amor auténtico y genuino, limpio de las sombras del Yo ego-centrado, muestra una alternativa no vista en un principio, una salida como la apertura y comprensión. A veces esta salida no significa seguir juntos, puede significar, amar tanto al otro que se le libera, se le deja ir por respeto a su camino, justamente, porque es la forma en que la personalidad puede seguir creciendo. El hecho es que esta posibilidad no emerge sola, emerge, porque se gesta en el espacio de la psicoterapia y en los objetivos del encuentro, condiciones de gestación o de parto, conscientemente explicitados y emocionalmente preparados. Son los

esposos los que paren esta posibilidad, porque se han enfrentado a la oposición, al reconocimiento del otro como otro, se han expuestos a aceptar, que su pareja no es una extensión del Yo personal. Sólo esta actitud (Jung, 1944 y 1989) puede facilitar la emergencia del espíritu, es decir, la operación del alma hacia adelante, hacia la construcción de la personalidad como un todo.

En Mónica y Alonso, alejarse no es una posibilidad que ellos consideren, sienten y así lo expresan, que se aman y para siempre, dejando claro también que hay vivencias, como la intimidad sexual, la que ya tiene su forma, su rito y, por tanto, su significado, que por el momento no perturba otras motivaciones, como los hijos, el nieto, la familia. Hay otra motivación que también fue expresada por ellos, una muy importante que por ahora no han logrado visibilizarle al otro, el miedo, un gran miedo a perder a la persona que, sin duda, es el reflejo de lo mismo, la necesidad de sostenerse mutuamente y con ello correr el riesgo de permanecer en la inconsciencia.

El proceso de Mónica es más complejo que el de Alonso, en tanto no realice un proceso personal, no será posible lograr la conjunción, lo que implica que las metas terapéuticas deben ser menos elevadas y enfocarse en el trabajo con la sombra personal desde el camino del sentido, es decir, del para qué, porque la energía psíquica está estancada mientras la sombra no se disuelva o elabore sin el para qué (Jung, 1989; Frey-Rohn, 1993).

5.4.8 Una mirada mitológica de la pareja: Mónica y Alonso

Mitológicamente hablando, se usan estas narraciones colectivas y ancestrales, no con un fin explicativo, sino más bien hermenéutico. La comparación de vidas reales con un mito, tiene una función terapéutica para promover la comprensión y la empatía tanto para la pareja como para el psicoterapeuta. Según Campbell (1991) los mitos tienen una función pedagógica, y nos introducen en el plano de las posibilidades de la conducta humana.

Como todas las parejas que se enamoran, Mónica y Alonso re-viven en su relación, el mito de Eros y Psique. Psique era humana, pero tan hermosa, que sustituyó a Afrodita en la

adoración de los hombres. Celosa y furiosa, Afrodita manda a su hijo Eros, a encargarse de su desaparición, pero éste al acercársele, se enamora profundamente y la rescata de un destino incierto. Psique sin darse cuenta del lío en que está metida, es rescatada por él e inicia una relación con Eros y se entrega a él como esposa, sin conocer su rostro, pues le es prohibido, como condición para este nuevo estado de relación. En el palacio de Eros, es atendida en todos sus deseos por esclavos invisibles, y se encuentra en la noche con su amante esposo, sin saber realmente dónde está, y quién es él.

Se rescata esta parte del mito para ilustrar una faceta de la pareja donde el alma de ambos (Psique) se entregan al amor (Eros) sin tomar mucho en cuenta sus raíces originales, ni los estragos que dejaría su unión. Psique y su ceguera con respecto a la identidad de su esposo, representa la ingenuidad de las personas al comienzo de una relación, en tanto desconocen realmente, el verdadero rostro de su pareja y el verdadero rostro del amor. Es por eso que el mito de Eros y Psique se continúa mediante la separación de los amantes, gracias a los comentarios malintencionados de las hermanas de Psique y la épica aventura de Psique para recobrar a su amor mediante las pruebas que su suegra le pone. Psique, embarazada de Eros (Saiz, 2006) y loca de amor y dolor, realiza su individuación, bajando hasta el inframundo incluso, para cumplir con las pruebas que Afrodita le ha impuesto, para devolverle a Eros. Simbólicamente, el alma humana necesita bajar a lo inconsciente, para re-encontrar su principio vital de Eros.

Si se usa un segundo mito, como mirada complementaria, Mónica puede ejercer de Afrodita –diosa del amor sexual irrefrenable, veleidosa como la más, conectada desde lo corporal– porque sabe que cuenta con su buen y fiel esposo Hefesto (De Alvarenga, 2009). Hefesto es el divino artesano, dios de las forjas y de los nudos, que se transforma en artista en tanto se casa con Afrodita. Hefesto le da a Afrodita, fidelidad a toda prueba y estabilidad desde el compromiso incondicional. Así como Hefesto ama a Afrodita y le da toda la libertad que ella desea, Alonso adora a Mónica. Como hombre y encarnación de Hefesto, intenta satisfacerla en todas las formas posibles, y entra en el extraño ritual sexual propuesto por Mónica –donde ella sólo puede ser su amante como prostituta–, a pesar de sí mismo. Como ser mortal, percibe la pérdida de su ánima, de su alma: la falta de Eros de

Mónica en la relación física continua, se des-*anima*, es decir, se deprime, pierde vitalidad, también se enferma y se torna un Ares, el dios de la guerra, otro amante de Afrodita, cuando el alcohol, desinhibe el control de su máscara.

Un tercer mito, el de Deméter (diosa de la tierra y a agricultura) y Core/Perséfone, permite completar el complejo cuadro en que el alma de Alonso y Mónica están involucrados.

Son Deméter y Core, madre soltera e hija. Core es hija de Zeus, una de las tantas hijas. Así que ellas aprenden a vivir solas y muy unidas (De Alverenga, 2009). Un día, la bella y joven Core saltaba por los campos, jugando; y observa una flor de narciso, tan hermosa que le atrae. Lo que Core no sabía, es que esa flor de narciso era una trampa, puesta por su tío Hades, rey del inframundo, que en acuerdo con su hermano Zeus que no se preocupaba mucho del asunto, se coordina para hacer suya a Core, una niña en tránsito de ser mujer. Al tomar la flor de narciso, la tierra se abre y Core es sustraída de la seguridad de la tierra y raptada por su tío Hades, quien la hace su esposa, pasando a ser Core hija de Deméter, a Perséfone reina del inframundo. La pérdida de su hija en un contexto de incesto, causa la devastación en Deméter, que se deprime profundamente y como acto de rebeldía, deja las tierras yermas. Los hombres protestan por la esterilidad de la tierra, poniendo en un trance de poder a Zeus, el que después de un tiempo debe negociar con su hermano para que al menos una vez al año, Perséfone pudiera salir del inframundo para visitar a su madre, época en que la tierra florecía primaveralmente y se volvía nuevamente fértil para los hombres.

Este mito representa muchas cosas de las familias humanas, ante todo y en lo que respecta a el alma de Mónica y su estado de individuación, se observa un paralelo donde el incesto, interrumpe un desarrollo psicológico, ya disfuncional, puesto que en realidad, madre e hija ya vivían solas y muy apegadas entre sí. Son los personajes de los mitos, y sus relaciones, las múltiples dinámicas de un solo problema: las dañinas consecuencias en las emociones de las personas cuando su desarrollo psicológico se ve bruscamente alterado por disfuncionalidades familiares y por relaciones de poder. La depresión, encarnada en Deméter, es una de las consecuencias abiertas de esta compleja dinámica. La negociación

entre sus partes (diálogo, sacrificio de ambas partes), es la alternativa de compensación al daño realizado.

El análisis de estos tres mitos, nos da una imagen general de la compleja dinámica de esta pareja, como matrimonio y como seres humanos. Sólo con estos tres mitos podemos situar las vicisitudes por la que transita a veces el alma humana. Es por esto que Alonso debe esperar un poco, al desarrollo de Mónica, que está haciendo el tránsito de joven a esposa desde el dolor, de hija (Core) de un esposo proveedor a esposa activa y consciente, desde la indiferenciación y las estructuras de poder ajenas a su persona y consciencia. Hasta la llegada a la consulta, Mónica podía vivir el Eros en forma fraccionada, sin integración (como una Afrodita incompleta, que por momentos recuerda a quién le es fiel y leal). Pero es la pareja del matrimonio, con su nutrición mutua, la que trae invariablemente el Eros y, por tanto, la vida al núcleo de la familia. Es por eso que Eros engendra al alma humana, embarazando a Psique. Una pareja sana puede sostener mejor el desarrollo psicológico de sus hijos. De lo contrario, la dinámica familiar expresa aquello que no está siendo integrado en la cabeza familiar del matrimonio.

5.4.9 Posibilidades terapéuticas para ayudar a Mónica hacia el camino de la integración

La meta para Mónica está relativamente lejos, dentro de sus posibilidades a través de un guiado por su frágil y atormentado Yo, podría aproximarse a la individuación, pues su Yo, en apariencias fuerte, tiene la misión de ir ampliando su autoconocimiento y sentido, e ir integrando de un modo práctico y vivencial, los diversos arquetipos que configurarán su personalidad. Los llamados arquetipos, por hoy constelados y que encarnan la vida de Mónica, como la sombra, el ánima/us, podrían llegar a definirse en una nueva forma de vivir y estar consigo misma y con los demás, es una condición que sólo podrá conocer si logra el propósito de una psique integrada, consciencia e inconsciente unificados en una experiencia de totalidad diferenciada e integrada. El sí mismo para Jung, es un centro unificador de las polaridades de la psique, implica la integración de aquellas capacidades ya desarrolladas y todas las posibilidades futuras por desarrollar (Jung en Recuero, 2008). De

modo que mientras más contenidos son asimilados por el Yo, mayor será la aproximación de éste al Sí mismo (Jung en Aión, 1951). Si Mónica está más consciente de su propia vida y de su devenir, podría salir del estancamiento, ya más cierta de su capacidad creadora y constructora de su propio crecimiento hacia la totalidad.

El camino sería, la activación de la individuación de Mónica ya que de lo contrario, arriesga a que continúe en ciertos estados y actitudes que sólo la desunirían de Sí misma. Lo que además, favorece en forma inconsciente a la compulsión a ser y obrar como ella misma no es. Por eso Mónica hasta ahora no puede ni ser alguien consigo misma ni asumir responsabilidad por todo aquello. En cambio “la individuación significa llegar a ser un ente singular, y, en cuánto entendemos por individualidad nuestra singularidad más íntima, última e incomparable, *llegar a ser uno mismo*, de modo que “individuación”, podría traducirse también por “realización del sí mismo” o “realización de sí” (Jung, 2010, p. 99).

Por otra parte, desde esta misma perspectiva, Mónica en una relación comprensiva y dialéctica con su terapeuta (Jung, 1931), en un proceso de asimilación cuidadosa y progresiva de los contenidos conscientes e inconscientes, podrán relacionar clínicamente los símbolos con los arquetipos, pero sobre todo, con lo que ellos representan para su situación psicológica, por su alto valor en su propio proceso de crecimiento (por ejemplo, trabajar con la familia en bandeja de arena, con figuras que ella elija como familia). Apresurarse en esa búsqueda podría resultar un error, pues una asociación con símbolos arquetípicos, podría llevar a la limitación del mundo individual de Mónica (del paciente dice Jung, 1931) con el consecuente riesgo de perder la posibilidad de ayudarla a encontrar el sentido de sus síntomas y sus actos, y la relación con su estado actual de identidad consciente. Por tanto, a través del símbolo expresa lo que para ella misma es tan difícil de reconocer. La presencia de una relación segura, humana y significativa es indispensable para que la ayude a confiar “su experiencia a un médico [médico del alma] comprensivo. Su consciencia encuentra en un médico un apoyo moral contra el incontrolable afecto del complejo traumático. El paciente ya no está solo en la lucha contra estas fuerzas elementales, sino que una persona en la que él confía le da una mano y le proporciona la

fuerza moral que necesita para combatir la tiranía de esa emoción desenfrenada” (Jung, 1929 p. 132).

El ánima corresponde al lado femenino de la psiquis varonil y el ánimus al lado masculino de la psiquis femenina. Todos, señala Recuero (2008), tenemos cualidades femeninas y masculinas, no sólo en lo biológico, sino también en un sentido psicológico de actitudes y sentimientos. Entonces el ánimus de Mónica está siendo una imagen del inconsciente donde sus modos de mostrarse al mundo están identificados con la Persona, un complejo importante, referido a la manera en cómo desea ser vista por el colectivo, es decir, es un producto del compromiso con la sociedad, donde el yo se identifica con la Persona a costa de la individualidad. Esto explicaría que la adaptación a la realidad de Mónica, se observa claramente comprometida, lo que alude a la indiferenciación del Sí mismo en cuanto a identidad. Jung, lo grafica como sigue, “En tanto existe la persona, la individualidad esta reprimida, y se manifiesta, cuando mucho, en la elección de los requisitos de la persona, en cierto modo, el disfraz del actor. Sólo con la asimilación del inconsciente sale claramente a primer plano la individualidad, y con ella este fenómeno psicológico vincula al yo y el no- yo y que he denominado *actitud*; pero aquí no ya como típica, sino como individual” (Jung, 2010, p. 314). Así, lo reprimido y perdido vuelve, lo cual es un beneficio, “aunque a veces sea penoso, pues lo inferior, incluso lo reprobable me pertenece, es mi esencia y cuerpo. También lo oscuro pertenece a mi totalidad, y al volverme consciente de mi sombra recupero también el recuerdo de que soy un ser humano como todos los demás” (Jung, 1929 p. 63). El mismo autor, plantea que en general no es grato mirar a la parte sombría que forma parte de las personas, la mayoría prefiere despojarse de ella, lo que además influye sobre la relación existente entre ésta y el cuerpo, pues según él, el cuerpo es depositario de demasiadas cosas, es más, la sombra es tan importante que a menudo, es personificada por el cuerpo (Jung, 1969). Agrega que un mal funcionamiento de la psique arriesga la salud del propio cuerpo, así mismo ocurre al revés, si el cuerpo se encuentra afectado, podría afectar a la psique, pues ambas son una sola vida, entonces es habitual encontrar una relación entre una enfermedad corporal con el alma, que lo contrario.

La alternativa para Mónica, desde la clínica analítica, pasa por tomar los síntomas simbólicos de su vida descrito con anterioridad, y usarlos como llamadas del Sí mismo, llamadas que están en una Gestalt incompleta en estado de complejo constelado (activo, pero disociado): la urgente necesidad de Mónica de realizar el tránsito de niña a mujer, sanando a la niña herida, abandonada y abusada por los representantes del masculino en su historia vital. La fuerza endogámica que tiene atrapada a Mónica –cada vez menos, pero existente aún– es la casa de origen del ego de Mónica, es el lugar desde dónde viene, pero no hacia donde su Self necesita ir.

5.4.9.1 Trabajar con la sombra, usando los símbolos y su administrador principal: la fantasía creadora

La importancia de trabajar con la persona y la sombra, se enmarca en lo ya señalado, lo que en otras palabras, son los contenidos no reconocidos, frustraciones, experiencias vergonzosas, dolorosas, temores, inseguridades, rencores, agresividad, contenidos que alojados en el inconsciente, forman un complejo, muchas veces, disociado. Entonces, el propósito, no es otro que alcanzar la totalidad diferenciada. Mónica al estar vivo su complejo, su centro rector dista bastante de su parte consciente, lo que no favorece las condiciones para asumir sus experiencias, y que, por lo mismo, es lo que le frena la manifestación auténtica de ser y de sentir. El encuentro con la sombra implicaría una confrontación de Mónica consigo misma, un encuentro con su inconsciente, con aquella parte de su personalidad de la cual les es difícil percatarse, sin embargo, ejerce un efecto en su vida no liberador de sus propias actitudes.

Trabajar con la sombra de Mónica tiene una finalidad, hacer visible con sentido para ella, lo que desconoce de su situación psicológica, es decir, que la sombra es un constructo con valor hermenéutico (Frey-Rohn, 1993) que se aplica para transformar el miedo y dolor, en energía de vida. Lo que está sombrío en ella no sólo es el complejo materno, sino una historia y una forma de identidad psicosocial, que no podrá sostenerse por demasiado tiempo. Es comprender su estado de indiferenciación con respecto a la historia de sus padres en tanto pareja y en tanto seres sociales con todas las heridas explícitas y ocultas que eso trajo a su vida; porque Mónica parece una persona que está inserta en dos mundos, el

pasado y el público que aparenta incluso frente a sus hijos; los síntomas y conductas sintomáticas que ella expresa, son la expresión de una constelación de muchos complejos, que son sólo la hebra visible de este estado de indiferenciación más global y relevante, con respecto a sus padres y con respecto a su experiencia de abuso. Detrás de un síntoma hay sentido (Jung, 1983; Hall, 1995; Stein, 2007; Byington, 2008), el síntoma expresa una organización de la personalidad en un contexto presente y evolutivo, que ha intentado adaptarse a un modo de ser de las cosas que fueron y que son. En tanto este estado de la personalidad de Mónica está indiferenciado, se encuentra expresado en sus acciones sintomáticas, como actos sin sentido aparente, sin conexión con una vida llena de propósito en el aquí y ahora, sin empatía del otro (sus hijos y sus problemas de adaptación; su esposo, su dolor y su eterna espera); actos que son el lenguaje de Mónica y el fundamento de su actuar. De modo tal que ahora ella ha instalado una familia ideal, y una relación marital sin eros, excepto en los encuentros controlados fuera del hogar; generando en los hijos una dependencia peligrosa, estancando el fluir del sistema familiar.

5.4.9.2 Trabajar con los símbolos

Las experiencias de Mónica, aun no reconocidas con sentido por su Yo, se manifiestan a través de sus expresiones simbólicas, experiencias que habitan su Psique en un terreno medio, mitad inconsciente, mitad conscientes. La función del sentimiento y eros, en estado psicológico sombrío ha estado en Mónica como función inferior, es decir, como una herramienta sin usar que conectaría los complejos y construiría sentido, que aún no está bajo control y dominio de su identidad consciente, lo que permitiría a Mónica la capacidad para conectarse con el dolor, con el amor erótico, con la humillación y con el abandono. Son sus experiencias relegadas al inconsciente, las que no le permiten integrar los contenidos hacia el encuentro con la totalidad de su ser. En su caso, las representaciones simbólicas, al menos hasta ahora reconocidas como tal, son sus síntomas, sus imágenes y rituales con Alonso, los que por su intensidad y dolor implicados, sólo tendrán una oportunidad de ser vivenciados, en presencia de un otro que contenga aquello a lo cual le teme, a la desesperación por su existencia, a la angustia, el vacío, y peor aún, a lo que no se conoce.

Según Jung (en Aión, 1997), el Sí mismo siempre intentará expresarse a través de la vida concreta del sujeto (el ego). En este sentido la Psique es honesta y auténtica. Si la conexión entre el sujeto actual (la identidad consciente del aquí y ahora) y su totalidad (El sí mismo como historia, como cuerpo, como biografía) no puede ocurrir en forma directa, se expresará de manera confusa, difusa y simbólica mostrando ese mismo estado de cosas o situación psicológica en un orden diferente al lógico, se expresará en lo que Jung (2007) llama el pensamiento no dirigido, una modalidad de la Psique no racional, cuya función es organizar la experiencia y expresar eso en comportamiento, desde la codificación arquetípica naturalmente simbólica, es decir, desde el mundo de imágenes colectivas (como la prostituta versus la dama), que ya sabemos, son imágenes/acción/posibilidad, más que meras representaciones mentales. Los símbolos entonces, son los mensajeros del Sí mismo entre el mundo inconsciente y el Yo, un verdadero Hermes-Mercurio en el mundo de la Psique (Jung, 1995; Saiz, 2006). Los símbolos anuncian pero no declaran todo, movilizan la energía psíquica estancada en la indiferenciación y el dolor, haciendo un llamado que atrapa y seduce al Yo, movilizándolo entonces a buscar su sentido. Este acto es lo que hace re-ligar lo separado y activar entonces, los principios sanadores del alma humana (Jung, 1997).

5.4.9.3 La fantasía o pensamiento no dirigido como medio de entendimiento de los símbolos

La fantasía activada por medio de técnicas expresivas (dibujo libre, trabajo de sueños, modelado en arcilla o madera) como expresión del pensamiento no dirigido, Jung (1944) la propone como una alternativa significativa en la terapia, por considerarla un método útil para el material clínico de origen inconsciente, ya que en sí funda una real posibilidad para que el paciente, en este caso Mónica, pueda desplegar todas sus capacidades creativas de un modo seguro y no amenazante. Se constituye en una opción para que Mónica salga de la prisión del estancamiento. Jung propone entonces, una fantasía creadora que procure unificar los extremos psicológicos vinculados al mundo interno y externo, como la percepción que dice que algo está ahí; el pensamiento que entrega la información; el

sentimiento con su aporte a la valoración afectiva y la intuición (Jung, 1929; Hall, 1995). Mónica puede encontrar el vínculo perdido entre la niña “sin padre legal” y la mujer; entre la hija protectora de su madre “sin esposo en casa” y la madre efectiva potencial en su vida actual; entre la dama de sociedad y la prostituta, para poder ser esposa y mujer en el presente para su marido que la espera, a través de un contexto metodológico (técnicas expresivas, por ejemplo) donde el símbolo como puente (Saiz, 2006) pueda hacer su trabajo de conexión y así el sentido de los síntomas, pueda emerger en beneficio de este estado de cosas. Pues son los símbolos, la vía directa a la medicina del alma (Jung, 1997).

5.4.10 Posibilidades terapéuticas para ayudar a Alonso hacia el camino de la integración

Para Alonso, es importante la vivencia concreta del masculino activo, ya que ha estado más involucrado con los aspectos pasivos de su rol, cuidar, contener, callar. Los arquetipos contrasexuales se pueden vivir conscientemente también, cuando los integrantes de la pareja practican nuevos roles, en especial los complementarios. Alonso requiere vivir una actitud de masculino activo, desde el punto de vista de la toma de decisiones en casa –no sólo cuidar y proveer– en el sentido de practicar decisiones de firmeza y estructura. El ahorro en la economía, la postura de límites con sus hijos, la seducción más que erótica, sensible de su pareja; son posibilidades aún no vividas pero necesarias para su Ego inseguro y contenido en exceso.

Alonso en complicidad con Mónica, terapéuticamente llevada, puede abrir su set conductual hacia el espacio donde su sentir y pensar, no sólo tienen cabida en la relación, sino también en la percepción de la realidad de la pareja, hasta el momento, puesta en segundo lugar por las necesidades y heridas de Mónica. Byington (2008) propone que los patrones arquetípicos se pueden hacer conscientes si la pareja, por ejemplo, practica rituales donde lo femenino y masculino encuentran por tradición, un espacio natural de despliegue, como la práctica del baile, donde el hombre se transforma en macho concreto, y toma el rol activo frente a la hembra, flujo de movimientos que son tanto complementarios como de coordinación, que ejercen un efecto emocional importante en la pareja que lo vive, en tanto

se repita lo suficiente. Los actos conductuales, ponen en práctica la vivencia del arquetipo menos desarrollado, si estos se hacen con un sentido simbólico explícito y se elaboran las vivencias resultantes en la sesión terapéutica.

VI. Discusión

Esta investigación ilustra el fenómeno de la crisis de la mediana edad o crisis de la mitad de la vida, y las situaciones que la describen, desde la psicología analítica junguiana, por medio de un estudio de caso de una pareja. Las viñetas de los propios participantes muestran una serie de situaciones relacionadas con las crisis, que coinciden con ideas que han sido desarrolladas en el marco teórico, las que se plasmarán más adelante.

A modo general se subrayarán algunas ideas en relación a la crisis de la mediana edad, pesquisadas en la investigación, ideas que concuerdan con la literatura existente sobre el tema. Posteriormente se describirán distintos temas desarrollados en el análisis de contenidos. Respecto de lo mismo se observará una indagación mayormente realizada en Mónica que en Alonso, y ésta sólo se explica por las experiencias de vida en su infancia, las que marcaron de manera profunda su vida marital, como el establecimiento de un patrón relacional en él que Alonso contenía a Mónica, coincidiendo con lo planteado por Jung, al señalar la diferencia de madurez con la que se constituyen las parejas es un factor central en su elección.

La edad constituye el primer elemento de análisis, ya que coincide con lo descrito en la literatura, respecto del rango en que ésta se puede presentar. Las situaciones que motivaron a la pareja hacia la búsqueda de ayuda terapéutica para los hijos, se configuró desde los 40 y 41 años en adelante, y entre los 44 y 45 años, se hicieron presente los temas relacionados con la pareja, coincidiendo con la edad postulada, no tan sólo por Jung (1944) y los post junguianos, (Sanford, 1998; Zweig y Wolf, 1999; Hoffman en Cornachione, 2006), sino también por los investigadores del desarrollo (Izquierdo, 2005; Northrup, 2010; Blanchflower y Oswald, 2012).

Otro tópico en coincidencia con los autores citados en el párrafo anterior, es la presencia de sintomatología de diversa índole planteada, más allá de las distintas posturas al respecto, desde aquellos que reconocen cambios físicos y psicológicos en las personas, que algunos conceptualizan como crisis, coincidiendo con Jung (1944) hasta otros que no la

conceptualizan como tal, pero que sí reconocen que “algo pasa” en esta etapa, como cambios significativos y/o cuestionamientos de sus vidas (Northrup, 2010; Hoffman en Cornachione, 2006; Blanchflower y Oswald, 2012), que de una u otra forma tocan a la pareja (Jung, 1944; Sanford, 1998; Zweig y Wolf, 1999).

Los mencionados investigadores, reconocen con mayor frecuencia la presencia de la siguiente sintomatología: baja sensación de felicidad y bienestar; alrededor de los 45 años de edad, tanto hombres como mujeres, cambios hormonales, los cuales determinarían a su vez otros cambios, tanto fisiológicos como psicológicos. En esta etapa de la vida, se presentan también cambios psicológicos y relacionales, siendo un componente importante, los sentimientos de vulnerabilidad frente a la perspectiva más cercana de la muerte, los cambios de la vida laboral y a la partida de los hijos del hogar, advirtiéndose además la depresión, el abuso de la bebida, incluso el suicidio.

Otra idea que complementa las ya señaladas y que concuerdan con los resultados del estudio, es la propuesta de Jacobi (1976) respecto de las consecuencias a la que se expone una pareja madura si se enfrenta a una crisis, la que se puede ver imbuida, en una serie de secuelas en distintos ámbitos de sus vidas, que dependiendo de cómo se enfrenten, pueden ser reconstructivas de los valores y tendencias pretéritas.

La continuidad de la relación es otra temática que coincide con lo planteado en la literatura, si bien cada uno de los participantes posee sus propias características y conflictos personales, también es cierto que fue en el contexto de la relación de la pareja, donde las dificultades se hicieron notar, y donde finalmente se produjeron las crisis. La manifestación de la crisis como se ilustra en el caso, se encuentra en proceso, por lo que no se podría especular sobre la continuidad o no de la pareja, aunque ambos participantes a través de sus palabras han dado a entender su interés por permanecer juntos, concordando, al menos hasta ahora, con una de las posibilidades que postula Abruch (2002), al señalar que la crisis podría generar un fortalecimiento del vínculo y avanzar hacia el matrimonio maduro.

El mismo autor, refuerza sus ideas planteando que, dicha crisis, podría poner en jaque la estabilidad o el equilibrio de la pareja alcanzado a través de los años, puesto que es una tarea difícil la de separar aquello que sólo corresponde a la crisis personal, de su manifestación en la diada, en cuyo contexto se dan en forma similar al individuo diversas etapas o fases de desarrollo, pudiendo impactar en alguna de ellas la crisis de la mediana edad (Abruch, 2002). Este aspecto coincide en parte con los resultados de esta investigación, ya que si bien, los participantes han vivenciado situaciones muy críticas en forma individual y también dentro de la relación, lo que coinciden con la idea del autor, en su caso, si se ha logrado distinguir y diferenciar lo que es de cada uno, quizás esto podría explicarse porque las temáticas de uno y del otro en su mayoría son muy disímiles.

La historia de cada pareja comienza a escribirse desde su elección, es así que a continuación se describirán algunos de los puntos desarrollados en el análisis. Otros puntos se discutirán en forma general.

6.1 Respecto la comprensión de la pareja desde la elección inicial o desde la persona/máscara, cuando el Yo es joven

Se observa en el análisis que los participantes al momento de hacer su elección del otro, se basaron en aquellas características que ambos valoraban como ideales para establecer una relación de pareja. Así lo grafica Sarquis (2014), con diversos ejemplos de referencias clínicas, sobre elecciones de pareja, las que forman ciertos tipos de relación con sus respectivas dinámicas de funcionamiento, donde explica además, que la elección se realiza desde ciertos arquetipos conectados con complejos constelados, y cada miembro en el presente actúa su guion familiar de sus respectivas familias de origen. Agrega la misma autora que, el mito de Eros y Psique habla de un encantamiento inicial con la pareja. Pero deja claro que, sin proceso no se conoce al otro; se vive en el mundo encantado de las proyecciones. El otro es lo más maravilloso que se ha encontrado en la vida. Sin embargo, cuando es develado el misterio y se retira la proyección, comienza un proceso de transformación que implica mucho sufrimiento.

El mito consiste en que Eros y Psique se amaban a oscuras, y la mente o Psique no podía ver el rostro del amor o de su esposo Eros, sin graves consecuencias, cuando Psique rompió esta regla a instancias de la cizaña de sus hermanas, no sólo vio el rostro de Eros, su esposo, sino que le causó una gran herida con la esperma de la vela, con lo cual Eros se separó de ella, y ella entró en la desesperación (Campbell, 1991).

Grez (2007) lo ilustra como sigue:

Si el hombre y la mujer proyectan sus imágenes positivas sobre el otro al mismo tiempo, se da una relación aparentemente perfecta que se conoce como “estar enamorado”, esto es, un estado de fascinación mutua. La fuerza de este lazo radica en que los que se han enamorado no son sólo los egos del hombre y la mujer a nivel consciente, sino el animus de la mujer con el ánima del hombre a nivel inconsciente. Esta relación es tan intensamente perfecta como inestables y cambiantes son las proyecciones del arquetipo, por lo que está condenada a no durar demasiado sin sufrir los embates de la realidad. (Grez, 2007, p. 185)

Abruch (2002), plantea la posibilidad de avanzar al matrimonio maduro, ello implica el retiro de las proyecciones inconscientes depositadas en el otro cónyuge, realizar el proceso de introyección, o el proceso de hacer consciente la idealización, y la transferencia de déficits personales en la persona del otro; la aceptación de las tendencias contra-sexuales en cada uno de los miembros en forma individual y en su interacción en la pareja, y un desarrollo más o menos paralelo de la dimensión espiritual, valoración realista del compañero, y una relación de compañerismo, solidaridad y disfrute de los aspectos cotidianos de la relación (Abruch, 2002; Vidal, en Alonso, 2009; Maroto, 2011).

Los resultados del estudio y las autores citados, refuerzan las ideas planteadas en relación al patrón arquetípico relacional de ánima-animus, que Sanford (1998), y los post junguianos sostuvieron en relación a que se debe tener en cuenta que la elección de la pareja, no está libre de la influencia incierta del ánima y animus, sumándose a los planteamientos de Jung (1944), quien sostuvo que dicha elección es mayormente inconsciente, imagen interna que corresponden a los aspectos propios de la personalidad que no se han desarrollado, y entonces se buscan en el otro.

6.2 Respetto al estado de individuación al inicio del compromiso matrimonial

Se aprecia que al poco andar, la pareja comienza a vivir algunas situaciones inesperadas que dan inicio a una historia bastante distinta de la que se imaginaron cuando eligieron. Hall (1995), planteó sus ideas sobre el inicio de la relación, ideas que posteriormente fueron tomadas por otros autores, y en ellas plantea que son diversas las razones por las cuales, las parejas entran en conflicto, y que normalmente éstos comienzan el día de la celebración del matrimonio o en el inicio de la convivencia, y en otros casos, durante la llegada del primer hijo. Es decir, cuando la realidad concreta, se mete a la relación ideal.

En la pareja participante tanto en el embarazo como en la maternidad se suscitaron situaciones y síntomas que juntos se manifestaron en cambios drásticos en la relación, específicamente, en la intimidad sexual; también se desata un lupus, una alergia y una depresión post parto en la cónyuge, elementos que además dieron forma a una auto percepción negativa en su esposo, tiempo en que se cuestiona su atracción física, con la consecuente duda respecto del interés de la pareja hacia él; se suma a todo, el lugar que ocupa en la relación, respecto de algunas decisiones sobre el hijo mayor, frente a los conflictos de la participante y sus deberes hacia la madre, como el decidir dejar al hijo con ésta, por pena y culpa de dejarla sola, cuestión que el participante no compartió, aunque sí lo permitió, ilustrando los primeros atisbos a su renuncia.

En el artículo de Grez (2007), se desprende de sus conclusiones que mientras se mantenga la fascinación mutua inicial, descrito en el punto anterior, los elegidos van a permanecer atados inconscientemente a su historia, y que para evitar justamente lo que comenzó a vivir la pareja participante, se requiere que ambos retiren las proyecciones del ánimo y animus, para encontrarse con el otro tal y cual es y establecer una relación de amor profundo (Grez, 2007).

Von Franz (2002) concuerda también con la idea, él se refiere al tema señalando que junto a la pasión y lo lúdico, parafraseando a Jung, se descubren como telas de cebolla, que caen diversas facetas del otro. Comienza entonces otro “matrimonio”, el que viene después

de que la Princesa y el Príncipe se casan frente a la sociedad, y se van al castillo. El encuentro con la sombra en este caso, comienza después del “Y fueron felices para siempre” (Von Franz, 2002).

Otros autores robustecen las ideas desarrolladas sobre las vivencias que surgen posterior a la elección de la pareja, planteando que la vida diaria y su cotidianidad develan la “otredad” de la pareja, se empieza a lidiar con los aspectos sombríos que se presentan en cualquier relación: se desgastan las proyecciones, surgen conflictos, desacuerdos y enojos, lo que con el tiempo puede llegar a convertirse en fuente de grandes y profundas decepciones, y, por tanto, fuertes y recurrentes críticas al descubrir que la mayoría de las cualidades que llevaron a tomar la decisión de estar juntos, han disminuido o ya no son percibidas como al inicio de la relación (Hollis, en Sarquis, 2014; Hall, 1995, Sanford, 1998; Abruch, 2002; Sarquis, 2007). Este ejercicio diario de conocimiento y reconocimiento mutuo trae una serie de conflictos, sorpresas y beneficios para el crecimiento psicológico de los protagonistas, en tanto ambas partes estén claras que se han metido en un desafío tremendo: el de aceptar al otro tal cuál es y no como cada uno quiere que sea (Von Franz, 2002).

6.3 En relación a descripción del estado del proceso de individuación de los miembros de la pareja

Se puede observar que la participante poco a poco comprendió, que habitó durante largos años de su vida, en una familia con mentiras y secretos, con contenidos muy sombríos que de una u otra manera dieron forma a aspectos importantes de su personalidad, su origen, su identidad. Pese a todo esto, lo que no sabe, es que su transmisión conlleva un poder difícil de dimensionar, y que los ha portado año tras año, a través de diversas formas. Sarquis (2007), en su práctica clínica ha identificado dos caminos como modos de relacionarse una vez superada la fase de enamoramiento. Una de ellas es quedarse detenido en la relación ideal de los primeros momentos tratando de mantener una relación simbiótica, a través de mandatos, y manipulaciones típicas de patrones aprendidos en la crianza, patrones que al instalarse, podrían favorecer su reedición, y su existencia, así como

su poder, y éste, dependerá del grado de consciencia que se tenga sobre sí mismo y sobre el otro. El otro camino consiste en ver al otro más real, lo que favorece el crecimiento personal y, por ende, la posibilidad de madurar en la relación.

Un aspecto interesante en el trabajo clínico de Pomés (2010), vinculado al punto anterior, es que a partir de los relatos de las víctimas, fue reconociendo que ciertos contenidos respondían a lo que Jung denominó complejo, lo que en su estudio, se constituiría el abuso sexual como complejo. Las distintas historias aludían a imágenes confusas que conllevaban a un experimentar, al menos, inseguro y ansioso; imágenes que reclamaban su lugar en la consciencia; imágenes que no podían ser nombradas, porque además de su cualidad amenazante, peligrosa, solitaria y dolorosa, tampoco tenían nombres, a razón de que nunca antes habían sido nombradas. Complementa la idea mencionado la condición organizadora y estructurante del complejo, el que Jung concibió como una emoción intensa cargada de energía, que en su interior agrupa y posee, recuerdos, sentimientos y pensamientos en torno a un tema en particular, llegando a constelar, conductas y percepciones.

La misma autora cita a Stein, quien define la estructura interna del complejo como “constituida por imágenes asociadas y recuerdos congelados de eventos traumáticos que están enterrados en el inconsciente y que no son fácilmente recuperables por el yo”, y agrega que “el pegamento de los diferentes elementos asociados del complejo es la emoción” (Stein, en Pomés, 2010, p.79).

La definición de complejo, unida a la experiencia de abuso de la participante, se configura en una parte no integrada, escindida de su psique, contexto que sirve para comprender por qué sus recuerdos de abuso irrumpieron tan bruscamente en su consciencia aquella noche, en medio de la celebración de año nuevo. Por otra parte, usando el mismo razonamiento es posible hacer más comprensible las reacciones de descontrol de la participante que fueron tan recurrentes en la infancia de sus hijos. Los episodios de violencia del participante podrían ser explicados bajo el mismo mecanismo de disociación

que revela el funcionamiento en el caso del abuso sexual y su consecuente formación del complejo. En su caso, la ingesta de alcohol favoreció la aparición involuntaria de la violencia dirigida hacia la participante, y en algún momento bajo la defensa de los hijos hacia la madre, surge entre el padre y los hijos algún episodio.

6.4 En relación a la hermenéutica analítica-simbólica de los participantes

El participante dentro de su cosmovisión se pregunta qué tan justo es, que en una relación de pares, siempre sea uno de los dos el que ceda por el bienestar de ambos, ser siempre el culpable de los problemas. Reconoce que si bien es una idea que en momentos lo inquieta, también asume que por su forma de ser y el de su pareja, opta por silenciar aquellos pensamientos, y sentimientos que pudieran derivar en un conflicto.

Sus inquietudes, concuerdan con la pregunta que plantea Guggenbühl (2015) al analizar un caso clínico de una pareja, en la cual se aprecia un patrón relacional donde la esposa pide una y otra vez al esposo y éste a su vez, responde dando una y otra vez a la esposa. Entonces el autor se pregunta, ¿hasta qué punto un cónyuge, puede dar, una y otra vez, a su esposa, antes de que haga daño no sólo a su propio proceso de individuación, sino al de su pareja también? Agrega que la esposa en esta historia podía continuar demandando cada vez más y más. En respuesta a ello, el autor concluye con el siguiente cuento de hadas del pescador y su esposa. Debido a la presión de la esposa el pescador debía seguir pidiendo más y más al maravilloso trabajo de los peces (Guggenbühl, 2015).

La participante por largos años vivió sin tener ninguna consciencia de las vivencias de abuso sufridas en su infancia. Es a partir de otra situación que volvieron de manera abrupta aquellos recuerdos que vinieron a darle forma a una verdad cruda y dolorosa, que hasta ese momento no tenía nombre. Entre 25 y 30 años aproximadamente, después de los episodios, y como ya se señaló, fue en la celebración familiar donde recordó que su hermano mayor la había abusado por un período del cual hoy no tiene mucha claridad. Su impacto, su angustia, su dolor, desde entonces hasta el momento, han organizado su vida afectiva, y en distintas formas y dimensiones, la vida con su esposo, con sus hijos, y también su lugar

social. Es una mujer que ha amado profundamente a su familia, en ningún caso podría haber puesto en duda su amor, sin embargo, la manera de entregarlo no se ha caracterizado por la cercanía física, y siendo fieles a lo que postula Jung, cualquier complejo de alto valor emocional disociado, restará energía y, por lo tanto, voluntad y concienciación a la vida presente.

Las ideas descritas por Pomés (2010) respaldan los resultados encontrados en el presente estudio, respecto de las experiencias de abuso sexual y las graves consecuencias que ellas encarnan. La autora señala que a partir de sus observaciones ha encontrado numerosos casos, en los que personas adultas abusadas en la infancia, refieren haber olvidado la vivencia. Se sorprende al oír el relato de olvido como si la experiencia de abuso no hubiese existido, lo grafica como sigue:

es como si la experiencia de abuso no le perteneciera, en su identidad ni en su historia. En ocasiones con una total amnesia respecto a los hechos, que han quedado total y absolutamente disociados de la consciencia. Luego, muchos años después de la experiencia misma -15, 20 años después-, algo gatilla el súbito recuerdo, que provoca una gran ansiedad. (Pomé, 2010, p.46)

La autora respecto el acto del abuso, continua señalando que las relaciones están configuradas por patrones organizadores arquetípicos, agrupados en temas que representan significados que le dan un sentido a la experiencia humana; cada grupo abarca más que el acto mismo, el abuso, por ejemplo, se asocia a un patrón de comportamientos de respuestas que están ligadas a diferentes funciones en torno al tema. Es así que la experiencia de abuso representa una falla a la protección y al cuidado que un niño debería recibir de un adulto, de un cuidador/a, de un hermano mayor. Si el cuidador es un hermano mayor, como fue el caso de la participante, Pomés (2010) señala que, el daño no sólo se produce, al cuerpo, a la relación fraternal, sino que se daña severamente el patrón arquetípico de protección. La relación íntima en los participantes, sólo es posible en la medida que ésta ha sido y es programada por ella, sólo así surge la posibilidad de un encuentro en medio de una serie de detalles y formas, que den garantías a su seguridad. Falla en la protección que se expresó también, en la falla en el cuidado de los hijos, en la artritis, y en su lupus, como una forma autoinmune, un ataque contra sí misma o una falla en los sistemas biológicos de defensa.

Otro resultado de Pomés (2010) que también coincide con las vivencias de la participante, es la disminución del contacto afectivo en sus relaciones, donde no ha sido posible el fluir del contacto corporal, así también en la expresión espontánea de su emoción, reflejo de su ánimo como arquetipo, ilustrado en la forma en cómo vincula su mundo relacional, cuya función preponderante es a través de la dimensión racional, encarnado en su complejo personal. Así, la dinámica del complejo constelado, cobra vida en la participante desde que conoce la verdad de su historia familiar, donde la imagen del padre ideal se fractura con absoluta violencia al quedar ella situada en otro lugar, en la oscuridad. Oscuridad que permite la entrada violenta y aniquilante del hermano quien cruza un límite no permitido, prohibido.

Un tema relacional importante vinculado al punto anterior, y que se distingue en los participantes, es la función estructurante del secreto, no tan sólo en el tema del abuso, sino que también en relación al origen de la participante, referido al desconocimiento de la historia familiar del padre. Alrededor de los 11 años, la participante conoce de la existencia de que formaba parte de la “otra familia del padre”; se suma el silencio en que permaneció la historia de abuso, pese a que la participante olvidó los episodios, sí se los comunicó a la madre cuando éstos ocurrían, tema del que nunca más se habló, hasta hace dos años más o menos en que conversa con su progenitora. Este secreto sólo se lo contó al hijo mayor de la pareja participante, los otros hijos aún lo desconocen.

Los hallazgos respecto del tema, los describe Pomés (2010), a partir de una reflexión que realiza Jung (O.C. Vol. XVI, Cap. VI) sobre el secreto. En concreto consideran una doble función del secreto en la vida de las personas, mostrando un aspecto positivo de éste, en tanto, permite proteger el derecho de lo privado, sin embargo, también valoran la posibilidad de ser compartido con otros, acción que permite delimitar lo propio de lo ajeno y en este sentido tiene un rol fundamental en el desarrollo de la consciencia. En la segunda función planteada, el secreto como función estructurante de la consciencia tiene un rol muy relevante que cumplir en la delimitación de la identidad, en consciencia del yo y el no-yo, en la diferenciación de hijo en relación a los padres. En el abuso, en cambio, la “delimitación del mundo de los padres se hace anticipadamente, se hace para ser enredado

en el mundo del abuso, en el mundo donde reina el deseo del otro sin consideración alguna por el deseo propio. El secreto continúa” (Pomés, 2010, p.68).

La relación de la participante con el género masculino ha sido fracturada, pues reconoce que la cercanía con ellos le produce sensaciones no agradables, como incomodidad, miedo, inseguridad, sin embargo, también reconoce, y la conmueve al relatarlo, que en una actividad reciente pudo compartir con otros varones, además de su esposo e hijos. Lo anterior es el reflejo mismo, de un patrón relacional importante en la vida de la paciente, un principio rector en torno a un temor inconmensurable a la proximidad del género masculino, lo que coincide con lo ya mencionado sobre lo que describe Pomés (2010), referente a la función organizadora y estructurante que cumplen los complejos en la vida de cualquier persona dentro de su historia y que en el caso de la paciente, arquetípicamente hablando, su mundo interpersonal estuvo organizado en torno a un comportamiento donde los hombres no formaban parte de su cotidianidad. Las imágenes arquetípicas en relación al género opuesto en la historia de la participante, respondieron en forma contraria a lo que se esperaría de la función de los padres y de un hermano mayor, lo que en su caso no ocurrió.

El cuerpo y sus manifestaciones, no podrían haber quedado excluidos de la presente discusión, ya que la información que se obtiene a través de sus diversos síntomas, según la literatura hallada sobre el tema, lo relacionan en algún sentido a la salud mental. Ontológicamente hablando, en ambos participantes se fueron manifestando síntomas que podrían estar asociados, no sólo a sus conflictos personales y aquellos que de una u otra forma traen desde sus historias, sino que también su emergencia podrían vincularse a problemáticas de tipo relacional. La participante comienza un lupus en pleno embarazo, una alergia en un principio invalidante, y posteriormente alrededor de los 40 años, una artritis reumatoide. El participante en la mitad de su vida, presenta un cáncer de próstata, y una diabetes mellitus tipo II (alcoholismo y episodios de violencia).

Salcidos (s.f.), en su artículo plantea que el cuerpo necesita ser escuchado, pues a través del síntoma intenta transmitir que algo está pasando, la enfermedad es la expresión misma de que algo ha entrado en crisis, momento que es necesario aprovechar para ligar al cuerpo

con aquello de lo cual no existe consciencia. Agrega que es la capacidad de simbolizar la que permite conectar con determinados contenidos, los que al no hacerlos conscientes 'continuarán encarnándose en el cuerpo a modo de expresión de una desconexión o perturbación del eje ego-sí mismo. Entonces, si no es posible hacer una elaboración simbólica abstracta de ciertos estados emocionales, se produce una tendencia a la escisión.

Así, lo grafica, la autora, "Un hombre enferma, porque se oculta a sí mismo una historia cuyo significado es insoportable. Su enfermedad, además, es una respuesta simbólica que intenta inconscientemente alterar el significado de la historia. La enfermedad es el ingreso a la muerte en la vida, descubriendo así que nuestra presencia en el mundo es precaria. La enfermedad es la que nos hace buscar afanosamente el sentido de la vida, induciendo al enfermo a plantearse preguntas extremas acerca del significado de la existencia. (Salcidos, s.f., p.7)

Desde la comprensión junguiana, Ramos (en Godoy, 2007) plantea que el origen de los síntomas y a la larga de las enfermedades, tendría relación con la existencia de los complejos, los que al ser constelados, generarían en el individuo no sólo una alteración en su fisiología, sino que se produciría una transformación en la estructura corporal total, con independencia del grado de consciencia que se tenga sobre este proceso. En esta línea, Bertherat (en Godoy, 2007) plantea que aquellas personas que no están conscientes de sus cuerpos o que tienen muchas zonas disociadas de la consciencia, tienen una alta probabilidad de enfermar físicamente. En el caso de los pacientes que somatizan, se produciría una simbolización a nivel somático, es decir, una perturbación en el sistema de conexión y sentido entre el ego y el self, sistema o eje que se bloquea en algunos tramos cuando ocurren experiencias límites, que puede expresarse como enfermedad orgánica o psíquica. Sin un espacio para simbolizar a nivel verbal, el dolor emocional sería vivenciado corporalmente. Asimismo, toda enfermedad tendría una expresión en el cuerpo y en la psique que se da de manera simultánea, sin que exista una relación causal entre ambas polaridades, Ramos (en Godoy, 2007). Un trabajo terapéutico desde este enfoque perseguirá el desbloqueo de la escisión en la representación de un complejo, en el cual la parte abstracta (psíquica), ha quedado reprimida, desarrollándose un síntoma/símbolo que emerge descontroladamente desde lo inconsciente, y que es necesario integrar a la consciencia para restablecer un mejor equilibrio ego-Self y continuar con el proceso de individuación (Bertherat y Ramos, en Godoy, 2007).

Ambos participantes presentaron depresión, en distintos momentos de su ciclo vital. Ella, luego del nacimiento del primer hijo y él en la mediana edad. El participante dice no haber soportado el abandono que en forma progresiva fue sintiendo, cada vez que veía a su pareja priorizar en otras cosas o personas, gatillando un serio problema anímico en él, estado que sucumbe con la llegada de su suegra a vivir con ellos. Aclara que era habitual sentirse sólo y ver postergadas sus necesidades, también vincula la ingesta de alcohol con la soledad. Lo acontecido al participante, coincide con lo que plantea Byington (2007) al señalar que la depresión como experiencia es relativamente frecuente entre las dificultades psicológicas presentes en las personas que cursan la crisis de la mediana edad, por lo que ha sido motivo de especial interés de parte de los investigadores que se han interesado en esta temática. Es así como el mismo autor, sostiene que la función estructurante de la depresión durante la crisis en la mitad de la vida dentro del proceso de individuación, opera acompañando al ego en el desapego y en la muerte para renacer y lograr la transformación durante las etapas de la vida. La función estructurante de la depresión normal conduce al Ego a vivenciar su camino de autenticidad, que incluye, necesariamente, la elaboración de sus fijaciones establecidas en sus vivencias no elaboradas, que forman su sombra. Es exactamente durante la elaboración simbólica del síntoma, de la medicación y de la psicoterapia que terapeuta y paciente descubren la identidad única de cada persona.

Un conflicto que se observa en la vida del participante, es que en su masculinidad ha habitado un sentimiento de minusvalía que por años ha transitado en varios sentidos de su vida, y aunque tiene clara consciencia de su acontecer, ha aceptado situaciones que lo han situado en un lugar incómodo, en algunos momentos avergonzado, y en otros enrabado. La función estructurante del callar, el temor a las reacciones de su esposa, su personalidad insegura, sus miedos, las humillaciones de niño, la incansable espera, sus síntomas (depresión) y enfermedades se constituyen en la expresión de una masculinidad herida y pequeña. Según lo descrito por Alonso (2009) y concordante con los resultados del estudio, en un escenario como el descrito, la crisis de la masculinidad empieza a tomar forma en la vida de un hombre, para este caso, en la vida del participante. Cuando lo masculino es debilitado, surge una dolorosa decepción por la pérdida del poder, surge la depresión.

En la misma línea temática, los autores, Díaz, Rodríguez, Flores (2010) realizan un estudio sobre el poder en el matrimonio. Una idea que desarrollan y que coincide con el patrón de organización, y, por tanto, relacional de los participantes, versa sobre el espacio doméstico, el que ha sido asignado culturalmente a la esposa, y el rol de proveedor, en el caso del varón, pareja tradicional, modelo machista patriarcal, en Vergara (2008). En la mayoría de las parejas ha resultado problemático este funcionamiento, con mayor razón en los tiempos actuales, con los cambios e inclusión de roles de la mujer en la sociedad. La mujer en papel de dueña de casa queda subordinada frente al marido, que compensa en su rol de madre, a modo de estrategia de resistencia frente a la asimetría. No obstante, al transcurrir el tiempo, se va gestando un rencor manifiesto y abierto producto del sufrimiento acumulado, del cansancio que genera el trabajo doméstico y la crianza, no sólo por su complejidad, sino por ser devaluado e invisibilizado (Díaz, Rodríguez y Flores, 2010).

El esposo por su parte, siente que en el ámbito doméstico, ya no tiene un lugar y experimenta el desconcierto y sufrimiento al enfrentarse a un espacio que no conoce y en el que no tiene injerencia; hay un sentimiento de soledad profundo debido a que en el ámbito familiar doméstico, se manejan códigos por él ignorados y donde además se encuentra con el rechazo de sus miembros. Respecto la pareja participante los roles descritos en la pareja participante, si bien se desarrollaron diferencialmente como se explican, eso no significó que la fuerza de la participante por sobre el participante en torno, por ejemplo a las decisiones, se vieran influenciadas debido a eso, por el contrario, desde que inician la relación, las injerencias en la mayoría de los temas, por no decir todos, al menos explicitados, estaban en manos de la participante, su rol de dueña de casa y dedicada a la crianza, no la apabulló. Lo que sí coincide con los autores, es que a partir de la mediana edad, la función tan marcada de cada uno, no permitió que el participante hiciera los cambios que quiso hacer en su momento, los que hasta ahora no ha podido realizar.

VII. Conclusión

Al abordar a la pareja de la mediana edad, como objeto de análisis, profundizado desde la perspectiva de Jung, se pudo observar a través del discurso de los propios participantes como se iban distinguiendo los conceptos propuesto por Jung y lo post junguianos, planteados en los objetivos del presente estudio. Se logra percibir desde la elección de la pareja en adelante. Temas que fueron descritos y analizados en los contenidos, y contrastados en la discusión de la literatura existente.

En relación a la propuesta de este estudio, una idea que comparten los autores revisados y citados en el presente trabajo, es la existencia de que en la madurez de los adultos, y en especial las parejas, “algo pasa”, traducido en cambios de algún tipo, confusiones, retraimientos, síntomas, etc., más allá del nombre que reciba, se observa en las ideas descritas y en las viñetas clínicas que al parecer en este período de la vida (mediana edad), las expectativas de lo que cada miembro de la pareja esperan del otro, han disminuido, porque es un período que no está marcado por el enamoramiento tan característico de la etapa de la elección de la pareja, teñida completamente del enamoramiento idealizado y místico. Es como sí, las personas en esta etapa de consolidación, estuvieran cansadas de fingir una persona que no son, principalmente a su cónyuge y a su núcleo familiar, conservando en su mayoría aspectos del personaje hacia el medio social. Al parecer ha cambiado la percepción del otro, sumado a la existencia de una organización arquetípica detrás de la personalidad que se hace más evidente en este período. Por otra parte, también surge la necesidad personal, de reconstruirse no tan sólo dentro del vínculo como pareja, si éste no favorece el crecimiento personal, es así que, podría plantearse con una instancia real llegar a comprender que existen procesos en lo que verdaderamente se necesita la comprensión generosa, incluso sacrificio del otro, en pos del bienestar personal.

Otro aspecto observado imposible de soslayar, es el proceso individual que ambos constituyentes de la pareja estaban cursando al momento de llegar a consultar; esto es, primero que todo comprender que llegan a terapia en distinto grado de madurez e

integración psicológica, y, por lo tanto, el unificar objetivos y metas como pareja, no fue el propósito inicial de esta forma de abordaje terapéutico.

Así, por ejemplo, la participante se caracteriza por presentar una alta capacidad del hacer, estructurada en las normas con pequeños atisbos por desarrollar un camino expedito hacia sus sentimientos, así también hacia la empatía y la comprensión de los matices, aspectos que sí se dan cuando el ánimo en la mujer es creativa, constructiva. Mientras que el participante, llega a la instancia terapéutica, cargando dudas e interrogantes respecto de cómo seguir, qué hacer frente algunas actitudes de su pareja, ya que según cree, ella parece no entenderlo, ni hacerse cargo de la responsabilidad personal que le corresponde en la historia que juntos han construido; sensaciones, emociones, interrogantes y cuestionamientos concordantes con los contenidos propios de la mencionada crisis de la mediana edad.

Se agrega una observación de gran valor para el presente análisis y, por supuesto, para el trabajo terapéutico de parejas, respecto de la importancia que tiene la elección de ésta, ya que la misma no estuvo libre de la influencia insospechada del inconsciente del ánima y ánimo. Al momento en que se eligieron no se encontraban auténticamente libres, puesto que no se conocían psicológicamente a sí mismo. En el caso de la participante se observa un funcionamiento mayormente ligado a su ánimo, con su carácter más dominante, se vincula con un hombre particularmente paciente, que sin saberlo está poseído por su ánima, con un ego bastante debilitado. Mitológicamente hablando su ánima estaría representada por una encantadora hechicera todopoderosa que lo opaca, que lo ignora y él sin saberlo, no entiende por qué en ocasiones su luz se decae, se desvanece, y cuando esto ocurre, ella lo nota, y como es habitual, lo aconseja, le sugiere, porque lo conoce, y le dice, *“te estás deprimiendo”*, *“tienes que hacer algo”*, entonces él, que también se conoce y la conoce, busca la forma de consentirla y de aliviar su propia alma.

Por otra parte, los participantes que no reconocen el mensaje simbólico de sus síntomas, ella menos que él, desconocen que el cuerpo necesita ser escuchado, pues a través del síntoma intenta transmitir que algo está pasando, que ni síntoma ni la enfermedad se

expresarán sin razón alguna. Por los períodos en qué estos surgen, y según se aprecia en el análisis, sus apariciones estarían vinculados, no tan sólo por la historia que traen y sus respectivos contenidos inconscientes, sino también por los acontecimientos vividos en la mitad de sus vidas. Historias que también explicarían el por qué adolecen en gran medida de la capacidad de simbolizar.

Se suma señalar que la función del terapeuta no es guiar a los participantes hacia un ideal romántico –arquetípico en su polo espiritual- de reconciliación, sino invitarlos, si así lo deciden, a ser acompañados, -previo a un análisis personal, sobre todo en la participante –hacia el tránsito de la coniunctio, a experimentar la unidad, la totalidad de su ser, y ya aquí, y en un contexto de alteridad, comprobar si es posible para ellos seguir juntos, en un proceso donde la función trascendente cumple una gran labor. Sería entonces, la posibilidad de que del amor auténtico y genuino, limpio de las sombras del Yo ego-centrado, les muestre una alternativa no disponible en un principio, como, por ejemplo, la comprensión y el perdón. Pero teniendo claro que haber recorrido este camino de crecimiento personal, no siempre implica seguir juntos, sino que significa, amar tanto al otro que se le libera, se le deja ir por respeto a su camino, justamente, porque es la forma en que la personalidad puede seguir creciendo.

Por otra parte, se observa que la participante ha sobrevalorado la contención de su pareja, como una forma de satisfacer no sólo sus necesidades físicas y emocionales, sino que además todas aquellas que el participante ha proporcionado desde el rol de proveedor, como las necesidades económicas y materiales. Si bien es cierto, las pérdidas, lo han afectado mayormente a él, cabe mostrar aquí, que justamente es en este rol, que el participante sostenía su masculinidad, y que el haber perdido cosas, le fue oscureciendo poco a poco su alma. El participante se mantuvo por largos años constante con este patrón, hasta que sufre la depresión y la cercanía inesperada con el alcohol. Lo cierto es que mientras se vinculó siendo el contenedor de su pareja, ella no necesitó buscar más allá de la relación, sin embargo, él no logró sostenerse a sí mismo, y sus emociones buscaron otras salidas en otros lugares o formas. En suma, el participante después de llevar una vida afectiva sexual escasa y con un aumento inesperado de gastos, adquiere deudas por sobre

sus posibilidades (compensación), y lo que se refiere a las pérdidas de bienes importantes, cae en dos episodios de violencia asociados a la ingesta del alcohol contra su pareja y finalmente una depresión que por hoy está en remisión.

Otro aspecto importante observado, es cómo la conformación de la tipología (personalidad) está ligada a la historia ontogénica, y es, en ese contexto, donde se despliegan cualidades y/o características que dan forma a un funcionamiento particular, donde cada tipología se expresa. En ella, con su dominancia, en él con su silencio, combinación que se logró percibir en la relación. Lo dicho, también se observó muy consistentemente en el análisis y discusión explicada desde la función restructurante. Esta función como ya se ha planteado, viene creada desde la infancia y rige la vida de las personas, en la relación consigo mismo, con los padres, hermanos, amigos, pareja, entorno en general. Cada tipología contribuiría, por ejemplo, a comprender que las personas son distintas unas de otras, incluso el terapeuta, y considerar que la multiplicidad de factores comprometidos que hacen que cada persona tenga su propio mundo, cobran tal dimensión que a veces los llevan a encontrarse en polos extremadamente opuestos. Por tanto, la invitación junguiana es a cultivar el aspecto menos desarrollado, la función psíquica más rudimentaria. Ello permitirá ir alcanzando un equilibrio entre la función principal y las sombras (funciones psicológicas o funciones de consciencia menos desarrolladas). A su vez, esto va a traer una mejor relación con el prójimo y consigo mismo, y en la relación de pareja, que es lo que compete en este trabajo.

El plus de Jung, dentro de todas las posibilidades, es su profundidad multidimensional, y es esta precisamente la cualidad que ha proporcionado aún más el interés de tomar la psicología junguiana como una mirada interesante de abordar con parejas en el espacio terapéutico. Esto es, que no sólo conecta con problemas universales de todo ser humano, donde está el dolor, donde está el conflicto, sino que también muestra su salida; las posibilidades no vividas del registro arquetípico, con su característica bipolar. Es así que cada vez que un personaje (Persona), atrae o es rechazado con tanta pasión, es porque algo del inconsciente personal está intentando comunicarse, como ocurre cuando alguna figura

del propio inconsciente se ha proyectado en ese personaje o en esa Persona. Estas proyecciones, sean positivas o negativas, tienen la función de llamar la atención sobre asuntos que se necesita resolver para integrar los opuestos de la personalidad.

Por otra parte, los cuentos e historias mitológicas, se caracterizan por las posibilidades y variantes que describen el surgimiento del conflicto, y en las diferentes resoluciones humanas. Frente a las vicisitudes que ocurren en las relaciones, muchas veces, teñidas de dolor, traiciones, conflicto, celos, envidias, etc., se constituyen como una alternativa de superación. Permiten mirar cómo las relaciones reales, pueden encontrar humanamente su salida, por ejemplo, la negociación. Y al unir estas ideas con los párrafos anteriores, cabe mencionar aquí, que las diosas y dioses no son sólo un conglomerado de rasgos de imágenes fijas y arcaicas, por el contrario, en su cualidad mitológica de aspectos dinámicos constantes, muestran distintas posibilidades de la experiencia humana capaces de activar la imaginación y permitir con ello, la liberación de los estereotipos.

La teoría analítica junguiana y post junguiana utilizada para este trabajo, así como conceptos como ánima y ánimus, no pretenden ser considerados como dogmas que expliquen sin lugar a dudas y/o discrepancias, la experiencia terapéutica planteada, sino que sólo se debe considerar como una perspectiva de análisis que permite dar una hermenéutica de las complejidades propias de la experiencia humana, y proponer un camino (metodología simbólica) que es hablar con los personajes arquetípicos como si fueran lo que son, entidades autónomas, que tienen la habilidad de poseer ante la falta de consciencia, o enseñan cosas si son percibidos como funciones del alma o psique, y sólo así, alcanzar la unidad entre lo consciente y lo no consciente, que lleve a quien se atreva a transitar este camino a lograr la individuación, propia de un ser humano maduro e integrado.

En otra línea, es muy importante también considerar cómo el método hermenéutico, utilizado en el enfoque junguiano, el que se caracteriza por estar al servicio del individuo y la pareja; a diferencia de otros enfoques, permita al terapeuta a cumplir un rol de acompañar al otro, a través del diálogo íntimo en el que trata de establecer la unificación de

su experiencia, y a partir de dicha interacción humana, la persona (pareja). Es en el hablar existencial donde se reconstruye el recuerdo y el sentimiento consistente del Yo individual, donde el paciente va encontrando y comprendiendo sus temores, sus conflictos, los símbolos y todos los contenidos que hasta ese momento se mantenían ocultos a su consciencia. Es a través de este procedimiento que se puede promover el proceso interno y subjetivo de integración conocido como Individuación, en el cual se debe respetar su naturaleza única y personal; el que en la práctica supone un desplazamiento hacia un mayor estado de auto-consciencia, por lo que ni el analista experto puede saber si determinado movimiento, en determinado proceso, está o no al servicio de la individuación. Lo anterior, implica que existe un patrón distintivo que cada persona tiene derecho a conocer y a vivir, si las condiciones internas y contextuales son las apropiadas para ello. La decisión es siempre personal, no existe un paso o un momento correcto; ni un debería, ni una ruta pre-establecida para alcanzarlo.

Finalmente desde la perspectiva de la psicología simbólica, ha sido interesante cómo el desarrollo psíquico del ser humano, la pareja en este caso, se funda en los arquetipos y, por tanto, en las polaridades inherentes a éstos; siendo una de ellas la polaridad Ego – Otro, la que en etapas iniciales del desarrollo se encuentra indiferenciada, (indiferenciación con familia de origen) y sería precisamente su diferenciación la que impulsa a cada uno a conocer más de sí, en contraste con las características del Otro. No obstante, también es importante tener claro que no es posible estar completamente diferenciados y que existirá, por tanto, también un grado de simbiosis, unión, indiscriminación o indiferenciación respecto del Otro en distintos niveles. Esta es la base de la creatividad, la posibilidad de tolerar la tensión entre diferenciación e indiferenciación.

Por lo tanto, la función estructurante cumple un rol muy importante en la delimitación de la identidad, en la diferenciación y en los hallazgos de hijo en relación a los padres se pudo observar que efectivamente marca, sin duda, la vida de los hijos.

Así, haber mirado a la pareja desde el modelo de Jung, hizo posible observar la relación dinámica que se produce entre los personajes arquetípicos en cada miembro, así,

como la dinámica emergente que surge en la relación de cada uno con su propio funcionamiento. Cada uno con su propio escenario simbólico arquetípico, escenario que en cualquier momento puede ser tocado por algo, y afectar también al otro y a la relación; una enfermedad, una separación, una pérdida, un dolor, un sufrimiento, dando espacio a una posible desorganización, la constelación. Trasladar el campo arquetípico de la sombra la persona, el anima animus de cada miembro de la pareja, y por que no su tipología, hacia el escenario sistémico- relacional, hace posible también visualizar que éstos han interactuado en dinámicas determinadas, dando origen a patrones de funcionamiento inconscientes reeditados y/o transmitidos transgeneracionalmente desde la infancia.

7.1 Proyecciones futuras

Tomar el marco de referencia de esta investigación y llevarlo al contexto terapéutico, podría constituirse en un complemento a los modelos existentes de trabajo con parejas. El foco consiste en que el verdadero proceso en la terapia de pareja es la maduración de uno o ambos cónyuges, de manera que integren las proyecciones que cada uno ha instalado en su pareja; y al mismo tiempo, sean capaces de enfrentarse a la dinámica de los patrones relacionales arquetípicos Persona - Sombra, Anima- Animus. El proceso consiste en lograr la conjunción de los opuestos (la coniunctio) en cada personalidad individual, en el intento de favorecer el camino hacia la individuación en cada uno de ellos (Hall, 1995; Saiz, 2006). Es precisamente a través de la integración consciente de dichos opuestos, de lo masculino y lo femenino, y del retiro de las proyecciones, que se logra hacer una distinción vital en la mente individual de cada uno, entre lo que es una imagen arquetípica proyectada, por un lado, y el ser humano por el otro; distinguiendo, como lo conceptualiza Sanford (1998) entre los acompañantes divinos –ánima, animus–, y los acompañantes humanos – hombre y mujer–, reales. Si estas condiciones son logradas, es posible que puedan distinguir entre el amor divino y el amor humano.

Por otro lado, la psicoterapia desde la perspectiva analítica simbólica, se plasmaría en torno a una excelente oportunidad para trabajar profundamente con las imágenes simbólicas-arquetípicas, ya que esto legitima la individualidad de las personas, puesto que dentro de cada historia se producen distintos registros de lo que se vive, y las formas de representación son de cada cual, en algunos puede haber coincidencias en la elección de ellas, como concepto, pero no en su significación, o en la creación. Jung así lo señala (en Hubback, 1969), aclarando que la relación del símbolo con la persona, es indescifrable, indescriptible, en tanto no sea experimentado, pues no le pertenece. Un símbolo se manifiesta espontáneamente a sí mismo, en un efecto simbólico en el sujeto/respectivo y la actitud simbólica del terapeuta. Involucra de parte del terapeuta un compromiso y capacidad de estar atento a ayudar, en este caso a ambas parejas, a hacer posible que sus experiencias transiten de menos a más, hacia su crecimiento de mayor consciencia, que favorezca el visualizar diferentes caminos a aquellas experiencias pasadas que distorsionan

su vida actual y, por tanto, la conducta y las relaciones que establecen. Lo dicho invita a corroborar, que en todo momento de interacción con alguien, se requiere de un terapeuta con actitud simbólica que ayude en la búsqueda de nuevos caminos que favorezcan la consciencia y con ello el bienestar de los pacientes, y que cada momento es único, ya sea con el propio paciente y, por supuesto, con otros,... no es posible generalizar un modo de estar, este es único. “El psicoterapeuta sagaz ha sabido por años que cualquier tratamiento complicado, es un proceso individual y dialéctico” (Jung, 1951, p. 116).

Si bien es cierto que no ha sido el propósito del presente estudio analizar los tipos psicológicos de las parejas, sí se consideran como una propuesta de intervención de pareja interesante dentro de la Psicología Analítica Junguiana. Idea propuesta por Jung (1965) y con su propia mirada, sostenida por Singer, Jacobi, Myers y Mc Caulley (en Amenábar, et al. 2006) al señalar que los problemas de algunas parejas son posible de mermar o resolver incluso desde esta perspectiva, y para la propia comprensión de los miembros de la pareja, pues les permite conocer su tipología psicológica, y la del otro, pues los tipos son paradigmas de vida, de toma de decisiones, de puntuación de secuencias de hecho (Watzlawick y Beavin, 1993).

A razón de lo anterior, la invitación es a que todos aquellos clínicos e investigadores en el contexto de parejas, consideren como una alternativa de trabajo terapéutico el modelo de Jung, en el entendido de que sus postulados podrían ser aplicables, no sólo en la mediana edad, sino en las relaciones de pareja en general, tal como lo propone Young-Eisendrart (1999) al señalar que la teoría psicológica debería realizar importantes transformaciones en algunos de sus planteamientos actuales en relación al tema de género, e incorpore el estudio de la mediana edad, más allá de los estereotipos actualmente en vigencia. Agrega que la práctica clínica como la revisión de la teoría junguiana, podrían ser perfectamente aplicables a la vida contemporánea. Por su parte Deligiannis (2006) postula la necesidad de crear nuevos escenarios, que den espacio a la vida a desplegarse creativamente, apelando a la apertura de lo absoluto y categórico hacia la diversidad de puntos de vista de una realidad cambiante, permitir la expresión tanto de las semejanzas como de las diferencias, y en el

caso de lo femenino y masculino, terminar con la dicotomía y no quedar atrapados en significados arquetípicos sobre las diferencias de género, ya que según su pensamiento, la organización de pautas de comportamientos y significados derivadas de los arquetipos, son perfectamente modificables. El desafío entonces sería hacer eco de las palabras de las autoras citadas e ir más allá, hacer un esfuerzo por sistematizar los conceptos de la teoría a través de nuevas investigaciones, de tal manera de generar el sustento empírico y teórico necesario, que de pie a crear en el futuro un modelo, que aborde las problemáticas, considerando también que las investigaciones sobre las parejas y los enfoques de tratamiento siguen buscando resultados más efectivos que den respuesta a las demandas propias de las parejas enfrentadas constantemente a tantos cambios.

VIII. Referencias

- Abruch, M. (2002). *De la crisis a la mediana edad a la madurez individual y de pareja*. (tesis de maestría)
Instituto Mexicano de la Pareja, México.
- Adler, G. (1966). El ego and the cycle of life. En G. Adler, *Studies in Analytical Psychology* (pp. 120-153). New York: Norton.
- Aguirre, J. (1982). *La Incidencia del Proceso de Individuación según la Psicología Analítica de C.C. Jung en los desajustes de la Pareja, en la Madurez* (tesis de pregrado).
Universidad Católica, Santiago, Chile.
- Aldwin y Levenson, (2001). "Stress, Coping, and Health at Midlife: A Developmental Perspective", in Lachman, *"Handbook of Midlife Development"*, John Wiley, 2001.
- Alonso, (septiembre de 2009). Crisis de la hegemonía masculina y su impacto en la individuación de las parejas. Conferencia celebrada en el V Congreso Latinoamericano de Psicología Junguiana, Santiago, Chile
- Amenábar D. Duarte, M. Tobaaga, C. (1996). *Tipos Psicológicos y Satisfacción de Pareja: una aproximación junguiana al entendimiento de los vínculos* (tesis de pregrado)
Universidad Gabriela Mistral, Santiago, Chile.
- Andolfi, M. (2003). *El coloquio relacional*. Barcelona: Paidós
- Anónimo, (2011). *Psicología de la Pareja: conflictos y soluciones*. Lima: Mirbet S. A. C.
- Barragán, M. (1980). *Interacción entre Desarrollo Individual y Desarrollo Familiar: Desarrollo Infantil Normal I*. Monografías de la AMPI Asociación de Psiquiatría Infantil, México.
- Belart, A. (2007). *Un viaje hacia el Corazón*. El proceso terapéutico del ego al Sí mismo. España: Herder.
- Bernales, S. (2008) La Complejidad de la Terapia de Parejas. *Revista De Familias y Terapias*. Año 16, N° 25.
- Boszormenyi-Nagy, I. (1983). *Lealtades Invisibles*. Buenos Aires: Amorrortu
- Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo*. Buenos Aires: Paidós

- Brim, O. G. (1992), *Ambition: How we manage success and failure throughout our life*, Nueva York: Basic Books
- Brim, O. G., Ryff, C. D. y Kessler, R. C. (2004), *How Healthy Are We: A National Study of WellBeing at Midlife*. Chicago: University of Chicago Press.
- Blanchflower, D y Oswald, A. (2012), “*Evidence for a midlife crisis in great apes consistent with the U-shape in human well-being*”
<http://www.andrewoswald.com/academic-publications.html>
- Byington, C. (junio de 2007). Los conceptos de Símbolo y de Función Estructurante como puente entre la Psicología Analítica, la Psicología Cognitivo-Conductual y las Neurociencias: Un Estudio de la Psicología Simbólica Junguiana
 Conferencia pronunciada en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela.
 Traducción: Silvia Di Santo
- Byington, C. (2008). *La Psicología Simbólica*. Ed. Junguiana
<http://www.carlosbyington.com.br/psicología-simbólica-junguiana-2/>
- Campbell, J. (1991). *El poder del mito*, p. 14; Salamandra Ediciones
- Cardona, A., Angel, B., Molina., D. (2007). Segundo avance de investigación: La sombra de la Familia *Revista Virtual Universidad Católica del Norte, [en línea], ISSN 01245821, #22, [Sep. – Dic. 2007]. Acceso a través de: www.ucn.edu.co*
- Carotenuto, A. (1994). *Eros y Pathos*. Matices del Amor y del Sufrimiento. Santiago; Editorial Cuatro Vientos.
- Cornachione, M. (2006). *Psicología del desarrollo: Adulthood: Aspectos biológicos psicológicos y sociales*. Argentina: Brujas
- Costa, P.T.; McCrae, R.R, (1980). Influence of Extraversion and Neuroticism on Subjective Well-Being: Happy and Unhappy People. *Journal of Personality and Social Psychology*, 1980, Vol. 38, 668 – 678
- Chopra D., Ford, D. y Williamson, M. (2010). *Luz en la Sombra: Descubre el poder de tu lado oscuro*. España: Urano
- De Alvarenga, M. Z. y colaboradores (2009) *Mitología simbólica*. Estructura de la Psique y regencias míticas. Sao Pablo: Caso do Psicólogo

- De Castro, J. (1993). *En Busca del Tesoro Escondido*. Chile: Universidad Católica de Chile.
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Third Edition. Thousand Oaks: Sage Publications, Inc. Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research: pp. 1-13.
www.catedras.fsoc.uba.ar/
- Denzin, N. & Lincoln, Y. (2011). *The SAGE handbook of Qualitative Research*.
- Deligiannis, A. (septiembre de 2006). Femenino y masculino y la individuación del siglo XXI. Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Psicología Junguiana, Punta del Este, Uruguay.
- Díaz, N., Rodríguez, G., Flores, R., (2010). Distribución del Poder en Tres Etapas de la Vida de la Pareja *Interamerican Journal of Psychology*, vol. 44, núm. 1, pp. 56-64 *Sociedad Interamericana de Psicología Austin, Organismo Internacional* Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28420640007>
- Donoso, L. (2013). *Alkymia del amor y la pareja*. Chile: Aguilar Chilena de Ediciones S. A.
- Erikson, Erik (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Estay, R. (2008). *Jung En Fácil: Introducción a su Vida y Obra*. Chile: Pehuén
- Eyzaguirre, A., Hurtado, M., Merino, V., Orellana, P., Reyes, A., Vial, M., (2010) *Mitos Griegos para conversar*. Chile. Santiago: Globos Editores
- Feixas, A. (1991). *Autopercepción del Proceso de Envejecimiento en la mujer entre 50 y 60*. Anuario de Psicología N° 50, 67-78. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona. 05 de junio de 2014
<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/64664/88691>
- Frey-Rohn, (1993) De Freud a Jung: *Fondo de Cultura Económica*, México D.F.
- Gardner, M. (1964). *Introducción histórica a la Psicología Contemporánea*. Madrid: Paidós
- Garriga, J. (2013). *El buen amor en la pareja: Cuando uno y uno suman más que dos*. España: Destino.

- Godoy, A. y Godoy, A. (2013) *Te amo pero no te deseo: Una epidemia del siglo XXI*: Chile: C y C Impresiones Ltda.
- Godoy, M. (2007). *La Psique y el Cuerpo*.
Mg. en Psicología Clínica Junguiana mención: Estudios Teóricos en la Universidad Adolfo Ibáñez. Aportes en psicología clínica Analítica Junguiana Volumen I.
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista interamericana de educación mayo-agosto (29)* Retrieved
<http://www.rieoei.org29a04.htm>
- Guggenbuhl-Craig, A. (2014). *Guerra y paz en el matrimonio*.
www.adepac.org/inicio/tag/crisis
- Gutman, L. (2009). *La Familia Nace Con El Primer Hijo*: Historias de parejas con hijos pequeños. Argentina: Del Nuevo Extremo
- Grez, C. (2007). *Relación de Pareja: Una Vivencia Arquetípica*.
Mg. en Psicología Clínica Junguiana mención, Estudios Teóricos en la Universidad Adolfo Ibáñez. Aportes en psicología clínica Analítica Junguiana Volumen I.
- Grün, A. (1988). *La mitad de la vida como tarea espiritual: la crisis de los 40-50 años*. Narcea Ediciones.
- Hall, J. (1995). *La Experiencia Junguiana: Análisis e Individuación*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Hall, C. y Nordby, (1978). *Fundamentos de la psicología de Jung*. Argentina: Psique.
- Hernández, Fernández y Baptista, (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill
- Hidalgo, J. (2001). *El envejecimiento: aspectos sociales*. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Holm-Hadulla, R. (1999). *El arte psicoterapéutico: La hermenéutica como base de la terapéutica*. Barcelona: Herder, S. A.
- Hubback, J. (1969). The symbolic attitude in psychotherapy. *Journal of Analytical Psychology*, 14 (1), 36-47
- Izquierdo, A. (2005). Psicología del desarrollo de la edad adulta. Teorías y Contextos. *Revista Complutense de Educación*. Vol 16. (2) 601-619.

- Jacobi, J. (1976). *La Psicología de C.G. Jung*, Alianza Editorial
- Jacobi, J. (1983). *The Way of Individuation: The Two Kinds of Individuation*: New York: Meridian 15-20
 Los dos tipos de individuación. Traducción M. Salinas.
- Jaques, E. (1965). La muerte y la crisis de la mediana edad. (Título original: *Death and Midle Crisis*), *International Journal of Psychoanalysis*
- Jung C. G. (1921): *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Editorial sudamericana.
- Jung, C. G. (1929). *Práctica de la psicoterapia: Metas de la psicoterapia. OC 16*. Editorial Trott. España.
- Jung, C. G. (1929). *Práctica de la psicoterapia: Contribuciones al problema de la psicoterapia y a la psicología de la transferencia. OC 16*. Editorial Trott. España.
 Traducción Jorge Navarro Pérez, 2006
- Jung, C. G. (1931). *La aplicabilidad práctica del análisis de los sueños*. En C. Jung, *Práctica de la psicoterapia* (pp. 139-158). Madrid: Trotta
- Jung, C., (1944). El matrimonio como relación psicológica. En C. G. Jung, *La Psique y sus problemas actuales* (pp. 239-255). Buenos Aires: Poblet.
- Jung, C. G. (1951). La sombra. En C. G. Jung, *Aion: Contribución a los simbolismos del sí mismo* (pp. 22-24). Barcelona: Paidós
- Jung, C. G. (1964). *Tipos Psicológicos* .Tomo I Argentina: Argentina: Sudamericana S.A.
- Jung, C. G. (1969). *Los Complejos y el Inconsciente*. Ed. Alianza.
- Jung, C. (1983). *Psicología de la Transferencia*. Barcelona: Paidós; Ibérica, S.A.
- Jung, C. (1989). *Psicología y Alquimia*. Ed: Plaza & Janes Editores, S.A
- Jung, C. G. (1995) *Energética psíquica y esencia del sueño*. Barcelona: Paidós
- Jung, C. G. (1997). *El hombre y sus símbolos*. El Proceso de Individuación: M.L. von Franz (pp.157-228). España. Ed: Caralt
- Jung, C. G. (1997). La sicigia: ánima y ánimus. En C. G. Jung, *Aion: Contribución a los simbolismos del sí mismo* (pp. 25-35). Barcelona: Paidós
- Jung, C. G. (2001). *Civilización en transición: El bien y el mal en la psicología analítica*, 1959. Trotta.

- Jung, C. G. (2002). *Consciencia, Inconsciente e Individuación*. Los Arquetipos y lo Inconsciente Colectivo. Madrid: Trotta
- Jung, C. (2004) *Psicología y Religión*, Paidós Ibérica
- Jung (2007) *Símbolos de transformación*: Barcelona: Paidós
- Jung, C. (2010). *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. España: Paidós.
- Krause, M. y cols, (2005). *Indicadores de cambio Genéricos en el proceso psicoterapéutico*. Hacia una Práctica efectiva de la psicoterapia: Un estudio de Episodios de Cambio en diferentes tipos de Psicoterapia y sus efectos en los resultados terapéuticos. Proyecto Fondecyt N° 1030482.
- Lachman, M. E. (2003), Development in middle life, *Annual Review of Psychology*, 55, 305-331.
- Maroto, J. (2011). El despertar de La Sombra en la relación de pareja: http://descubretuverdad.es/descargas/sombra_pareja.pdf
- Monbourquette, J. (1997). *Reconciliarse con la propia sombra: El lado oscuro de la persona*. Ed. Sal Terrae. España.
- Northrup, C. (2010). *La sabiduría de La Menopausia: Cuida de tu salud física y emocional durante este período de cambios*. Urano
- Pascal, E. (2005). *Jung Para La Vida Cotidiana*. Barcelona: Obelisco
- Pomés, A., (2010). Complejo de Abuso Sexual: Dinámicas que Revelan su Psicopatología y Descubren su Psicoterapia.
Mg. en Psicología Clínica Junguiana mención, Estudios Teóricos en la Universidad Adolfo Ibáñez. Aportes en psicología clínica Analítica Junguiana Volumen III.
- Recuero, M. (2008). El proceso de Individuación. En M. A. Recuero, *Los Modelos Terapéuticos de Carl Jung y Carl Rogers*, Santiago: Editorial Universidad Católica de Chile
- Robertson, R. (2011). *Introducción a la Psicología Junguiana: Una guía para principiantes*. España: Obelisco
- Robinson, S. Rosembreg, H. and Farrell, M. (1999). The middle crisis revisited. In S. L. Willis and J. D. Reid (Eds), *Life in the Middle: Psychological and Social Development in Middle Age* (pp. 47-77). San Diego, CA: Academic Press

- Robles, (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico Cuicuilco, vol. 18, núm. 52, septiembre-diciembre, 2011, pp. 39-49
Escuela Nacional de Antropología e Historia Distrito Federal, México
Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35124304004>
- Saiz, M. Et, al. (2006) En Psicopatología Psicodinámica Simbólico-Arquetípica, Una perspectiva junguiana de integración en psicopatología y clínica analítica. *Prensa Médica Latinoamericana*, Universidad Católica, Uruguay.
<http://www.prensamedica.com.uy/pagina.php?id=Autor&autor=5>).
- Sáez, J. (2005). Lo femenino y lo masculino en la psicología de Carl Gustav Jung
<http://www.adepac.org/lo-femenino-y-lo-masculino-en-la-psicologia-de-carl-gustav-jung/>
- Salcidos, D. (s.f.). El cuerpo como vasija sagrada. Extraído del libro de Marion.Woodman
Ed: Luciérnaga. Adicción a la perfección.
[imaxinal.org/artigos/art_pdfs/o_corpo_vasilla](http://www.imaxinal.org/artigos/art_pdfs/o_corpo_vasilla)
- Sanford, J. (1998). *El Acompañante Desconocido*. España: Ed: Desclée De Brouwer.
- Sarquis, N. (junio de 2007). La Flecha de Plomo: Eros y Poder en la Pareja.
Charla dictada por la autora el 10 de febrero de 2007 en Bogotá
<http://www.adepac.org/inicio/la-flecha-de-plomo-eros-y-poder-en-la-pareja/>
- Sarquis, N. (2014). Cada oveja con su pareja.
<http://www.adepac.org/lo-femenino-y-lo-masculino-en-la-psicologia-de-carl-gustav-jung/>
- Sharp, D. (1993). *Querida Gladys: Análisis Jungiano de una crisis de la edad mediana*.
Chile: Cuatro Vientos. Traducción Parte I: Elena Olivos V. Traducción Parte II:
Renato Valenzuela M.
- Sharp, D. (2002). *Tipos psicológicos*: Chile: Cuatro Vientos
- Stein, M. (1984). *Junguian Análisis*. Ed: Shambala
- Stein, M. (1998). *Lo revelado y lo oculto en las relaciones con otros* (persona y sombra).
En M. Stein, El mapa del alma según Jung (pp. 144-168). Barcelona: Ediciones
Luciérnaga.

- Stein, M. (1998). *El camino hacia la profunda interioridad (ánima y animus)*. En M. Stein, El mapa del alma según Jung (pp. 169-200). Barcelona: Luciérnaga.
- Stein, M. (2007). *El principio de individuación*. Barcelona: Luciérnaga
- Stake, R. (2007) Investigación con estudio de caso. Madrid: Morata.
- Tapia, L. (2001). Algunas consideraciones de terapia de pareja basada en la evidencia: *De Familias y Terapias* Jul-Nov, 9:14 y 15, 7-30
- Tapia, L. (2007). Terapia de parejas y sexualidad: entre el cuidado y el deseo. En Eguiluz, L. (Ed.) *Entendiendo a la pareja* (pp. 109-140). México, Pax.
- Taylor y Bogdan, (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, Bs. As., México: Paidós.
- Taylor y Bogdan, (2000). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós.
- Vannoy, M. (1999). La escuela Arquetipal. En Introducción a Jung. Young-Eisendrart P. & Dawson, T. (1999). Pp 161-179. Cambridge. Edición Española. Traducido Silvia Horvath Alabaster.
- Vela, (2001). Observar, Escuchar, y Comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México
- Vergara, D. (2008). *Encuentros con Lola Hoffmann*. Ed. Catalonia: Santiago de Chile.
- Von Franz, M. L. (2002) Érase una vez una interpretación psicológica de los cuentos de hadas. Luciérnaga
- Watzlawick, P.; Beavin, J. y Jackson, D. (1993). Teoría de la Comunicación humana. Capítulos 1, 2 y 3. Barcelona: Herder.
- Wethington, E. (2000), Expecting stress: Americans and the “midlife crisis”, *Motivation and Emotion*, 24, 85-103.
- Young-Eisendrart P. & Dawson, T., (1999). La psicología analítica en la sociedad: *Género y contrasexualidad: la contribución de Jung y su desarrollo posterior*. En Young-Eisendrart P. & Dawson, T., (Ed.), Introducción a Jung. Cap 11. (pp. 313-353). Cambridge University Press. España. Traducido Silvia Horvath Alabaster.
- Zweig, C y Wolf, S. (1999). *Vivir con la Sombra*: Iluminando el lado oscuro del alma. España: Kairós.

IX. ANEXOS

9.1 Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____ declaro que, acepto en forma libre y voluntaria la invitación a participar con mi historia de pareja, en una investigación como proyecto final de una tesis de Magister Universidad de Chile.

Declaro además estar informado de que los resultados de esta investigación tendrán como producto un informe, a ser presentado como parte de la Tesis de Magíster titulada “Conociendo los Arquetipos, Persona, Sombra, Ánima y Animus, en el Camino del Proceso de Individuación en los Integrantes de la Pareja de la Mediana Edad desde la Psicología Analítica Junguiana”. Este podrá contener extractos de lo que se ha sido mi proceso en psicoterapia, manteniéndose siempre mi anonimato. He leído esta hoja de Consentimiento y acepto participar en este estudio según las condiciones establecidas.

Firma.....

9.2 Guía de aplicación de la entrevista

- a) La entrevista debe ser realizada individualmente.
- b) El entrevistador debe presentarse.
- c) El entrevistador debe explicar el objetivo de la entrevista.
- d) Se debe tener en cuenta que la pareja deben cumplir con los requisitos de inclusión.
- e) Ambos participantes deben firmar el consentimiento informado.
- f) El tiempo de administración del instrumento es ilimitado, para que puedan contestar tranquilamente.
- g) Dejar en claro que sus resultados no serán publicados sin su consentimiento
- h) El lugar donde será aplicado el instrumento debe estar libre de elementos distractores y de personas ajenas a este evento.

El guión de la entrevista es sólo orientador, se recomienda mezclar las preguntas de los ítems de tal manera de hacer más natural la entrevista

9.3 Pauta de entrevista

1. Identificación

- a) Nombre
- b) Edad
- c) Estado Civil
- d) Escolaridad
- e) Ocupación
- f) Antecedentes Psicológicos
- g) Antecedentes Psiquiátricos
- h) Antecedentes Médicos

2. Entrevista

Los detalles especificados están mencionados como una referencia que permita establecer un diálogo profundo con cada entrevistado/a, sobre cada tema.

El orden no implica que éste deba mantenerse tal cual en la entrevista, sólo cumple una función comprensiva a las temáticas de la investigación.

- a) Antecedentes respecto a su problema; como la define, que los lleva a consultar, desde cuándo, qué esperan lograr, para qué vale la pena, que los llevó a elegirse, quién invitó a quién a consultar, de quién fue la idea.
- b) Experiencia tratamiento: Experiencia en psicoterapia; personal, de pareja, motivo consulta, objetivos.
- c) Relación entre el problema relacional y su entorno: identificación y caracterización de la pareja, importancia de los problemas dentro de la rutina diaria.
- d) Resignificación y proyecto de vida: expectativas del tratamiento, posibilidades de cambio.